

Junio 2009

mujeres

en el espejo

CAPÍTULO 1

**TEORÍAS DE UN
GÉNERO ANUNCIADO**

CAPÍTULO 2

**LAS HONRADAS
Y LAS IMPURAS**

CAPÍTULO 3

**EL GÉNERO
DE ESTE MUNDO**

CAPÍTULO 4

**CON EL GÉNERO
EN LA MIRA**

TRABAJO DE DIPLOMA


Autora: Yasmileydis Verdecia Mengana
Tutoras: Ivette Vega y Carolina Aguilar
Consultantes: Isabel Moya y Ayren Velazco

Una aproximación a la representación social de género
en el discurso periodístico

dedicatoria

A mi mamá, mi abuelo, mi abuela, hermanita y mis dos hermanos, por este sueño compartido y porque cuando pienso en ellos el corazón me sonrío.

A mi Ade, por darme fuerzas y aliento para materializarlo... y por enseñarme a descubrir toda la magia de su amor.

A Dios y a la vida, por escoger tan bien a estas personitas para que formen parte de mi ser, y para que incluso en la distancia, su recuerdo me alimente el alma y me llene de alegría. 

agradecimientos

Mi vida no es más que un simple ejercicio de tesis... por las crisis de las tensiones, la sed de conocimientos, o por ese feliz suspiro que te deja vacío al terminar.

Dentro de ella están los capítulos más importantes de mi existencia, aquellos que hicieron plantearme y replantearme una vez más, la pesquisa ineludible de mi propia realidad.

Por eso aprovecho estas páginas de mi vida, para darle las gracias infinitas a mi querida mamá, el más completo de los **capítulos teóricos**. Gracias por sustentar tu amor en tantas teorías, en tantos conceptos y definiciones, que me ayudan a comprender el gran misterio de la Teoría de la felicidad.

A ti gracias, porque sé que este también es tu sueño y porque aún en la distancia, puedo escuchar tu corazón.

Gracias también a mi grandioso **marco referencial**, compuesto por dos

glamourosos epígrafes, llenos de ternura, experiencia y sabiduría: mi abuelo y mi abuela.

A ustedes, las gracias... por permitirme entrar a su recuerdo y recorrer su pasado, por enseñarme a actuar con la emoción y reinventarme el presente y también por enseñarme a no temerle al futuro.

Gracias a mi imprescindible **marco metodológico**, que también comprende dos acápites llenos de ilusiones y alegrías: mis hermanos. A ustedes gracias por nutrirme de sus fantásticos métodos y técnicas para ser feliz.

Por adentrarme en su universo y darme muestra de su cariño, y sobre todo gracias por confiar en mí, por plantearme sus problemas, diseñarse objetivos, y trasmitirme esa hipotética locura cuerda de niño adolescente.

Gracias miles a mi hermanita, porque ha sido el **Resumen** y la esencia de mi

vida... porque ha sabido guardarme mucho amor en su pequeño corazoncito.

A ti las gracias por enseñarme a sonreír desde tus ojos y por darme la sinopsis de ese verdadero amor que se enriquece a diario y transforma incluso los días más lejanos, en luz y sonrisas.

Otras tantas gracias a mi niño Ade, por ser siempre mis oportunas **Conclusiones**, por haber llegado a mi vida cuando mis días parecían tener fin.

Gracias a ti por tus consejos a tiempo, por llevarme tantas veces a la cama entre tus brazos, por contagiarme de tu alegría y encender la luz y los rosales. Gracias por asegurarme que juntos pondríamos un punto final a esta savia, y sobre todo, gracias por darme alas... y enseñarme a volar.

También gracias a todas aquellas personitas que apoyan el resultado de mi vida desde los **Anexos**. A mis tíos, tías, primos, primas (así detallado porque un término neutro no pudiera englobar tanto amor), gracias por esos lindos sentimientos que anexan a mis días, por ese discurso de amor que en familia razonamos y por permitirme confesarles las técnicas que me acompañan, en ese andar por la vida en busca de sueños.

A toda mi familia, (incluyéndote a ti Ade, eres parte de ella) los amo y los

súper amo, simplemente por enseñarme a ser la mejor persona que puedo ser.

Gracias también a la familia y a las amistades de mi novio... porque con el tiempo fueron también las mías. A todos y todas, gracias por su apoyo, su aliento y su preocupación.

A Evelyn, especialmente, por sus tantos temas de conversación, sin los cuales no hubiera sido posible tantas noches en vela.

Gracias a mis nuevas hermanitas de la Facu, sobre todo a Yami, Diane, Daine, Yeni, Milo, y a las de la vieja guardia, Ire, Dayi, Isa, Orie, por encargarse de mantenerme al tanto de las cosas que pasaban a mi alrededor, y sin embargo, resultaban invisibles a mis ojos. Gracias sobre todo por concederme el don de su amistad.

A Ive, a Isabelita y a Carolina, por desafiar el tiempo y brindarme su apoyo incondicional. Gracias por sus ideas claras y su sonrisa eterna. Gracias por acceder.

A Gilda, a Aloyma, a Iraida, a Sara, a Gladys... A la revista *Mujeres*, y a las mujeres que hacen la revista, por ayudarme a entender por qué a mi novio no le gusta que me adentre mucho en el

tema 

resumen


MUJERES EN EL ESPEJO

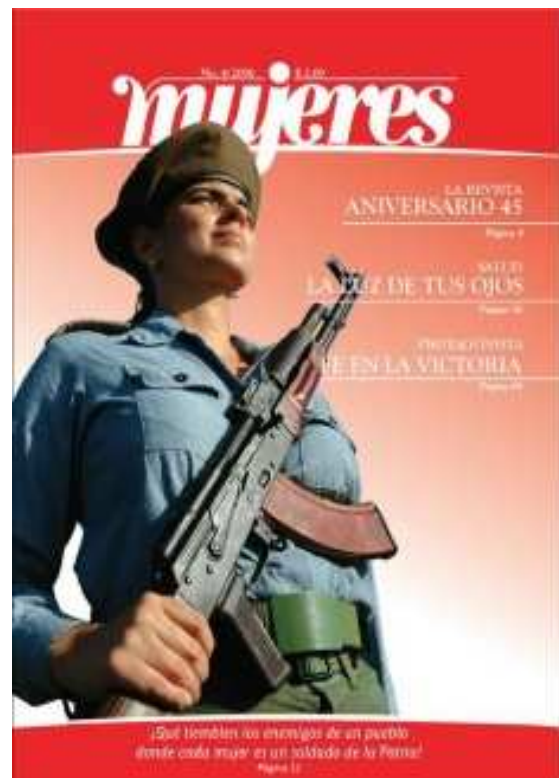


«Mujeres en el espejo» es un estudio comunicológico que propone una mirada a la representación social de género que ha predominado en el discurso periodístico de la revista *Mujeres*, desde enero del 2001, cuando reaparece en formato de revista, hasta diciembre del 2008, momento en el cual las construcciones discursivas de lo femenino y lo masculino alcanzaron mayor despliegue.

Tal mérito se debe a su claridad en el ámbito académico y su gran sensibilización por parte de la sociedad, junto a la sistemática labor de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), a raíz de las acciones y la divulgación del Plan de Acción Nacional de la

República de Cuba de Seguimiento a Beijing.

En este sentido la revista muestra una coherencia entre sus lineamientos editoriales y la producción periodística que integra cada número. 



informe de la tutora

Tutora
Lic. Ivette Vega
Directora de la
revista *Muchacha*



En primer término tengo que señalar la motivación personal de la estudiante Yusmileydis Verdecia Mengana para realizar este Trabajo de Diploma. A partir de su acercamiento a la Editorial de la Mujer, para cumplimentar el período de práctica docente en cursos anteriores, se adentró en nuestra línea editorial, se apropió de un mayor número de herramientas para el trabajo periodístico con un adecuado enfoque de género y le surgieron muchas inquietudes, que no concluyen de manera alguna, con la entrega de este trabajo.

En segundo término es pertinente resaltar la acuciosidad con la que consultó materiales sobre el tema, tanto de autores/as nacionales como de otros países, documentos de carácter histórico y/o políticos, las propias colecciones de revistas femeninas publicadas antes del surgimiento de *MUJERES*, expertas y colegas con experiencia, y que muchas veces por la riqueza y complejidad de la vida cotidiana, requieren más de un intento para concretarlas.

Yusmileydis trabajó con autonomía, paciencia y gran interés. Se asesoró metodológicamente con la profesora designada, consultando los inconvenientes, dudas propias o de las tutoras, y las novedades que la conducían a replantear determinadas premisas, en la medida en que se adentraba en las investigaciones y en el dominio de las herramientas del enfoque de género en el periodismo de *MUJERES*.

Logró sintetizar adecuadamente la información recopilada y ordenarla de manera directa y clara como sustento de sus propósitos.

Sin descuidar el valor que para la prensa impresa tiene la forma en que se presenten los contenidos, su Trabajo de Diploma, tiene un diseño similar al formato de la revista, lo que sin dudas es una novedad y demuestra la creatividad de la estudiante.

Esta Tesis contribuye, sin dudas, a enriquecer la experiencia cubana en el logro de una cultura de igualdad, premisa integradora del proceso revolucionario cubano, incluso desde la Constitución de 1869, y que muchas veces carece de materiales de tipo teórico que permitan estudiarlo y conocer su aplicación práctica. Tiene además el valor de desnudar algunos retos que aún tiene la sociedad actual y el periodismo en particular, para que el mundo se mire y se diseñe sin sesgos discriminatorios de tipo cultural, que limitan el avance social, una de las premisas de un periodismo comprometido y sin dudas superior.

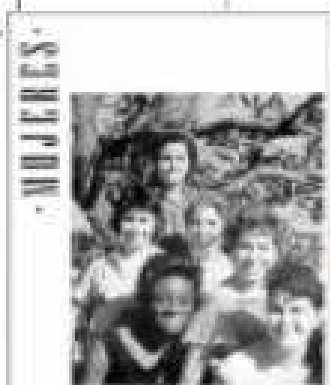


Ivette Vega Hernández

Tutora.

3

índice



| | |
|---|-----------------|
| 1 | Introducción |
| 2 | Teórico |
| 3 | Referencial |
| 4 | Metodológico |
| 5 | Resultados |
| 6 | Conclusiones |
| 7 | Recomendaciones |
| 8 | Bibliografía |
| 9 | Anexos |

| | |
|---|-----|
| Introducción | 10 |
| Capítulo Teórico: “Teorías de un género anunciado” | 12 |
| Epígrafe 1: Generalidades del género..... | 12 |
| 1.1 El género, concepto clave de análisis..... | 12 |
| 1.2 Sexo y género: sistema binario de una sociedad patriarcal..... | 18 |
| 1.3 Identidades y subjetividades entretejidas en el género..... | 22 |
| 1.4 Estereotipos: espejos del mundo. Roles y comportamientos..... | 27 |
| Epígrafe 2. Epígrafe 2: Haciendo de las representaciones una teoría..... | 31 |
| Epígrafe 3: Discurso periodístico: “A rostro descubierto”..... | 36 |
| Epígrafe 4: Comunicación en el “Medio” de la Perspectiva de Género..... | 39 |
| Capítulo Referencial: “Las honradas y las impuras” | 43 |
| Capítulo Metodológico: “El género de este mundo” | 55 |
| Tema de investigación..... | 55 |
| Problema de la Investigación..... | 55 |
| Objetivos..... | 55 |
| Premisa..... | 56 |
| Definición del estudio..... | 55 |
| Unidad de análisis..... | 57 |
| Universo..... | 57 |
| Muestras y Criterio Muestral..... | 57 |
| Definiciones conceptuales y dimensiones de la categoría de análisis..... | 57 |
| Categoría de Análisis..... | 57 |
| Dimensiones de la categoría de análisis..... | 58 |
| Métodos y Técnicas..... | 65 |
| Capítulo de Resultados: “Con el género en la mira” | 68 |
| Conclusiones | 112 |
| Recomendaciones | 114 |
| Bibliografía | 116 |
| Anexos | 120 |

introducción

MUJERES A LA LUZ DEL GÉNERO

Hablar de género hoy día resulta para muchos ya un tema familiar. Sin embargo, en nuestro país aún son escasos los estudios que se han realizado sobre la representación social de lo femenino y lo masculino aplicada al discurso periodístico que construyen los diferentes medios de comunicación.

Por lo que es pertinente abordar este estudio específicamente en la revista *Mujeres*, una publicación que desde su nacimiento en noviembre de 1961, se propuso, desde y para las mujeres, mostrar la vida y el quehacer cotidiano

de las cubanas, así como difundir las ideas de la igualdad de derechos y oportunidades entre unos y otras.

Esta investigación pretende identificar los conceptos que se han ido perfilando en la revista contra los estereotipos que aún se mantienen anclados en la sociedad, los prejuicios y las concepciones de la ideología patriarcal y sexista.

En este sentido las nuevas ideas que se han ido socializando y los cambios en las representaciones de lo femenino y lo masculino, contribuyeron a la caracterización de esta revista, —lo cual no tiene antecedentes.

Hoy, casi cerca de su medio siglo de existencia, es importante realizar una sistematización de los últimos siete años, pues es una etapa que

comprende desde la reapertura de la misma en enero del 2001, luego de haber cerrado por la escasez de recursos que trajo el período especial, hasta diciembre del 2008, año que recién termina.

Se trata de una investigación viable por la posibilidad de acceder a los testimonios de valiosas fuentes relacionadas con la historia de *Mujeres*, que permiten rescatar las memorias de esta publicación.

Para lograrlo, será imprescindible asumir en el análisis del discurso periodístico de la revista *Mujeres*, la conjunción del género como categoría analítica y construcción social e histórica, con algunos presupuestos de la Teoría de las Representaciones Sociales.


Las posibilidades de integración que ofrecen estos enfoques desde el

contexto social, los discursos y las intersubjetividades, proporcionan a la vez, pautas teóricas y metodológicas que tributan a los resultados de esta tesis.

De ahí que la construcción capitular comprenda un primer capítulo *Teorías de un género anunciado*, donde se imbrican los postulados teóricos pertinentes.

En el Capítulo 2 *Las honradas y las impuras*, se hace un recorrido por las páginas de la historia de la revista *Mujeres* y de otras publicaciones que la precedieron.

El Capítulo 3 *El género de este mundo*, contiene los lineamientos metodológicos de la presente investigación.

Por último, en el Capítulo 4 *El género en la mira*, se exponen los resultados de este estudio. 

teórico

Capítulo 1

TEORÍAS DE UN GÉNERO ANUNCIADO

Epígrafe 1: GENERALIDADES DEL GÉNERO

1.1: El género, concepto clave de análisis.

*“Atenea nada tiene de sexo,
excepto el género,
y nada de mujer excepto la forma”
(Williams Raymond)*

“En cada grano de arena hay un derrumbamiento de montaña”, escribió Dulce María Loynaz en un momento en que alzando la mirada del papel donde cautivaba sus ideas, transitaba por su mente la imagen de una mujer forjada como parte de un mundo concebido, un mundo futuro que entreveía y consideraba próximo. No fue este un pensamiento de un momento, ni de una

época de la vida, ni de lugares privilegiados, sino una idea firme y reiterada que ha ido transitando de generación a generación, incentivando en cada mujer su realización plena en un mundo hecho también para ellas, donde la concepción de la vida aparejara una transformación de las normas y los estereotipos que se desdibujan.

Expresar el mundo en femenino implicaba hablar de las construcciones humanas, de las representaciones

sociales, de realidades vividas. Significaba hablar de términos que respondían a una producción de conocimientos teóricos y empíricos sobre la mujer y el género.

El feminismo representaba desde entonces una crítica de la sociedad que pretendía dar razón de la desigualdad social, tomando el género como concepto clave del análisis. Una categoría priorizada por dar origen a la primera gran división del trabajo, y al aprendizaje y aceptación del poder de un grupo social sobre otro, aunque no se desconocen otras fuentes de desigualdad como pudieran ser la clase o la raza.

Hoy, es un discurso crítico que considera la existencia de mujeres invisibilizadas como creadoras de cultura y como sujetos históricos, en una sociedad donde se valora los productos de la experiencia masculina como medida de comparación.

Por otra parte, las imágenes de mujeres en los diferentes medios de comunicación, son frecuentemente androcéntricas, provocando con ello una dificultad respecto a la expresión plena de sí mismas y una especie de extrañamiento o marginalidad en una cultura dominada por el hombre.

En la incesante búsqueda por generar propuestas para la transformación de estas relaciones, aparece la teoría feminista para analizar las relaciones de género y la forma en que se constituyen y experimentan. Se cuestionan las bases biológicas de la desigualdad entre el comportamiento femenino y el masculino, y la consecuente división sexual del trabajo que generaron una especialización de los roles correspondientes.

Aparece la preocupación por la liberación de mujeres y hombres a través de la desaparición de los factores económicos, culturales, sociales y políticos que han estructurado el sistema sexo-género a través del desarrollo histórico.

Para ello “el feminismo critica los roles que una cultura atribuye a hombres y mujeres, los ámbitos que se les asignan en la organización social, y los destinos personales e históricos a los que se les ata” (Martínez, 1992: 34).

Toda concepción de feminidad tiene como sustento una ideología determinada, un sistema de creencias referido al deber ser y lo que se considera como transgresión. Este código de normas y valores se impone simbólicamente a través de un proceso de socialización con el origen de las

prácticas familiares y se reproduce a través de la educación formal, los medios masivos de comunicación y los espacios que suponen el esparcimiento como los cuentos de hadas, la televisión, la radio y el cine.

Como cuerpo teórico se ha pretendido siempre hacer visibles las diferentes manifestaciones de la desigualdad entre hombres y mujeres, la subordinación y dependencia de estas a los primeros, y las consecuencias en el orden social, económico y político. La utopía no podía ser otra: la búsqueda de nuevas formas de sociedad, en las cuales el elemento biológico contenido en los sexos diera lugar a relaciones de desigualdad entre los géneros.

Emerge así una significativa producción de ideas y la implementación de diversos proyectos con perspectiva de género. Muchos de estos se anclaban más en el develamiento de ciertas realidades vividas por las mujeres, que en la elaboración de teorías o hipótesis respecto a esa realidad.

La terminología desarrollada en los discursos feministas sobre el género sugiere sin duda el carácter crucial de los esfuerzos por desafiar la actitud natural. Las estudiosas feministas introdujeron una serie de importantes

distinciones para iluminar la complejidad del género: sexo, sexualidad, identidad sexual, papel de género, identidad de género, entre otras.

“El género siempre existió desde otras dimensiones: la lengua, la biología, la fisiología, la psicología, la antropología”, afirma la Licenciada Carolina Aguilar, quien es miembro del Comité Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas. A lo que agrega que como enfoque teórico y categoría analítica, “fue una puntualización de las ciencias políticas y sociales de las décadas de los ´70, ´80, en el siglo XX. Su aporte esencial indudablemente es que permite hacer una mirada más abarcadora de la realidad y permite deslindar lo natural de lo adquirido socialmente”.

“Las estudiosas feministas pronto indicaron que el estudio de las mujeres no sólo alumbraría temas nuevos, sino que forzaría también a una reconsideración crítica de las premisas y normas de la obra académica existente” (Scott, 2001:65).

La inclusión de las mujeres en la historia implicaba necesariamente la redefinición y ampliación de nociones tradicionales del significado histórico, de forma tal que abarcara tanto la

experiencia personal y subjetiva como las actividades públicas y políticas.

Tanto las mujeres como los hombres asumían las disímiles relaciones sociales y las sustentaban en el género, convirtiéndolo en una categoría de análisis que permitía hacer visibles las desigualdades entre los varones y las mujeres, la valoración inferior a las actividades realizadas por las mujeres en lo productivo y reproductivo, la relación de poder que se establece entre uno y otro sexo y las manifestaciones concretas de la subordinación de la mujer respecto al varón.

Desde un primer momento, los estudios de género pretendían demostrar que estas características tradicionalmente asignadas a lo femenino, y que justificaban su supuesta inferioridad, no se originaban en causas naturales sino que se iban adquiriendo durante el devenir social.

El psicólogo John Money, de Nueva Zelanda, usó en 1951 el término *gender*, por primera vez, para nombrar la existencia de un elemento cultural y educativo en la formación de la identidad sexual, diferenciándolo del elemento biológico.

En 1967, el psicólogo Robert Stoller publica su libro *Sex and Gender*, en el cual muestra un estudio de los trastornos de la identidad sexual al examinar casos fallidos de la asignación de género, por tratarse de personas con particularidades genitales externas confusas. “Estudio este que lo llevó a concluir que lo que determinaba la identidad y el comportamiento femenino o masculino no era el sexo biológico sino las experiencias que desde el nacimiento se viven como mujeres u hombres”. (Lamas, 2006: 65)

Años más tarde, fueron multiplicándose las teorías sobre el género. Ciencias tan diversas como la Biología, la Medicina, la Sociología, la Lingüística, y la Psicología, brindaban estudios al respecto. Investigadores e investigadoras del tema, definían el género desde las más diversas disciplinas aunque todas tienen en común la concepción del género, como una construcción social e histórica que asigna ciertas características estereotipadas de lo masculino y lo femenino con base en el sexo biológico.

De igual forma, la antropóloga Marta Lamas acuña el término como un “conjunto de ideas, expresiones y prácticas sociales de una cultura, a partir del reconocimiento y la

simbolización cultural de la diferencia sexual”. A esta definición le agrega la asociación de lo masculino con lo público, lo liberal, un poder que hace descansar la idea de feminidad en el pudor, el recato, lo privado.

Para la historiadora Joan W. Scott, la definición de género tiene dos partes y varias subpartes. A pesar de ser analíticamente distintas, están interrelacionadas. El núcleo de tal definición reposa sobre la concepción integradora de ver el género como "un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos". Tal concepto lo amplía al advertir que género es también "una forma primaria de relaciones significantes de poder". (Scott, 2001: 48)

Apoyando tal definición, y a raíz de la circulación del poder entre los opresores y los oprimidos, Foucault hace hincapié en esta relación del hombre y la mujer. Enfatiza en la subjetividad como una construcción histórica ineludible en la definición de procesos identitarios.

Abordar las dimensiones del poder y los mecanismos empleados para ejercerlo en cada una de las relaciones sociales, permite analizar los distintos tipos de subordinación y discriminación existentes en la sociedad.

Claros ejemplos son reflejados en el *Manual de Comunicación Inclusiva "Buscando la Equidad"*, donde enumeran la valentía, la política y el trabajo remunerado, como características que nuestra sociedad ha asignado a los hombres; mientras la docilidad, el cuidado y la crianza de niños y niñas, el trabajo doméstico en todo su magnitud, son funciones concedidas a las mujeres.

“Estas características son sociales, se aprenden en el proceso de construcción de identidad, son cambiantes de sociedad en sociedad y de época en época y, por lo tanto, pueden ser modificadas”, añaden los realizadores de este Manual, quienes al hacer referencia al concepto de género, se remiten a los roles, las responsabilidades y oportunidades asignados por el hecho de ser hombre o ser mujer, haciendo énfasis en las relaciones socioculturales entre mujeres y hombres, niños y niñas.

“Estos atributos, oportunidades y relaciones están socialmente construidas y se aprenden a través del proceso de socialización. Son específicas de cada cultura y cambian a lo largo del tiempo, entre otras razones, como resultado de la acción

política. En la mayor parte de las sociedades hay diferencias y desigualdades entre mujeres y hombres en las actividades realizadas, en el acceso y control de los recursos, así como en las oportunidades para tomar decisiones”.

Ratificando tales criterios, la historiadora Mary Nash conceptualiza el género a partir de la traslación de la diferencia de sexo al plano cultural e ideológico, con una consecuente justificación de un orden jerárquico basado en el papel subordinado de la mujer. Es por eso que lo fundamenta “en la polarización de las diferencias entre mujeres y hombres y la proyección del hombre como norma y las mujeres como subordinadas”.

Retomando nuevamente la teorización de Joan Scott sobre el género, desde su posición feminista, podemos ver este término relacionado siempre con el vocablo “mujeres”, incluso sustituyéndolo. Dicha tendencia responde a una búsqueda de legitimidad en esta etapa por parte de las feministas. “Su empleo trata de connotar la seriedad académica que lleva consigo la obra, debido a que este término suena más neutral y objetivo”.

Sin embargo, esto no quiere decir que ambos términos sean sinónimos. Aunque el género supone una herramienta imprescindible para dilucidar las particularidades de la sujeción de las mujeres, este no solo comprende los problemas relativos a estas sino que abarca un rango mucho mayor.

“Género no es sinónimo de mujer como erróneamente se asume en algunos casos (...) el género se refiere a los hombres y las mujeres y a todo el sistema de relaciones donde se desenvuelven en el ámbito privado y el público.” Advierte Isabel Moya, especialista en Género y Comunicación y actual directora de la *Revista Mujeres*.

Scott, por su parte, destaca que “género parece ajustarse a la terminología científica de las ciencias sociales y se desmarca así de la política del feminismo. En esta acepción, no admite una declaración necesaria de desigualdad o de poder, ni nombra al bando oprimido. Mientras que el término «historia de las mujeres» proclama su política al afirmar que las mujeres son sujetos históricos válidos. «Género» incluye a las mujeres sin nombrarlas y

así parece no plantear amenazas críticas”. (Scott, 2001:52)

A medida que han proliferado los estudios sobre la mujer, el sexo y la sexualidad, este término va adquiriendo mayor importancia pues ofrece un modo de expresar la diferencia de los roles sociales asignados a mujeres y hombres.

“Los estudios sobre mujer y comunicación superan con creces a los que abordan la masculinidad, porque han sido ellas desde su posición de subordinación las que han batallado por evidenciar el andamiaje de discriminación erigido a partir de las diferencias sexuales y biológicas que existen entre los sexos.” (Moya en León, 2005)

Es entonces mediante el concepto de género, simplificado a la construcción socio-cultural que enmarca la diferencia entre lo masculino y lo femenino, determinando los roles tradicionalmente asignados a cada uno de los sexos, que se explicarán cada uno de los fenómenos relacionados con la temática de la mujer, partiendo de las jerarquías sociales que se han establecido históricamente y que determinaron la relación hombre- mujer, así como los

privilegios para unos y las restricciones para otras.

1.2: Sexo y género: sistema binario de una sociedad patriarcal.

*“La sexualidad es al feminismo lo que el trabajo al marxismo: lo que nos es más propia, pero más quitada”
(Catherine Mackinno)*

Cuando la mujer advirtió aquel mundo de pesadillas, ya tenía fijada indeleblemente en su recuerdo aquel fondo para siempre imborrable, sobre el que siempre se moverían su misma vida, su pensamiento y su obra toda. Pero no fue un recuerdo para estimular el odio, sino para alentar su mismo anhelo de borrar para siempre aquellas imágenes.

Se convertiría en la oprimida y sufrirá mayor discriminación en cualquier situación que se plantee. Característica manifiesta de todas las sociedades del mundo. Allí estaba la gran acusación. La mujer señalaba por qué era indigno un régimen que sometía a un sexo con derecho a la libertad y a la justicia.

De ahí que cada papel sexual estaba muy bien definido. A cada uno según el lugar ocupado en la sociedad. Explicar este sistema de dominación de los hombres frente a las mujeres, ha

requerido históricamente entender los conceptos de sexo y género.

Según el *Manual de Comunicación Inclusiva “Buscando la Equidad”*, sexo es el conjunto de características biológicas, definidas por los órganos genitales y el aparato reproductivo, diferenciando a las mujeres y los hombres. Con estas características se nace, son naturales y permanentes.

Como género entienden aquella construcción social, cultural, política, económica y psicológica, que cada contexto social establece como «apropiada» para hombres y como «apropiada» para mujeres.

Por su parte, la feminista mexicana Marcela Lagarde, relacionando ambos términos explica en un artículo de Internet que el género abarca lo biológico, pero comprende también otro tipo de relaciones. “La categoría de género analiza la síntesis histórica que se da entre lo biológico, lo económico, lo social, lo jurídico, lo político, lo psicológico, lo cultural; implica al sexo pero no agota ahí sus explicaciones”.

En el artículo *El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo*, la antropóloga Gayle Rubin, define preliminarmente la combinación de sexo y género, como un conjunto de

disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.

Al hablar del sistema sexo/género, Rubin (1996) va más allá de la simple concepción del sexo biológico para adentrarse en un concepto mucho más amplio. Hace referencia a la sexualidad como una práctica cultural y simbólica. Un modo sistemático y empíricamente opresivo, conformado por ideas, normas y convenciones, que permite mantener la distinción entre la capacidad y la necesidad humana de crear y organizar mundos sexuales.

“Sistema de sexo/género, es un término neutro que se refiere al patriarcado e indica que en él la opresión no es inevitable, sino que es producto de las relaciones sociales específicas que lo organizan.” (Rubin 1996:87).

Se trata de una construcción sociocultural y un aparato semiótico. Muchos teóricos enfatizan en el carácter simbólico del binario sexo-género, por constituir posiciones cargadas de matices diferentes. “Es un sistema que asigna significados a los individuos dentro de la sociedad como identidad, valor, prestigio, ubicación en la

estructura de parentesco, estatus en la jerarquía social”. .(Laurentis en Gordillo, 2008)

Más allá de una ideología sexista que expresa separaciones simbólicas inmutables que no corresponden a la complejidad genérica de los sujetos, existen las ideas y creencias sobre lo que tiene que ser o hacer un hombre y sobre lo que tiene que ser o hacer una mujer. No obstante, “la esencia de la ideología patriarcal consiste en elaborar las diferencias como excluyentes y antagónicas por naturaleza”. (Foucault, 1990:65)

Ideas variables según cada sociedad o cultura y cambian con el tiempo. Desde hace muchos siglos atrás la sociedad viene enmarcando esa diferencia de sexos, la cual sustentaba en un marcado prejuicio discriminatorio en las asignaciones de roles, al que hombres y mujeres se exponen desde el nacimiento y en cada etapa de la vida.

En la mayoría de las sociedades impera este sistema sexo/género, que destaca a este último componente como una construcción compleja, relacionado con las más diversas manifestaciones de poder en el desarrollo de las sociedades y que se cruza con otras categorías como raza, etnia, posición geográfica y religión. Este sistema se

sustenta sobre un orden patriarcal, lo cual ha traído consigo históricamente la toma de poder por parte de los hombres.

Todo poder obtiene de los dominados una manera de adhesión que no descansa exactamente en la decisión deliberada de una conciencia ilustrada sino en una inmediata sumisión de los cuerpos socializados, como algo previamente reflexivo.

“Los dominados aplican a todo, en particular a las relaciones de poder en las que se hallan inmersos, a las personas a través de las cuales esas relaciones se llevan a efecto y por tanto también a ellos mismos, esquemas de pensamiento impensados que, al ser fruto de la incorporación de esas relaciones de poder bajo la forma mutada de un conjunto de pares de opuestos que funcionan como categorías de percepción, construyen esas relaciones de poder desde el mismo punto de vista de los que afirman su dominio, haciéndolas parecer como naturales” (Bourdieu, 1988:65).

Al decir de Rubin, esta forma específica de dominación masculina sobre las mujeres, es a lo que llamamos “patriarcado”, lo cual a pesar de ocultar otras distinciones, indica que los sistemas sexuales tienen cierta

autonomía. Este término se introdujo para distinguir las fuerzas que mantienen el sexismo de otras fuerzas sociales.

Bajo estas distinciones irrumpe el patriarcado, estableciéndose como un orden social, que se basa en la posición jerárquica del macho a través de la historia. Una forma de organizarse socialmente que permite a los hombres adquirir el poder sobre todas las instituciones. Las mujeres, aprisionadas en su exclusivo rol materno, se encuentran privadas de derechos, influencias, recursos materiales y del uso pleno de su sexualidad.

El patriarcado deviene una cultura desde la cual la diferencia entre los sexos funciona para organizar e interpretar el mundo. Marcela Lagarde, en su libro *“Mito y Deseo, Normas y experiencias de las mujeres”* nos muestra las peculiaridades del patriarcado y deja entrever componentes que rigen la naturaleza femenina.

En su obra encontramos afirmaciones que responden a la sexualidad maternal y reproducción en torno al propio cuerpo procreador; la sexualidad erótica y reproductora en un cuerpo para otros o servidumbre erótica de las mujeres; la negación del trabajo y la creatividad

femeninas como cualidades humanas; la dependencia vital respecto a los hombres; la espera y la fe como base de la subjetividad; la impotencia aprendida; la renuncia, entrega, subordinación y obediencia, entre otras.

Las investigaciones realizadas desde la teoría sexo-género supusieron un quebrantamiento muy importante en la asociación clásica de mujer y naturaleza, asimilación mantenida desde el dualismo platónico, avalada por gran parte de la filosofía moderna.

De ese modo, a lo largo de la historia, el patriarcado ha ido estableciendo sus propias condiciones y categorías, que dominan la vida de las mujeres, organizan su habitual accionar y definen su identidad. Paradójicamente, muchas de ellas, inmersas en estas relaciones de poder, transmiten los valores patriarcales de los cuales son víctimas.

Estas condiciones de desvalorización, surgen como consecuencia de las existentes relaciones de poder, traen consigo el desplazamiento a un segundo plano, de las ideas, los pensamientos y las maniobras de las mujeres.

Desde la existencia de las más tradicionales representaciones de la masculinidad y la feminidad, la sociedad

ha concedido siempre privilegios a lo masculino sobre lo femenino, por lo cual la mujer va creciendo con esos sentimientos de inferioridad con respecto al hombre.

Androcentrismo se le llama hoy a tales concepciones patriarcales basadas en la idea de superioridad del hombre con respecto a la mujer. Sin embargo, el hombre también es reprimido por el propio sistema patriarcal, ya que no se le admite ninguna muestra de afecto o sentimientos, propios de lo femenino, obligándole siempre a mostrar esa imagen ruda y dominante que se le ha conferido siempre al macho de la especie humana.

Desde la teoría marxista, las relaciones jerárquicas entre el hombre y la mujer, la desigualdad y la discriminación, tienen su origen en el surgimiento de la propiedad privada y la sociedad de clases, que escindió en dos ámbitos: el público y el privado. El patriarcado como categoría marxista es definida inigualablemente por Federico Engels y Clara Zetkin.

“El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada,

convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción [...] Esta expresión (familia) la inventaron los romanos para designar un nuevo organismo social, cuyo jefe (paterfamilia) tenía bajo su poder a la mujer, a los hijos y a cierto número de esclavos, con la patria potestad romana y el derecho de vida y muerte sobre todos ellos”. (Marx, Engels, 1957: 591)

“Quienes han enarbolado la bandera de todos los seres humanos, no pueden condenar a la mitad de esa humanidad a la esclavitud política y social, manteniéndola bajo dependencia económica. Tal como el obrero es subyugado por el capitalista, la mujer lo es por el hombre; y seguirá subyugada mientras no se independice económicamente. La condición indispensable para esta independencia económica es el trabajo”. (Zetkin, 1907)

1.3: Identidades y subjetividades entretnejidas en el género.

“Se puede vivir vida cualquiera, con tal que no se pierda uno a sí mismo.

*No importa perderlo todo, si
permanecemos tal como somos”
(Johann Goethe)*

De aquellas imágenes, la mujer podía sacar las fuerzas para continuar su obra. Pero llevaba en lo íntimo el gran anhelo de una vida nueva, el pensamiento de que el hombre aún no había estrenado su total vida humana, su libertad, su decoro, su era de justicia y de grandeza, porque había estado siempre en servidumbre, regido por pequeñas pasiones, sin atreverse a vivir a plena luz, a plena dignidad.

Al ponerse en contacto con su identidad y su subjetividad, el horizonte del futuro comenzó a mostrarle una pequeña luz ante sus ojos. Comprendió la oportunidad del porvenir, la posibilidad de la esperanza. Sin embargo, percibió que aún estaba sin rumbo cierto, seguía rutas trazadas por otro mundo, distinto y más fuerte, y se sometía a normas, a gustos, en lugar de ensayar las propias sendas, sus propios rumbos.

La mujer comenzó entonces a ubicarse en disímiles problemáticas, pues pensar en una identidad de género, la llevaría a pensar en el momento histórico del cual formaba parte; pensaría en su lugar geográfico, en su raza o etnia, así como en diversos

ciclos de la vida, lo cual la llevaba a vivir sus propias experiencias y formas de existencia de una manera diferente.

“Nuestras identidades como mujeres u hombres se dan a través de factores estructurados culturalmente, transformándose de una sociedad a otra, de una época a otra o de una cultura a otra, situación que afecta nuestros modelos de formas de vida, las relaciones entre los individuos, así como sus valores, preferencias, actitudes y hábitos”, afirma María del Carmen García Aguilar en su artículo *La crisis de identidad de los géneros*.

Diversas investigaciones sobre la construcción del género, apuntan que la misma se desarrolla en tres etapas. La primera se considera como la "asignación de género", dándole paso a una segunda fase considerada como la "conformación de la identidad de género" y luego una tercera da con la socialización de los niños y las niñas, socialización adquirida al ampliar el núcleo familiar y entrar en contacto con otros grupos.

Desde el nacimiento se obtienen comportamientos, actitudes, cualidades y determinados roles que van construyendo la identidad genérica como una interpretación de las diferencias biológicas, lo cual guía a la

vez preferencias, gustos, posturas e incluso los sentimientos.

Tradicionalmente se consideraba que el sexo era un factor biológico determinante de las diferencias observadas entre hombres y mujeres. En la configuración de la identidad personal, era el causante de las diferencias sociales existentes entre las personas sexuadas en masculino o femenino.

En cambio, en nuestros días, se tiende a afirmar que “los individuos no nacen predeterminados biológicamente con una identidad de género, no nacen hechos psicológicamente como hombres o como mujeres, ni se forman por simple evolución vital, sino que la adopción de una identidad personal es el resultado de un largo proceso, de una construcción, en la que se va urdiendo, organizando la identidad sexual a partir de una serie de necesidades y predisposiciones que se urden y configuran en interacción con el medio familiar y social” (Mayobre en Gordillo, 2008).

Para la especialista cubana Norma Vasallo, Presidenta de la Cátedra de la Mujer, “el concepto identidad ha estado en discusión desde la perspectiva de género por lo que representa las diferencias e invisibilidad de las mismas.

Sin embargo, su uso resulta más aceptado en individual de análisis y en este sentido se habla de identidad de género” (Vasallo, s/a).

Al respecto Marcela Lagarde considera que la identidad es la experiencia del sujeto en torno a su ser y existir. “Ciertas condiciones de vida dan al sujeto recursos importantes para construir su autoidentidad de manera crítica y las hay que subsumen al sujeto en lo comunitario y borran las referencias de singularidad” (Lagarde, 1998:42)

Tal proceso permite al sujeto tener conciencia de sí mismo en determinado contexto, expresado a través de su capacidad para diferenciarse de los otros, identificarse con determinadas categorías y desarrollar sentimientos de pertenencia. Por lo cual se considera la identidad como aquella diferenciación que las personas establecen entre ellos mismos y en relación con la propia sociedad.

“Esto implica una posición desde la cual se mantiene un diálogo con lo social, de tal manera que la identidad no puede construirse a partir de cero y desde la nada; se construye a partir de la conciencia de sí que un individuo o colectivo tenga” (García, 2002).

Relativa a la posición que las mujeres y los hombres ocupan en determinados contextos de su interacción, la identidad masculina o femenina puede ser conceptualizada y visualizada en las interacciones a lo largo de nuestras vidas, desde una posición particular adquirida por los contextos en que vivimos. Esto no es posible a partir de los atributos adjudicados a lo “femenino” o “masculino”.

“Cuando una identidad no puede conseguir su saber histórico se enferma, se siente amenazada, sufriendo carencia de identidad. La misma se manifiesta cuando una persona o grupos de personas sufren por el desconocimiento que sienten y que tienen sobre el significado de su existencia” (García, 2002).

En este sentido, resulta significativo el hecho de que cada ser humano pueda saberse, pensarse o vivenciarse como hombre o como mujer, en el establecimiento de su propia identidad, así como en el contexto de la actuación.

Reafirmando tales ideas, las Doctoras en Ciencias, Alicia González y Beatriz Castellanos, en su artículo *Sexualidad y Géneros: Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*, resumen la identidad de género como

una convicción privada de la pertenencia a un sexo masculino, femenino o ambivalente. “Es parte indisoluble de la identidad individual, del concepto o imagen del yo, que representa el marco interno de referencia con relación al propio cuerpo, las otras personas, nosotros mismos.”

Ciertamente, cada hombre o mujer asume y desempeña papeles como tal, en correspondencia con la configuración que adopta la masculinidad o la feminidad. Una experiencia vital que se estructura a partir de rasgos que encuentran su expresión externa, conductual y pública en identidades y subjetividades, entretrejidas en el género.

El sentido de la propia identidad es la más poderosa fuerza que une al ser humano al mundo de la realidad, tanto material como subjetiva. Sentido que inspira la inigualable experiencia de ser y sentir, de buscar y encontrar, de soñar y anhelar, pero sobre todo, de saber que se conoce tal existencia.

Estos conocimientos, atesorados valiosamente como parte de un yo único, son los que van construyendo nuestra propia identidad de género, “a partir de una elaboración activa y personalizada de los valores referentes a los atributos sexuales biológicos, y de

la apropiación de modelos y patrones de conducta sexuales considerados por la sociedad como deseables para uno u otro sexo”, explican Alicia González y Beatriz Castellanos en su artículo.

La identidad de género representa, siguiendo las ideas de investigadores norteamericanos como John Money y Anke Ehrhardt, la convicción de la pertenencia a un determinado género o la autoconciencia y el sentimiento de la propia individualidad como hombre o mujer.

Para la psicóloga cubana Carolina de la Torre, la identidad genérica abarca procesos subjetivos vinculados a la percepción de los sujetos en torno a su posición social, así como sus dimensiones conductuales y relacionales.

La potencialidad para establecer la comunicación intersubjetiva donde germinan emociones y sentimientos, llevan por tanto, la impronta de la forma en que se asume la identidad individual como seres masculinos o femeninos, así como la impronta de la orientación y de los roles desempeñados socialmente.

“Para la construcción de su identidad, los individuos a pesar de los cambios generacionales,

continúan utilizando modelos de género [...] de tal forma que su construcción será al mismo tiempo, proceso y producto de su representación social. La representación social del género incide en su construcción en el plano subjetivo (individual) y la representación subjetiva del género influye en su construcción social”. (Benlloch y Bonilla, 2000: 86)

Según Lagarde, “la relación entre subjetividad, identidad y condición histórica del sujeto, sustentan la identidad de género, considera asimismo, que ella se construye en la interacción con los otros, en su actividad vincular con todo lo que le rodea y en su accionar sobre sí misma, privilegiando el espacio intersubjetivo en el análisis de la misma. Identidades asignadas y experiencias vividas son aspectos esenciales en su comprensión de la identidad genérica y ve la relación entre ellas no de manera directa, ni mecánica” (Lagarde en Vasallo, s/a).

Si bien la identidad de género adquiere su constancia en la interacción con los otros y en su propio accionar desde edades muy tempranas, los modelos sociales presupuestos, resultan profundamente flexibles, por lo

cual la manera en que la persona exterioriza su identidad masculina o femenina, puede variar con las modas y otros factores externos.

"Puedo utilizar muchas cirugías plásticas para modificar mi apariencia, incluso cambiar mi nombre, mi vivienda, inventar una nueva historia y me visualizaré con todos esos cambios; sabré de mis transformaciones, pero seguiré siendo yo. Diferente, irreconocible para muchos, pero yo. Y es la identidad... la que impide que me disfrace a mí misma, o me pierda a mí misma".
(Londoño, 1994: 36)

1.4: Estereotipos: espejos del mundo. Roles y comportamientos.

*“Lo que la propia naturaleza aborrece
tiene que ser inapropiado.
La naturaleza viste a cada sexo con la
indumentaria adecuada”
(San Ambrosio)*

La mujer se ajustaba a tradiciones que no eran las suyas, a prejuicios que no tenían razón de ser en la tierra poblada no solo por el hombre, sino también por ellas, como parte de la vida misma. Aún en el propio reconocimiento de sus dotes, la mujer continuaba desdeñando

lo original, lo auténtico, lo propio de su naturaleza.

Seguía estereotipos, modelos ajenos, normas tradicionales. Estaba condenada involuntariamente a obedecer. Creía inútil emprender su gran cruzada para rebelarse y demostrarle al hombre el camino seguro de su propio hallazgo, de su personalidad y su pensamiento.

Se convirtió entonces en el centro de una gama de estereotipos relacionados con la sexualidad y su supuesta función reproductiva. En el caso de los hombres era distinto, los estereotipos respondían a funciones productivas, por lo que mostraba habitualmente la imagen de proveedor económico.

Desde muy temprana edad, niños y niñas van adquiriendo conocimientos de las normas, actitudes y conductas que deben asumir en dependencia de cada sexo.

Cuando se avizora la llegada de un nuevo miembro a la familia, comienzan los preparativos para la feliz bienvenida. Aparece el desconcertante pensamiento del color de la ropa, los zapatos, los adornos, el mosquitero, las sábanas... y de repente, las únicas dos posibilidades de color, como un *attachment* que llevamos en nuestras mentes. Toda la

vestimenta y atuendos en rosado si es hembra, azul si es varón.

Las hembras vivirán siempre en un mundo rosado. Exactamente de esta forma se le nombra a ese estereotipo femenino donde se describe a las mujeres como símbolo de la debilidad, la ternura y la delicadeza. Conformado por un conjunto de rasgos que la obligan durante toda su vida, a dedicarse de manera sumisa al cuidado del esposo y la atención de los hijos e hijas, este estereotipo sexual, la aparta injustamente de las tareas sociales y laborales.

Mientras, el estereotipo sexual masculino se le denomina mundo azul, por ser el color que viste el varón desde su nacimiento y simboliza la masculinidad. Esto obliga al varón cuando sea mayor, a desempeñarse social y laboralmente de manera muy exitosa, poderosa, fuerte, enérgica y poco sensible ante las situaciones difíciles de la vida. Además, prepararse para asumir su función de proveedor y satisfacer así las necesidades materiales de toda la familia.

A tales actitudes impuestas se le suman otros comportamientos estereotipados como juegos de muñecas y casitas para las hembras, y de pistolas y carritos para los varones.

Al niño siempre se le recuerda que debe ser un hombrecito valiente y fuerte y que no debe llorar. A la niña, por el contrario, se le inculcan los buenos sentimientos, los buenos modales, el ser delicada y ayudar siempre a mamá con los quehaceres del hogar.

Tales expectativas no pueden ser defraudadas. Ambos comienzan a habituarse así a actuaciones preconcebidas, las cuales no son más que formas estereotipadas. Transitando de generación en generación, estos modelos sexistas, lejos de ayudar a construir la masculinidad y la feminidad de estos infantes, conducen a desigualdades y discordancias.

Para poder garantizar ese orden de distinción entre ambos sexos, todas las estructuras sociales educan desde edades muy tempranas al hombre y la mujer de manera tal que incentiven la reproducción de tales estereotipos. Los mismos establecerán las formas de comportarse del hombre “fuerte” y “poderoso” y la mujer “débil” y “sumisa” frente a cada circunstancia de la vida.

Como estereotipos al fin, estos no son más que ideas rígidas y esquematizadas. Ideas que al ser repetidas y generalizadas logran aportar y organizar la información sobre el mundo, disponible en cada etapa o

contexto. Cada sociedad crea sus estereotipos y estos contribuyen a naturalizar y perpetuar los supuestos tradicionales en torno a lo femenino y lo masculino.

“Un estereotipo es una construcción colectiva que guía en la mayoría de los casos las acciones, actitudes y valoraciones de los grupos y sujetos respecto a otros. Se constituye principalmente a partir de procesos subjetivos y emocionales” (Quin, 1996: 65).

“Los estereotipos de género son objetos culturales resultantes de tradiciones concretas que han contribuido a reproducir y prolongar la habitualidad del género, especialmente desde los roles determinados para cada sexo” (Arregui en Hernández, 2008).

La naturaleza femenina se ha identificado tradicionalmente con el entorno, la vida doméstica, la maternidad y los sentimientos afectivos mientras, el mundo masculino es propio de la vida pública, intelectual, científica, trascendente. Estos no son más que estereotipos de género, arraigados en la cultura patriarcal.

Desde estas características que presumen los estereotipos, es captada la realidad vivida por los hombres y las mujeres. “Y cada vez, más mujeres y hombres son conceptualizados y tratados como anormales que no cumplen con lo que debe ser un hombre o una mujer. La idea de equívoco, inacabado, incompleto se conjuga con la idea de anormalidad, enfermedad, problema y crisis” (Foucault, 1990: 37).

Por medio de la socialización, las personas se adecuan a los patrones prescritos incluyendo comportamientos tipificados sexualmente y etiquetados culturalmente como masculino o femenino, los cuales se contraponen.

“Pero los estereotipos de género no sólo contraponen lo masculino a lo femenino, sino que impiden el desarrollo de la diversidad en el propio concepto de masculinidad y de feminidad. No sólo pueden existir diferencias entre hombres y mujeres sino entre hombres y entre mujeres”

Algunos teóricos nombran los estereotipos como atributos compartidos por un colectivo humano, resultado de una construcción social cognitiva. Tal definición deja entrever que un estereotipo no suele estar compuesto por un único pensamiento o idea

singular, sino por un conjunto organizado de ideas acopladas entre sí.

Los estereotipos son categorías de atributos específicos a un grupo que se caracterizan por su rigidez. Conforman el primer paso en el origen de una representación; cuando se obtiene información de algo o de alguien se adscribe en el grupo o situación a las cuales ese grupo o situación pertenece, o sea los estereotipos cumplen una función de “economía psíquica” en el proceso de categorización social.

Definir un estereotipo como una construcción subjetiva, incluye creencias, expectativas y atribuciones causales, lo cual significa que los pensamientos estereotipados no suelen coincidir con la realidad. Más que espejos que reflejan con exactitud el mundo, los estereotipos son imágenes mentales de la elaboración cognitiva.

Muchos teóricos coinciden en la idea de feminidad y masculinidad como construcciones sociales y tales procesos de aprendizajes están permeados de ciertas limitaciones, prohibiciones, exigencias e imposiciones.

Aunque muchos confunden los estereotipos con los prejuicios, hoy ya son varias las razones que abogan por

la diferencia. Los últimos “constituyen un tipo de actitud, en tanto son predisposiciones favorables o desfavorables; también se resiste de manera activa a toda evidencia que pueda perturbarlo. Sin embargo, no se indican los mismos que los prejuicios, estos son capaces de ser rectificadas sin dificultades a la luz de nuevos datos” (Predvechni en Colbs, 1979).

De la misma manera en que los avances y las nuevas percepciones del medio hagan cambiar estereotipos, se irán acrecentando las relaciones de mandamiento y subordinación entre el hombre y la mujer. Tales comportamientos motivarán la contrariedad de prejuicios sociales.

Junto a estos, los mitos y tabúes existentes en la sociedad son el reflejo de la pareja, la familia, y una cultura sexofóbica donde se encarcela la expresión sexual en estrictos moldes y normas. Una cultura sexista basada en la inequidad de la mujer y en una doble moral sexual cuya balanza se ha inclinado siempre a favor del poder del género masculino.

En la esfera de la sexualidad, los roles de género polarizan de forma rígida y estereotipada lo femenino y lo masculino. Estos abarcan un conjunto de prescripciones o reglas culturalmente

establecidas acerca de las formas de conducta que debe tener cada persona según su sexo.

Lourdes Fernández Rius considera que los roles de género conforman un “conjunto de comportamientos previstos, esperados, típicamente apropiados y asignados a uno u otro sexo desde la cultura, en una sociedad y momento histórico específicos”.

Son un amplio repertorio de comportamiento y de valores que delimitan, para cada lugar y período histórico, el contenido de la masculinidad y la feminidad, siendo adquirido a través de los mecanismos de control que pone en juego el proceso de socialización.

“Estos roles se encuentran en el centro de nuestras identidades y se conforman según el individuo construya y exprese ante sí mismo y los otros, el grado de interpretación de su propia identidad, atendiendo a los modelos de conducta que para el hombre o la mujer dicta cada cultura” (González; Castellanos, s/a).

Asignados en base al sexo biológico, estos papeles sociales conforman una amplia categoría la cual incluye

cualidades, valores y expectativas que reflejan la socialización diferencial en función de cada sexo, dependen más de definiciones sociales, que de rasgos personales atribuidos.

El propio ser se organiza y manifiesta en los roles asumidos y desempeñados en diversos contextos a lo largo de la vida. Independizarse de esquemas rígidos, de actitudes impuestas por la cultura, es reconocer también la identidad genérica.

Según las determinaciones socioculturales, los roles de género han actuado históricamente como “normas organizadoras de la vida cotidiana, y han llegado finalmente a concebirse como lo natural, lo dado, lo que es así, como algo que deja poco espacio a la inclusión o innovación individual” (Fernández, 1996: 67).

Cada persona debe desarrollar un esquema de género flexible que trascienda los roles asignados y lo libere de prejuicios, estereotipos y tipificaciones. De esta forma pueden percibir y sentir su masculinidad o feminidad de modo auténtico, actuando y pensando con libertad.

Epígrafe 2: Haciendo de las representaciones una teoría.

“El saber del sentido común”

El estudio de las teorías de las representaciones y sus funciones sociales cobran hoy una importancia práctica determinada, de carácter teórico, tanto en el plano individual como en el contexto de nuestra sociedad.

A lo largo de la historia, tales representaciones se han convertido en una valiosa herramienta dentro y fuera del ámbito de la psicología social porque ofrece un marco explicativo acerca de los comportamientos de las personas estudiadas, el cual no se circunscribe a las particularidades de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias como, por ejemplo, las estructuras de poder y de subordinación.

Se han creado esquemas de pensamiento que conforman nuestra visión de las ideas, personas y acontecimientos del mundo, como seres pertenecientes a un determinado momento histórico y a una cultura.

Varias han sido las corrientes o escuelas relacionadas con la Teoría de las Representaciones Sociales, por lo

cual también son diversos los contenidos, valoraciones e influencias, las cuales en ocasiones se encuentran contrapuestos.

Serge Moscovici, propuso el concepto de representación social en 1961 con su obra pionera *“El Psicoanálisis, su imagen y su público”*, tuvo influencias directas de Durkheim, Piaget y Freud. Luego, sus principales postulados fueron creativamente desarrollados por Denise Jodelet. Ya entonces estudiosos del tema sobrepasaban los límites de la conformación de un concepto para llegar a un desarrollo de la teoría que permeara las Ciencias Sociales.

En su obra, una de las más detalladas y elaboradas, Moscovici fundamenta propuestas medulares para la conformación de la teoría, y expone postulados esenciales del modelo que nos lleva a su primera aproximación conceptual:

“La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen

inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Moscovici, 1961: 32).

Poco a poco, este autor iba ofreciendo otras aproximaciones conceptuales, como la de 1963, donde de manera sintetizada apuntaba que una representación social se definía como “la elaboración de un objeto social por una comunidad”, y en 1969 planteaba que “las representaciones sociales son esquemas sociocognitivos que tienen una lógica y un lenguaje particular, son teorías orientadas hacia la comprensión, ordenación y comunicación de la realidad en el curso de la vida cotidiana y que sirven como guía para la acción...”

La introducción de nuevos conceptos y la contribución de otro grupo de autores, develaban propuestas conceptuales de variado rigor y profundidad, aportaban nuevos enfoques, nuevas aristas e interpretaciones, enriqueciendo esta teoría, la cual se iba presentando en cierta medida como una nueva unidad de enfoque que unificaba e integraba no sólo lo individual y lo colectivo, sino

también lo simbólico y lo social, el pensamiento y la acción.

En tanto Tomás Ibáñez, cuando aún no había asumido sus posiciones constructivistas para criticar tal teoría, justificaba la inexistencia de un concepto definitorio al decir que “el tipo de realidad social al que apunta el concepto de representación social está finamente zurcido por un conjunto de elementos de muy diversa naturaleza: procesos cognitivos, inserciones sociales, factores afectivos, sistemas de valores, que deben tener cabida simultáneamente en el instrumento conceptual utilizado para dilucidarlo. Es fácil comprender que no nos arriesguemos, en estas circunstancias, a sugerir una definición clara, precisa y escueta de las representaciones sociales” (Ibáñez, 1988: 56).

Enfoque, escuela, modelo o teoría, fueron términos empleados para referirse al conjunto de elaboraciones teóricas y orientaciones metodológicas en torno a las representaciones sociales. Un impresionante número de investigaciones desarrolladas en las últimas décadas, se ha realizado desde comprensiones diversas de este postulado.

En busca de aproximaciones conceptuales de la representación

social, se impone el estudio de las obras de Rober Farr, Denise Jodelet, Tomás Ibáñez, Jean Claude Abric, María Auxiliadora Banchs, Robert Farr, Darío Páez, Di Giacomo, E. Fisher, J. Vala, F. Carugati, entre otros. Muchos de ellos, han propuesto su concepto de representación apuntando a una serie de fenómenos que conforman la realidad social de los sujetos.

La socióloga francesa Jodelet, por ejemplo, se ha destacado al abundar el tema de las representaciones y sus características fundamentales. Sus elaboraciones han realizado los mayores aportes a la comprensión de esta teoría.

“Las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver, teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad

concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto” (Jodelet, 1986: 36)

Jodelet enfatiza en la necesaria articulación entre la historia, la sociedad y la cultura para el conocimiento de una realidad social concreta. Un propósito que puede ser viable al tenerse en cuenta las representaciones como producto y proceso que les permiten a los individuos construir, comprender e interpretar su realidad.

Luego de leer sus fundamentos conceptuales y descubrir ese tratamiento claro y enriquecedor que da a las proposiciones esenciales de la teoría, articuladas con características básicas, se comprende la representación social como una manera de comprender nuestra realidad cotidiana y consensual, a partir de actitudes, imágenes, representaciones, una forma de conocimiento social y práctico que designa “el saber del sentido común”.

Por su parte, Robert Farr, afirma que una representación social “es propia de sujetos que comparten una misma condición social o una misma experiencia social, la representación frecuentemente se relaciona con una dinámica que hace que intervenga lo imaginario”

La venezolana María Auxiliadora Banchs considera a las representaciones sociales como un fenómeno histórico, cultural y social del modo de vida contemporáneo. Es la forma de conocimiento de sentido común “propio de las sociedades modernas, que bombardeadas constantemente de información a través de los medios, se expresan en el lenguaje cotidiano propio de cada grupo social. En sus contenidos se expresan valores, actitudes, creencias y opiniones cuya sustancia es regulada por las normas sociales de cada colectividad”.

Para la Doctora Maricela Perera, la representación social deviene una teoría psicosociológica que enfatiza en la interpretación subjetiva de cada ser humano con respecto a todo lo que le rodea. “Es una dimensión subjetiva que integra contenidos y procesos cognitivos y simbólicos, mediados por procesos afectivo/emocionales, que actualiza el objeto en una situación particular condicionada por el contextos socio-histórico concreto.” (Perera, 2005: 63)

“Es un contenido mental estructurado –cognitivo, valorativo, afectivo y simbólico– sobre un fenómeno social relevante, que toma la forma de imágenes o metáforas, creado en el discurso

cotidiano de los grupos sociales y conscientemente compartido con los miembros del grupo”

Efectivamente, el estudio sobre los razonamientos de las personas en su vida cotidiana, como parte de una sociedad y una cultura, que construyen esa realidad, ha permitido la aproximación a las Representaciones Sociales como una manera particular de enfocar la construcción social de cada escenario, considerando de igual forma las dimensiones cognitivas y las dimensiones sociales.

El análisis de muchas de las conceptualizaciones encontradas en la búsqueda realizada, permite confirmar que tales conceptos se han ido transformando de modo que hoy la teoría es ampliamente utilizada, no solo por los psicólogos sino por sociólogos y comunicadores, entre otros estudiosos.

Apoyado en esta teoría cada ser humano, sin distinción de género, de raza o religión interpreta su realidad, sus experiencias y los determinados contextos socio-culturales como una construcción subjetiva y a la vez social, la cual puede ser compartida o validada por los integrantes de determinado grupo. En lo personal la considero una teoría donde explica el modo en que el hombre y la mujer aprehenden y se

relacionan con objetos o acontecimientos de relevancia social en su entorno, a través de su universo subjetivo.

Teniendo en cuenta las representaciones como producciones de significados, que fueron hallados primero en nuestras mentes y luego mediante el lenguaje, es necesario el estudio pormenorizado de la obra de Stuart Hall. Propone un enfoque antropológico, mucho más abarcador para el análisis de la presente investigación. Sus aportes teóricos sobre las representaciones, vistas por él como algo socialmente construido y analizado, permiten conectar conceptos y signos para producir estos significados socialmente compartidos.

“Las representaciones tienen una fuerte tendencia a construirse hacia una auto-naturalización, para apreciarse ellas mismas como si lo que ellas representaran fuera la definitiva verdad del problema”.

Esta auto-naturalización se constituye como falsa, pues la representación pertenece al lado interpretativo de las ciencias humanas y culturales, cuyo problema principal no permite ser abordado desde la perspectiva positivista, pues cada interpretación de

los sistemas de representación puede producir nuevas interpretaciones que dentro de una cultura “... depende de largas unidades de análisis: narrativas, relacionales, grupos de imágenes, todos los discursos que operan a través de una amplia variedad de textos...” (Hall, 1997: 36)

Epígrafe 3: Discurso periodístico: **“A rostro descubierto”**

Aparecen y desaparecen los periódicos, las revistas, la radio, la televisión... pero la visión del mundo perceptible continúa construyéndose desde el periodismo, precisamente para dar respuestas a muchas interrogantes conformadas en la medida que el ser humano sentía la necesidad de comunicar, informar y exponer ideas.

Hombres y mujeres se enfrentan así a un discurso social “inserto en un sistema productivo y resultado de un proceso de tres fases: la producción, la circulación y el consumo” (Alsina, 1989:13)

En el discurso del periodismo de medio siglo, se conjuntan la búsqueda de la identidad y la liberación nacional. Se produce una toma de conciencia a la hora de considerar aspectos esenciales de la sociedad y de la actualidad, apegados a la realidad.

“Los periodistas despliegan todos los días el poder de construcción y constitución de la difusión masiva, por el hecho de publicar o no publicar los temas que surgen - hablar de una manifestación o dejarla en silencio, dar cuenta de una conferencia de prensa o ignorarla, resumir de modo fiel o inexacto, deforme, favorable o desfavorable-, por el hecho de transformar un problema en algo que no lo es”. (Bourdieu en León, 2005)

Al decir de Cohen, “si bien la prensa no puede conseguir, la mayor parte del tiempo decir a la gente lo que debe pensar, es sorprendentemente capaz de decirle a los propios lectores en torno a qué temas deben pensar algo” (Cohen en Wolf, 1963:13)

Con sus palabras dejan al descubierto el gran poder de la prensa, lo cual hace del público su más cercana víctima. Un receptor asediado por informaciones fragmentarias totalmente inapropiadas para formar un marco cognoscitivo adecuado a las opciones que el lector deberá llevar a cabo.

“El discurso periodístico se autodefine como el transmisor de un saber muy específico: la actualidad, esa pequeña parte de

los acontecimientos de última hora que pueden cubrir los mass media y transformar en noticia” (Alsina, 1989:13).

Es un discurso por esencia ideológico, comparte meditaciones, invoca reflexiones y disfruta la posibilidad de mezclar géneros, de asumir cualquier tema de interés social y de persuadir para alentar el diálogo, capaz de conducir a la participación.

Los medios de comunicación hacen uso de distintos tipos de discursos periodísticos en relación con la información que transmiten. “Como su fin específico es la difusión objetiva de hechos a través de la información y la interpretación de los acontecimientos que son noticia, el discurso periodístico recurre a diversas formas, no es homogéneo en su estructura, sino que está constituido por un conjunto de discursos que tienen estructuras lógicas y gramaticales distintas.” (Sánchez, 2008)

De esta manera, en la constitución del mundo social y en la construcción y difusión de sentido, los medios logran el consenso público y fijan las condiciones para establecer y mantener una hegemonía ideológica, a fin de alcanzar sus objetivos: ganar dinero y tener la máxima influencia y difusión .

“El papel de los medios de comunicación en la política nos obliga a preguntar por el tipo de mundo y de sociedad en los que queremos vivir, y qué modelo de democracia queremos para esta sociedad” (Chomsky, 2002:1).

Desde los presupuestos de la sociología del conocimiento, los medios de comunicación son analizados como instituciones productoras de sentido en el entramado social, laboran en interacción con la realidad social objetiva, la realidad social simbólica y la realidad social subjetiva.

Muchos autores señalan que el discurso periodístico lleva dentro la lógica natural que fluye de la subjetividad humana. “Ello determina su veracidad sin necesidad de recurrir a puras objetividades limpias de vetas personales, porque el buen discurso vierte la subjetividad toda sin resultar puro discurso subjetivista al margen de la realidad”

Coincidiendo con criterios de Van Dijk, Alsina y Tuchman, el discurso periodístico, lejos de ser reflejo de la realidad, es “el marco a través del cual se construye rutinariamente el mundo social”, y es exactamente en esa construcción donde se reproducen

relaciones sociales existentes y donde el emisor deja entrever su subjetividad.

El público espera verse reflejado en los discursos periodísticos de los medios, en sus realidades, en sus formas de representarlos socialmente, pero no en esos textos poco estimulantes del discurso, caracterizados por la censura, la información manipulada, los silencios, sino en los textos contruidos por aquellos medios que comienzan siempre por analizarse a sí mismos.

De igual forma, Manuel Martín Serrano, explica cómo las continuas interpretaciones que hace el discurso periodístico del entorno social y de lo cual su ámbito acontece, contribuyen a mantener las representaciones colectivas y las visiones del mundo de los grupos o sujetos individuales, siempre y cuando, no se introduzcan visiones de la realidad diferentes.

Es en este sentido donde se observa la práctica periodística como estrategia de construcción y reconstrucción de la realidad, en la cual se legitima un sistema social.

El periodismo, consciente de su misión comunicativa, no puede operar con rigidez discursiva, pues está encauzado al hombre y la mujer como

ser socialmente definido. De esta manera, el género funciona como una marca en el discurso, opera como afirmación de la diferencia y la identidad, desde donde se presentan conflictos, situaciones y problemáticas relativos a ambos.

Según la sociología de la comunicación, el discurso periodístico, “no es resultado de voluntades individuales ni de órdenes de dueños de la información; sino de una lógica compleja y flexible, que no es fácil de violar y de procesos sociales que tienen lugar a partir de la construcción tanto de noticias como de otros géneros que la contextualizan, la interpretan o la enjuician” (Giovanni en Cesáreo, 1986: 75).

Epígrafe 4: Comunicación en el “Medio” de la Perspectiva de Género.

“Me opongo a la opresión de la mujer, me opongo a ser silenciada”
(Sor Juana Inés de la Cruz)

La diversidad devino indiscutiblemente el pecado original de la humanidad. Un pecado maximizado por las concepciones patriarcales que hasta hace muy poco tiempo tenían secuestrada la visión del mundo, de las relaciones sociales y sobre todo, de la comunicación masiva.

Desde la incursión del invento de Gutemberg en los asuntos modernos, lo diferente fue cada vez más asumido desde una óptica homogenizante. La estandarización de la diversidad escapaba con el disfraz de la unidad, cuando en realidad se estaba dejando fuera la riqueza del mundo vivo. La bifurcación de sentidos inherente a los medios de difusión recorría los trillados caminos de estereotipos deformantes que mancillaban la cultura humanista.

En el *Seminario Internacional sobre la Influencia de los Medios de Comunicación de Masas en la Mujer, la Niñez y la Familia*, celebrado en la Ciudad de Panamá en 1980, Vilma Espín denunció la acción deformadora y enajenante dirigida contra la mujer, no solo como objeto priorizado de la propaganda comercial, sino muy en particular de los esquemas de desideologización política del imperialismo.

La imagen de simple ama de casa y objeto sexual, constituía el sello introducido por los medios capitalistas en todos los hogares, diseñando de esa forma una aversión a la mujer trabajadora y militante por cambios sociales y democráticos.

“La mujer es el primer objetivo de los mensajes difundidos por

la televisión, cine, prensa, radio y revistas, y su imagen está referida invariablemente a los patrones de sexo dependencia, orientados por la publicidad internacional. En este proceso la mujer tiene asignada una doble función, la de consumidora e instrumento de persuasión”. (Espín, 1980: 8)

Lógicamente detrás de todo esto se encuentra un sistema cuya vocación al capital atraviesa todos los espacios de la vida cotidiana donde la mujer se diluye absorbida por múltiples frentes. Sin embargo, la revolución cultural de los 60 provocó una profunda escisión en todas las esferas, y por supuesto las construcciones de género ganaron su espacio en la escena pública, junto con cambios también en el propio actuar del sistema.

No en balde la investigadora canadiense Margaret Gallagher llegó a afirmar que esto se producía “porque las fuerzas combinadas de la liberalización del mercado y del desarrollo tecnológico están arrasando con ese antiguo orden”. (Gallagher, s/a)

Sin embargo, ahora estalla otro tipo de conflicto. Nuevas ataduras. La propuesta comunicacional transnacional desconoce la realidad de mujeres

blancas y negras, indígenas, mestizas, crisol de razas y etnias y prácticamente impone una tiranía de la estética desatando las llamadas enfermedades de la belleza (anorexia y bulimia). De esta forma se patenta otro tipo de dominación al crear una mujer de mercado aislada de sus intereses y necesidades, neutralizando además sus potencialidades de ser humano creativo y capaz.

En pleno siglo XXI no se puede negar la transformación de las formas de opresión. Pero solo eso: transformado. Aún hoy subsiste una estructura social y un pensamiento que invisibiliza a las mujeres y les niega espacio a sus voces. La aparición del discurso de género da cuenta de la necesidad de romper el silencio y se convierte en una forma de lucha por levantar los lastres que anclan el desarrollo de la conciencia social a cánones androcéntricos inoperantes e injustos a las alturas del segundo milenio.

Las comunicadoras latinoamericanas y caribeñas han centrado sus esfuerzos en abrirse espacios en la gran prensa, en todos los medios, lo cual ha resultado, y todavía lo es, una tarea difícil. Se trata de dar voz, presencia y visión a la situación del sector femenino

para revertir su exclusión como sujetos de la comunicación.

El mismo desarrollo de la literatura feminista generó la crítica, como toma de conciencia del carácter discursivo de la realidad, reconstruyó los discursos dominantes no tanto en función de lo que recogen, sino en función de lo que suprimen, consignan, reprimen, marginan. (Moreno, 1994: 112).

Los condicionamientos sociohistóricos y culturales han diferenciado lo masculino de lo femenino y promovieron un posicionamiento desigual de los sexos ante la escritura. Lo femenino, descrito como lo relativo a la mujer y por ende concebido como *frágil, delicado, intimista y subjetivo*; fue retomado por la perspectiva feminista contemporánea — en especial la francesa—, a fin de resemantizar aquellos términos atribuidos a la identidad femenina despojándolos de su significación patriarcal.

Promover esta concepción ha implicado también otras problematizaciones, pues proclamar la existencia de una naturaleza femenina pudiera considerarse un esencialismo idealista, encadenado al mismo sistema que alega derrumbar (Rivero, 1995: 23).


Aunque las mismas propuestas liberadoras no escapan a las paradojas que envuelven al ser humano y a su historia, la polémica discursiva abraza los medios de difusión cada vez con más fuerza. El escenario mediático ha llegado a conocer los extremos entre los cuales se mueve la concepción del género como discurso y en ese sentido ha incurrido en excesos que desnaturalizan las mismas esencias que motivaron la lucha.

Los medios como diría Barbero son el espacio por excelencia donde se crea y recrea la cultura popular, un lugar desde donde las contraculturas —como ha dado en llamarse a las corrientes feministas y a otras ubicadas en la periferia de la alta cultura— podrían movilizar las formas de ver el mundo y en ese sentido proponer una mixtura enriquecedora de las realidades ilustradas tradicionalmente. Sin embargo, no debe perderse de vista que las visiones dogmáticas del patriarcado asumieron una postura totalizadora y el discurso inclusivo de las minorías corre el riesgo de convertirse en un discurso exclusivo.

Es necesario, tener clara la pertinencia de un discurso de género en los medios de comunicación no como algunos han convenido en llamar, una

guerra entre los sexos. Al contrario, potenciar este enfoque, al decir de la periodista cubana Isabel Moya, evitaría una mirada privilegiada desde lo femenino o lo masculino.

En otras palabras, estaríamos hablando de concebir los medios como

espejos convexos capaces de proyectar múltiples realidades sin el estigma de la subordinación o el menosprecio a lo diferente, pero teniendo en cuenta también una posición ética y de respeto a las libertades ajenas y a los referentes sociales que garantizan el orden. 

referencial

Capítulo 2

LAS HONRADAS Y LAS IMPURAS

Recorrido por la historia de *Mujeres*:

*“Mujeres permaneció
en ese lugar innombrable
donde quedan, para siempre,
las cosas que se aman.”
(Isabel Moya)*

Si a algún medio de prensa tiene el orgullo de atesorar en sus páginas tanta dicha, desvelos y satisfacciones, reflejando a lo largo de su historia las transformaciones que han experimentado la mujer y su organización femenina desde el triunfo de la Revolución, es la revista *Mujeres*.

Una retrospectiva de su trayectoria, deja al descubierto que cada uno de los hechos acaecidos en nuestro país, está vinculado a la historia de la mujer cubana, a la de esta revista. Su objetivo, desde 1961, siempre ha sido contribuir a la transformación ideológica de la mujer, conllevándola a participar en las principales actividades de la Revolución y haciéndola comprender su verdadero papel en la sociedad.

Despertar en las cubanas el ansia de superarse y guiarle el camino de los libros, fue la primera tarea que emprendió

Mujeres, creada a partir de los conceptos de la igualdad de género y en contra de una ideología patriarcal y sexista. Una revista femenina encaminada al logro de la emancipación de la mujer cubana.

Las revistas especializadas para el sector femenino en Cuba tuvieron sus orígenes en los albores del siglo XIX. Sus objetivos siempre fueron claros: contribuir a visibilizar la presencia de la mujer y manifestar los problemas que inquietan a su sexo. Mediante estas publicaciones, que muestran un extenso abanico de ideas sobre la participación de la mujer en la vida social, se manifiestan las aspiraciones, los anhelos e intereses de este sector, silenciados históricamente en la sociedad.

Importantes publicaciones que marcaron pautas en el periodismo femenino de la época, evidencian su desarrollo y el impulso de futuros logros en este sentido. A partir del año 1860, comenzaron a circular publicaciones creadas y dirigidas por este sector, las cuales años más tarde, lograron una presencia más sólida en la vida social y pública de la isla.

Entre tantos ejemplos, sería meritorio resaltar el *Álbum cubano de lo bueno y lo bello*, que dirigía Gertrudis Gómez de Avellaneda, el *Álbum de las damas* y el *Kaleidoscopio*, que contó con la dirección de Luisa Pérez de Zambrana y el *Céfiro*,

con Domitila García de Coronado, entre otras.

Según nos afirma Susana A. Montero, en su libro *Los huecos negros del discurso patriarcal*, a través de las páginas del *Álbum cubano de lo bueno y lo bello*, la Avellaneda “encarnó por excepción una voz otra, impugnadora de ese orden patriarcal; voz que dejaría abierto el camino para la conformación de una nueva imagen de la mujer sujeto, vista por sí y para sí, y que daría lugar desde entonces en nuestro ámbito a otra línea del periodismo literario femenino”.

Es importante señalar, que esta prensa circulante de la época, donde las mujeres tomaron partido, contó también con la presencia de hombres en defensa de la causa femenina y se interesaron por las problemáticas planteadas por ellas.

De manera general, el carácter de estas revistas del siglo XIX, respondían a criterios literarios y algunas de las publicadas en las primeras décadas, tenían un corte político.

Su alcance era limitado, por su poca tirada y por las especificidades del público al que eran dirigidas: las pequeñas minorías de mujeres que tenían cierto nivel cultural.

Además, estas publicaciones seguían los lineamientos del movimiento feminista cubano, reclamando reivindicaciones

laborales, políticas y sociales muy progresistas.

“Durante los años 1925 y 1926, la revista mensual *La mujer moderna*, cuyas propietarias Hortensia Lamas y Charo Guillaume, —dos feministas marxistas— fungían como directora y administradora, respectivamente. Eran destacadas integrantes del consejo de dirección del Club Femenino de Cuba, organización de orientación feminista revolucionaria creado en 1918”. (Tomado de *La mujer en la Revolución Cubana*, de Vicentina Antuña)

En la Cuba seudo republicana existieron otras publicaciones femeninas como la *Revista Ideal*, *La Elegancia*, el *Semanario Femenino*, *Variedades*, *Ellas*, *Romances*, *La Mujer*, *Lux* y *Vanidades*. Estuvieron siempre alejadas de toda posición progresista que le permitiera a la mujer elegir su propio destino. Las publicaciones respondían a los intereses de la oligarquía dominante y constituían un medio imprescindible para mantener a las masas populares en la ignorancia.

En sus páginas se podía palpar la necesidad de consumo. Una incitación encubierta de tal modo que no permitía apreciar a la mayoría la manipulación y la utilización de métodos psicológicos que conllevaban a encauzar tales propósitos.

“Su fin esencial era crear necesidades que no correspondían con el nivel de desarrollo de nuestro pueblo ni con nuestras tradiciones culturales, hábitos, usos y costumbres, para fomentar el consumismo, que aseguraba elevados beneficios a las empresas transnacionales”. (Aguilar, 1980).

Por lo general la prensa femenina de esta época poco tributaba a la mujer cubana. Se proponía defender patrones ideológicos que sometían y limitaban el pensamiento, perpetuando en la mujer estereotipos, prejuicios y roles genéricos tradicionales.

La última de ellas, *Vanidades*, fue creada en 1938 con la engañosa aspiración de estimular las nobles presunciones de la mujer. Su contenido estuvo dirigido a sustentar a través de formas vanas y superficiales, el sistema de explotación impuesto por el imperialismo, por lo cual resultó ser el primer intento de penetración ideológica norteamericana dirigida específicamente a la mujer.

Sobre el tema anteriormente expuesto, Elena Gil en un artículo de noviembre de 1981 nos afirma que es una publicación hecha para engañar a un público moldeado para asimilar el engaño. “Afianza a las damas burguesas en su vida frívola haciéndola soñar con el

príncipe azul que algún día las sacaría de la miseria.”

Aunque para muchos, *Vanidades* resultaba atrayente por la diversidad temática, las seductoras y sensacionales fotos, el colorido y el diseño en general, no dejaba de ser una publicación superficial, trivial y manipuladora, donde se pretendía promover un apetito consumista.

Novelas rosa, secciones de modas, música, astrología, consejos y amor, intentaban desviar a las mujeres de los problemas engendrados por el propio sistema y crear esos falsos patrones de belleza que hacen de la vanidad, más que un pecado, una virtud.

Las portadas de *Vanidades* lucían siempre a famosas estrellas del cine de Hollywood. Rostros extremadamente bellos, saturados de maquillajes, eran los captados por los lentes de esta publicación con perfil elitista. Las imágenes propagadas en general, reflejaban a una mujer abstracta, etérea, elegante, delgada, alta, rubia, blanca, adinerada... muy diferente a las cubanas.

Los temas más usuales de la revista respondían a la moda, apariencia personal y belleza física. Se presentaban como eje del universo femenino, lo cual además de adentrarla en lo frívolo e

insustancial, representaría una oportunidad de realización en la vida.

Otras de las temáticas favoritas eran las de cierta tendencia espiritista, místicas, artículos seudocientíficos, de astrología, destinados a forjar un mundo irreal y fantástico, para evadir a las mujeres de lo cotidiano, de sus más acuciantes problemas y convencerlas de la existencia de fuerzas sobrenaturales que rigen el destino.

Igual afloraba a través de esta publicación la más clara expresión de propagar modelos, hábitos, gustos y conceptos de la sociedad norteamericana, imponiendo el “American way of life”.

Un estilo de vida, que además de regir a la mujer hogareña por patrones extranjerizantes, pretendía eternizar su papel secundario en la sociedad, ubicándola como centro del hogar, su mundo de acción. La idea era crear una mujer dependiente del hombre, aislada del contexto social, cuyo deber era atender a los hijos y a él, sin otras posibilidades. Dentro de la casa era “reina”, fuera de allí, nadie.

El modelo de familia burguesa era la guía a seguir y el matrimonio, la única vía de ascender al éxito social y al dinero. Sólo aquellas, que por su condición de clase habían tenido la oportunidad de

lograrlo, ganaban un espacio en sus páginas. Las mujeres humildes nunca fueron mencionadas.

Tampoco se hablaba de las mujeres negras. No eran consideradas como ejemplo a seguir en ningún aspecto de la vida. Se optó por silenciar lo relacionado con la raza, mucho más el tema de la discriminación racial y la humillación latente en todos los ámbitos.

“Esa mujer de carne y hueso, concreta, real, negra, blanca o mulata, trabajadora, campesina o ama de casa, madre que diariamente tenía que afrontar los problemas cotidianos junto con el hombre, para poder sobrevivir, como acontecía en la inmensa mayoría de los hogares cubanos, esa mujer, la mujer cubana, no aparecía en *Vanidades*. Y la intención era más que clara: separar a la mujer de sus intereses verdaderos, aislarla, marginarla socialmente, restando su fuerza pujante al proceso revolucionario que culminó el primero de enero de 1959”. (Aguilar, 1980:44)

Como toda prensa burguesa, los propósitos de *Vanidades* eran esencialmente mantener a la mujer en una actitud pasiva y sumisa, presentándole sus valores y modelos como ideales para toda la sociedad. También creaban excesivas ansias de consumo y exaltaban las supuestas

maravillas ofrecidas por la decadente y corrompida sociedad norteamericana, lo cual formaba parte de la ofensiva ideológica del imperialismo contra nuestros pueblos, y en particular contra las mujeres.

El contenido y la forma de estas publicaciones se utilizaban para crear una concepción errónea acerca del rol desempeñado por las mujeres en la sociedad.

En la revista número 11, Vilma Espín declaró que en esta publicación había “dosis de veneno ideológico destinado a confundir y adormecer conciencias; desorientaba, propagaba mentiras inauditas sobre las maldades del mundo, se dedicaba a enmascarar, desvirtuar o ignorar lo que realmente ocurría.”

Vilma estaba en lo cierto, pero aquella dosis encontró fin con el triunfo revolucionario en 1959. Un año después, *Vanidades* fue nacionalizada y saboreó la experiencia de este proceso, recogiendo en sus páginas los logros y las principales tareas de la mujer cubana en la Revolución y su entorno mundial.

Se desvanecieron así aquellos sueños irreales, sensacionalistas y ficticios, que tan apegados a las vanidades, se alejaban cada vez más de la realidad. Como *Vanidades*, muchos otros medios de difusión pasaron a manos del pueblo y

se integraron a la lucha por reflejar el quehacer de la mujer en nuestra sociedad.

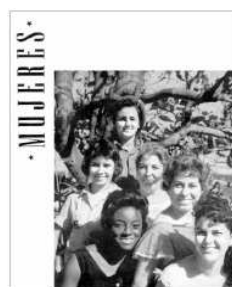
La prensa escrita ofreció sus páginas para difundir los logros y las conquistas alcanzadas. Las mujeres cubanas encontraron un espacio donde expresar abiertamente sus ideas desdeñadas durante siglos y con ello la posibilidad de abrirse paso, poco a poco, a través de este medio, en la lucha por un mundo sin discriminación de género, color y creencias.

Un mundo que se propuso reflejar la realidad de nuestro país y contribuir a difundir y socializar las ideas sobre la igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombres. Ideas a las que hizo referencia Fidel al triunfar la Revolución.

Sus palabras, al afirmar la redención de la mujer cubana, víctima de tanta discriminación, dejaron de ser sólo quimera de incrédulos. Hubo que llegar a sus mentes y corazones, como la luz de la esperanza llega a las estrellas.

Esta declaración tan solo fue el principio de todo un sentir de identidad materializado con la creación de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), un 23 de agosto de 1960, por voluntad de ellas mismas. La organización incentivó inmediatamente las ansias de contar con

un espacio propio a partir del cual pudieran canalizar sus inquietudes y su disposición de participación.



Nace así *Mujeres*. Una publicación que fiel y creativamente, supo interpretar y materializar cada una de las aspiraciones de

la Federación. Como órgano de la misma, ha latido y crecido junto a las mujeres para dar a conocer al mundo sus realidades, sueños, esperanzas y desafíos. Motivo suficiente para enorgullecerse.

Seguir de cerca, detalle a detalle, el intenso ajeteo que materializó el sueño de tantas cubanas, nos hace comprender que no hizo falta entrar al unísono en el corazón de tantas jóvenes, madres y ancianas, para saber cuáles fueron las impresiones dejadas en aquella reconfortante sonrisa de una mujer humilde y negra en la portada de su primer número el 15 de noviembre del año 1961.

Desde su creación, *Mujeres* fue considerada la revista de orientación e información para la familia cubana, por el carácter educativo de los temas dirigidos a madres y padres, también por el tratamiento de tópicos históricos y políticos, sobre la mujer en las distintas

esferas de la vida y por los conocimientos sobre la educación, cuidados de salud, estilos de vida, entre otros.

Estrechamente unida al protagonismo de las mujeres y a su participación en hechos de extraordinaria relevancia histórica, la publicación desde sus inicios comenzó a avanzar sostenidamente. Fueron sus páginas huella imborrable de una importante obra transformadora escrita desde el sentimiento más profundo de aquellas mujeres que comenzaron a dar muestras de su espíritu rebelde.

Divulgar cada una de las tareas asumidas, debatir las complejidades del proceso de transformación de roles, estereotipos y juicios de valor signados por la cultura tradicional, y contribuir a la formación de la mujer y el hombre nuevo a que anhelamos, fueron algunas de las principales labores de esta revista.

En su proyecto de formar mujeres capaces de enfrentar con mayores posibilidades de éxito su vida personal y las tareas asignadas en la sociedad, *Mujeres* ha publicado desde su creación en 1961, trabajos encaminados a la orientación, propiciando el crecimiento individual y social como ciudadanas plenas.

En el editorial *Entre ustedes* (del segundo número del año '62) se expresa

claramente la aspiración de llegar a las más diversas capas de mujeres, de reflejar sus anhelos y decisión de luchar en la defensa de la patria...

“... su participación ferviente en la nueva sociedad y en la que ella renace cada día dejando atrás el ominoso pasado, destacar su participación en trabajo de nuevo tipo, que la dignifica y eleva, servirle de vehículo cultural y de entretenimiento, ayudarlas en sus afanes domésticos y sus deberes maternos, ser el espejo de su belleza y orientarlas cómo vestir mejor y sencillamente capacitarlas para el estudio y la creación artística, dándole a conocer la belleza del arte, inducir las por el camino de aquellos que han dado fama a la humanidad por su obra.”

Comenzó así una incesante lucha por lograr necesarias transformaciones en la ideología y la cultura, creando conciencia sobre los prejuicios, estereotipos y concepciones de la ideología patriarcal y sexista por eliminar, los cuales estaban fuertemente arraigados en uno y otro sexo.

Eliminarlos no sólo requería de metas trazadas por la organización femenina y la Editorial de la Mujer a la cual pertenecía la revista, sino a la voluntad política de la dirección revolucionaria y la consecuente acción de impulsar con

claridad ideas, pensamientos y conceptos de la igualdad de género.

Como reflejaron en el mismo editorial, otra de las aspiraciones era la de “contribuir a hacer de la revista el vehículo de difusión vivo y ameno que sea de eficaz y valiosa ayuda para la mujer y fiel reflejo de la obra que vivimos”.

No fue tarea fácil, había que dirigir un colectivo formado en la sociedad capitalista y aunque se fue ganando en confianza, al principio el escepticismo, el temor y la incertidumbre formularon infinitas interrogantes en una población recién alfabetizada, la cual aún no había adquirido hábitos de lectura.

Mujeres exhibía una propuesta totalmente diferente, con un nuevo sentido cultural y orientador. Expresiones sencillas, directas y claras, facilitaban un tratamiento diferenciado del idioma y una forma comunicativa mucho más acertada.

Junto a ella y hasta 1973, se publicó la edición especial *Mujeres Campesinas*, dirigida al sector femenino de las zonas rurales con el intencionado propósito de organizarlo y superarlo cultural y políticamente.

En su plan temático se manifestaba la disposición de apoyar “el propósito de alcanzar formas superiores de producción agrícola, divulgando la labor de la mujer

campesina y la nueva vida de las cooperativas.”

Trabajos sobre hábitos nutricionales, de higiene, cuidados, salud, en correspondencia con los planes de la Revolución en las áreas rurales, encontraban espacios en esta publicación en pos de mejorar las condiciones de incultura e insalubridad del campesinado.

Como federadas, las campesinas desarrollaban todas las tareas de la organización con activa participación en cada una de las áreas de trabajo. Así se veían, preparadas y entusiastas, trabajando la tierra, en la granja, por primera vez propietaria de sus tierras, orgullosas del producto de sus manos.

Así continuaba exaltándose el trabajo de la mujer dentro de la sociedad. Tarea que al desaparecer *Mujeres Campesinas* continuó asumiendo la revista *Mujeres*. Hechos relevantes de la época, luchas feministas en el mundo, del pueblo vietnamita y de los pueblos latinoamericanos, entre otros, fueron temas tratados en varios números de la década.

Los diez primeros años de este siglo revisten suma importancia en la vida de *Mujeres*. Una etapa que propició el merecido reconocimiento de un colectivo comprometido con sus principios políticos e ideológicos, conscientes de la

responsabilidad de mantener viva la publicación y divulgar en la misma los sucesos nacionales e internacionales que acontecían.

En el trabajo “*Fraguas de Hermosas Esperanzas*”, publicado en 1981, Carolina Aguilar, entonces Directora de la Editorial de la Mujer, explicaba la necesidad de entender la labor periodística desarrollada en la revista como una indiscutible función educativa.

“En nuestras páginas las lectoras encuentran orientación para todos los aspectos de su vida. Debemos resaltar la labor del colectivo nuestro: periodistas, diseñadores, artistas, que con entusiasmo, dedicación y gran convicción revolucionaria, han podido cumplir una tarea que no es fácil. No consideramos haber alcanzado los niveles óptimos al que aspiramos, pero seguiremos adelante.”

Se exigía de *Mujeres* un buen periodismo capaz de exponer, proponer y cuestionar cualquier temática, apoyado en un material gráfico, con un estilo claro y un análisis cuidadoso, a partir de una multiplicidad de enfoques y perspectivas que propongan un intercambio abierto y enriquecedor con su público.

Fueron estos años los de mayor esplendor para la revista. En la década de los 80 llegó a convertirse en la segunda

más solicitada de la Isla, quizás porque, parafraseando a Martí, llegó a alcanzar a la vez, sin exceso de ninguno de los tres: sentido, música y color, virtudes que hicieron atribuirle exclusividad y añadirle impulso y viveza a sus designios.

Sin embargo, en la década de los ´90 se produce la desintegración de la antigua URSS y de la comunidad de países socialistas del este europeo. Muchos en el mundo pensaron que el proyecto revolucionario cubano, iniciado a principios de los sesenta, no podría sobrevivir.

Ante aquel gigantesco retroceso político, quedaban eliminadas las relaciones de mutua conveniencia y respeto que en el campo de la economía se habían establecido mediante el tratamiento ventajoso de los vínculos económicos y financieros, los cuales fueron construidos, principalmente con la URSS.

Tal situación provocó también carencias de papel que conllevaron a una drástica reducción del número de tiradas de *Mujeres* y también de *Muchacha*, otra revista de la Editorial de la Mujer. En septiembre de 1992, por imperativos de la situación económica, dejaron de salir ambas revistas, una tras otra.

Las fuerzas de la reacción en Estados Unidos de Norteamérica y de otros

países, vaticinaban que Cuba, como aconteció en la URSS, también caería bajo el peso arrollador del capitalismo. Pero una vez más se equivocaron.

Tales predicciones no se cumplieron y pocos años después, en 1997, se rescataron las publicaciones que afianzaban valores políticos, sociales y culturales, en momentos cuando era necesario fortalecer el sistema de medios en función de las ideas, como la mejor arma para combatir al enemigo.

Así, junto al incesante esfuerzo del Estado y la FMC por mantener estas y otras publicaciones, estuvo siempre un grupo que no abandonó sus sueños de revivir *Mujeres*. Seguros y esperanzados, algunos continuaron editando pocos materiales para evitar cercenar el recuerdo de sus páginas.

En marzo de 1997, en saludo al “Día Internacional de la Mujer”, comienza *Mujeres* nuevamente a publicarse, esta vez en formato de tabloide como una alternativa de salida.

Su noble empeño por ver la luz nuevamente se dejaba entrever no solo en el formato y diseño, sino también en el nuevo nombre que adoptaría para justificar las limitaciones existentes. Desde entonces y durante cuatro años todos la nombrarían *Mujeres en Campaña*.

Con una salida trimestral, el nuevo tabloide de solo 16 páginas se esmeraba por ofrecer en tan poco espacio la habitual variedad temática que esperaba su público. Más que la materialización de un sueño colectivo, *Mujeres en Campaña* devino un reto para quienes se empeñaron en rescatar su obra, ante las carencias y las nuevas condiciones del país.

Sus secciones continuaron abordando las problemáticas e inquietudes de la mujer cubana, sus responsabilidades con la familia y el hogar y su desempeño de nuevos roles en la sociedad. Su directora Carolina Aguilar, aseguró que *Mujeres en Campaña* moverá a una reflexión crítica sobre los viejos rezagos que aún subsisten y actúan como freno para la mujer.

“Nos proyectaremos para que conozca el funcionamiento de su cuerpo y la manera de favorecer su salud física y mental. Además de ofrecer información acerca de la sexualidad humana en lo biológico, lo psíquico y lo social y preparar al hombre y la mujer para una maternidad y paternidad responsable y consciente”.

Aunque fueron estos años muy duros y difíciles para el pueblo y de manera particular para la revista, el esfuerzo de cada cual y las ansias de perdurar, aminoraban los obstáculos y descubrían al

colectivo cada vez más competente y capacitado. Con estos proyectos, la publicación logró insertarse en la política informativa del país hasta diciembre del 2000, cuando publicó su último tabloide.

Llega el 2001, y con este la real posibilidad de retomar el formato de revista. *Mujeres* conquista una vez más a lectores y lectoras. Renace dispuesta a ayudar a la familia en el cumplimiento de las más elementales funciones y para educar a las más jóvenes generaciones en el principio del amor, de la justicia y la igualdad.

Regresa *Mujeres* con metas ambiciosas, compromisos mayores, retos primordiales; dispuesta a enfrentar los desafíos de nuevas etapas y las transformaciones de la obra creadora.

“Vuelve *Mujeres*, que no es la misma, pero es igual. (...) Vuelve, aunque en realidad nunca estuvo ausente del todo. Permaneció en lo que los científicos llaman el imaginario colectivo, los poetas el alma y los periodistas los receptores... permaneció en ese lugar innombrable donde quedan, para siempre, las cosas que se aman.”

Con estas palabras, Isabel Moya, directora de la revista *Mujeres*, desde entonces y hasta la actualidad, recordaba las huellas que dejó la revista en el corazón de quienes ya la sentían suya.

Estar al frente de esta publicación significó para ella, más que una tarea, un compromiso con la sociedad, con la revista, con la historia de tantas mujeres.

“El periodismo ayuda a los seres humanos a comprenderse a sí mismos, y nuestra revista lo asume con esa vocación de servicio, al insertarse en temas como la educación de los hijos, las relaciones de pareja y la economía familiar”.

Dirigida especialmente a las mujeres y a la familia, sus páginas retomaron el deseo de mostrar a las cubanas, de ayudarlas a identificar su papel y a enriquecer además su nivel cultural, incentivando el respeto a la igualdad en todos los aspectos.

Las portadas propuestas contextualizaban significativas etapas de la historia, de la realidad, revelando rostros sencillos, humildes, sin máscaras ni poses. Se mostraba a la mujer con su belleza natural, reflejando toda la diversidad de colores, edades y profesiones del país.

Sin apelar a una mágica esfera de cristal donde supuestamente se podía mirar el porvenir, la revista *Mujeres* mostró elementos suficientes para afirmar que el futuro de sus páginas iluminaría con fulgores propios la obra

transformadora de la mujer en todos los aspectos de la vida.

Así comenzó todo un proceso creativo que nunca tuvo intenciones de desdeñar las motivaciones, los intereses y las necesidades femeninas, sino en cambio defender las conquistas alcanzadas por la mujer, los derechos adquiridos en la vida económica, política, social y familiar, además de los logros en la reconceptualización de roles tradicionales que evitaran la propagación de prejuicios y estereotipos.


Durante el Primer Congreso de la FMC, realizado en 1962, Vilma Espín en el informe central expresó sus aspiraciones con respecto a las revistas femeninas y en especial a la revista *Mujeres*. (Ver Anexo 3)

“Nuestras revistas deben ser un fiel trasunto de lo que aspiramos sea la mujer de la Cuba Socialista. Una mujer llena de ternura, de amor a la humanidad, a la verdad y a la belleza, y profundamente firme en sus convicciones políticas, decididamente fiel a la Revolución”.

Divisa que enarbola con orgullo esta publicación, la cual es el resumen de una historia llena de momentos trascendentales en el quehacer de las mujeres, en el esfuerzo transformador de la época actual y en las perspectivas de amplios horizontes que se vislumbran.

“Deseamos que esta sea la revista de la mujer de hoy, que refleje sus aspiraciones, sus luchas, su trabajo en la construcción de la sociedad nueva, y junto a esto la vida de nuestras hermanas del mundo, de las mujeres de Latinoamérica, de África y de Asia, con sus costumbres y tradiciones de ayer, sus luchas de hoy, y sus esperanzas y ambiciones para mañana. Y la vida plétórica de las mujeres de los países socialistas, tan lejanas en la distancia y tan próximas a nuestro corazón”.

El rostro de esta publicación se ha ido embelleciendo desde su surgimiento y durante tantas décadas, gracias a su rica historia. Es una publicación que posee la excepcional virtud de rejuvenecerse con los años, como si la pátina del tiempo en lugar de ajar añadiera nuevos atractivos.

Mujeres debe a las cubanas su inspiración, toda una vida dedicada a develar el desarrollo femenino. Su inagotable creación apenas ha dejado espacio a la historización, ni siquiera ha dispuesto de tiempo para disipar el polvo que se aferra a cada una de sus páginas y permear de luz la historia que flota en el aire y en el corazón de sus protagonistas .

metodológico

Capítulo 3

EL GÉNERO DE ESTE MUNDO

T

tema:

La representación social de género en el discurso periodístico de la revista *Mujeres*.

Problema:

¿Cuál ha sido la representación social de género que ha predominado en el discurso periodístico de *Mujeres* luego de su reaparición en formato de revista en el año 2001?

Objetivo general:

- 1 - Analizar la representación social de género que ha predominado en el discurso periodístico de *Mujeres* en el período referido.

Objetivos específicos:

- 2- Valorar la representación social de género en el discurso periodístico de la revista *Mujeres* según su adscripción o no a cánones tradicionales y/o en la propuesta de nuevos

paradigmas sobre lo femenino y lo masculino.

- 3- Analizar los estereotipos de género que se subvierten desde el discurso periodístico y los recursos empleados para lograrlo.
- 4- Analizar la representación social de género en su vinculación con la política de la Federación de Mujeres Cubanas, organización cuyos intereses representa la revista.

Premisa

El discurso periodístico de la revista *Mujeres* propone cambios en la representación social de género, los cuales se han manifestado en el tratamiento de lo femenino y lo masculino.

Este medio de prensa trabaja sistemáticamente en función del género, por lo que juega un papel protagónico en la divulgación de valores relacionados con las igualdades de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres.

Sin embargo, coexisten en su publicación, trabajos que reproducen roles y estereotipos tradicionales de género.

Definición del estudio

-Perspectiva metodológica

La investigación se ha diseñado sobre la base de una metodología cualitativa, debido a que esta perspectiva proporciona múltiples herramientas para la pesquisa: presta igual atención al objeto de estudio y a su entorno; persigue develar las razones, motivaciones y los significados de los procesos y fenómenos; se implica en el proceso y como investigación abierta siempre está presta al cambio y a la asimilación de nuevas perspectivas que surjan durante el estudio.

-Paradigma epistemológico

Con tal propósito se hará uso del paradigma Interpretativo-Hermenéutico, asumido desde una posición constructivista. El énfasis de esta corriente teórico- metodológica radica en la interpretación del objeto de estudio y constituye una apreciación revisada del lenguaje y su significación en la vida social, por lo que resulta el más eficaz para una investigación que se propone estudiar los textos a través de la actividad práctica y conocer los secretos e

importancia de la revista *Mujeres*, desde su apego a la representación social de género.

-Tipo de investigación

Se trata de una investigación comunicológica pues se basa en el estudio de un proceso comunicacional desde una perspectiva teórico-aplicada, teniendo en cuenta que pretende evaluar el accionar de la revista *Mujeres* y sus mensajes comunicativos.

La investigación desarrolla igualmente un tipo de diseño de caso único con un enfoque inclusivo-descriptivo centrado en la evaluación y el análisis de la representación social de género a partir de una serie de subunidades y categorías.

Unidad de análisis:

Revista *Mujeres*

Universo:

Los números de la revista *Mujeres* publicados desde enero del 2001, hasta diciembre del 2008.

Muestra:

La selección de la muestra ha sido intencional. Se seleccionaron trabajos periodísticos de la revista *Mujeres* (reportajes, testimonios, entrevistas,

comentarios, críticas) que abordan temáticas como la violencia, el feminismo, la división sexual del trabajo, las relaciones de poder, el reconocimiento de la mujer en la sociedad, la representación simbólica del cuerpo femenino, el sexismo en el lenguaje, la diversidad sexual, la masculinidad, entre otros.

Algunos de ellos contienen criterios polémicos y una dosis importante de aportes a las relaciones sociales actuales. Otros tienen el propósito de dar un tratamiento con un enfoque de género a la representación social de lo femenino y lo masculino.

Los trabajos seleccionados están comprendidos específicamente en secciones permanentes tales como:

- Reflexiones
- Miradas
- Criterios
- En familia
- Protagonistas
- Hablemos francamente
- Mamá y papá quieren saber

Definiciones conceptuales y dimensiones de la categoría de análisis

-Categoría de análisis:

Representación social de género en el discurso periodístico

Este término engloba la representación de identidades, intereses y proyectos, de hombres y mujeres en una sociedad y tiempo concretos, a través de estrategias discursivas que emplean los medios, para codificar y decodificar los componentes del mundo femenino y masculino.

Es una categoría dinámica con un valor social, cultural, simbólico y subjetivo que se expresa a través de mensajes difundidos por los medios de comunicación. Estos mensajes, basados en condicionantes socio-históricas en continua construcción, informan e interpretan sobre los acontecimientos y las relaciones sociales y de poder basadas en la diferencia entre los sexos.

Apoyado en diferentes géneros periodísticos, expresa las formas de representación, individual y colectiva. A partir de diversas experiencias en cuanto a las relaciones de género, elabora formas convenientes de expresión para difundir información que responden a los intereses y objetivos del medio en el que está inserto.

Mediante estrategias discursivas y contenidos significativos, aborda la realidad cotidiana y sus protagonistas: sujetos sexuados que interactúan y construyen la realidad social desde una

identidad e historia. Su lenguaje no es solo un medio para comunicar, sino también para influir, persuadir y regular lo femenino y lo masculino en términos de funciones sociales y culturales, que organizan la vida social.

-Dimensiones de la categoría de análisis:

(Basada en estudios anteriores y la bibliografía consultada para tratar el tema de la representación social)

1- Representación Social de Género

Es una categoría dinámica, histórica y social en continua construcción que se expresa a partir de diversas experiencias sociales y personales en cuanto a sus relaciones de género por medio de los mecanismos de objetivación y anclaje, en un determinado contexto socio-histórico y cultural. Se expresa en las prácticas, en los lenguajes y discursos según su función simbólica.

I- Estructura de las representaciones

1- Actitud

Es la dimensión orientadora de manera positiva o negativa, favorable o desfavorable de una representación, por lo que expresa su aspecto más afectivo. Su

función consiste en dinamizar y regular la conducta de las personas y la reacción emocional acerca del objeto o del hecho, conjuntamente con su contenido afectivo y valorativo. “Es el elemento más primitivo y resistente de las Representaciones, pues una persona o un grupo puede tener una reacción emocional sin necesidad de tener mayor información sobre un hecho en particular” (Hernández, 2008)

Su identificación en el discurso no ofrece dificultades ya que las categorías lingüísticas contienen un valor, un significado que por consenso social se reconoce como positivo o negativo, por tanto, es la más evidente de las tres dimensiones.

2- Información

La información en la representación social de género se refiere a la organización de los conocimientos que tiene una persona o grupo sobre lo femenino y masculino. Esta dimensión conduce, necesariamente, a la riqueza de datos o explicaciones que sobre la realidad se forman las personas en sus relaciones cotidianas. Al distinguir la cantidad de información que se posee y su

carácter más o menos estereotipado o prejuiciado, se revela la presencia de la actitud en la información. Aquella que surge de un contacto directo con el objeto, y de las prácticas que una persona desarrolla en relación con él, tiene unas propiedades bastante diferentes de las que presenta la información recogida por medio de la comunicación social.

3- Campo de la representación

Lo constituye un conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social. Es en esencia la idea de imagen, de modelo social, de contenido concreto y limitado sobre proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de la representación.

“Está conformado por informaciones que se disponen en imágenes, términos, palabras, significados, conceptos, símbolos, etc, que se organizan jerárquicamente en las estructuras: núcleo y periferia; que funcionan como una unidad dialéctica, con papeles específicos y complementarios. (Perera, 2005)

3.1 *Núcleo*: Representa la parte

más sólida y más estable de la representación. Puede estar constituido por términos, conceptos, significados o imágenes simbólicas que esquematizan el objeto representado, dándole significado. Marcado por las normas y la cultura, responde al sistema de valores sociales respecto al género. Ejerce además una función organizadora para el conjunto de la representación pues confiere su peso y su significado a todos los demás elementos que están presentes en el campo de la representación.

3.2 Periferia: Es mucho más flexible que el sistema central al ofrecer cierta heterogeneidad de contenidos y comportamientos. Es en el sistema periférico donde se ubican las informaciones seleccionadas e interpretadas, además de los estereotipos y los juicios formulados en función del objeto.

II- Género

1- Feminidad:

Conjunto de actitudes, rasgos y comportamientos que construyen la identidad atribuida a las mujeres

dentro de una cultura. Es una construcción social basada en la forma en que se asume el ser mujer como una identidad, a partir de las cualidades adjudicadas a lo femenino en un momento social, cultural e histórico. Cualidades que se inician desde el vientre de la madre y continúan generándose a partir de las experiencias y la individualidad de cada mujer durante su interacción con la sociedad. Esta configuración influye en la subjetividad de cada mujer así como en el accionar, los comportamientos, los gestos, la forma de vestir, los roles, las opiniones, las relaciones afectivas, entre otros aspectos.

1.1 Feminidad tradicional: Es la referida a las cualidades y actitudes socialmente adjudicadas a la mujer a partir de la función reproductiva. Muchas están relacionadas con la esfera privada que le promete el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos, la atención al esposo y a la familia en general. Otras basadas principalmente en el ser y el deseo por otros y para otros, se relacionan con las virtudes externas del cuerpo en función del placer, visto como objeto del

deseo masculino. Como parte de un sistema patriarcal se concibe a la mujer solo capaz de dar afecto, cariño, dulzura y sensibilidad, muy alejada de la fuerza, la eficiencia, la creación y el poder propios del carácter masculino.

1.2 *Feminidad emergente:*

Transformación de los juicios de valor y pautas culturales que adjudican otras cualidades, violando aquello que simbólicamente está instituido como femenino. Convidan a las mujeres a participar en actividades políticas, económicas, laborales, científicas, culturales y otras, rompiendo así con estereotipos de género propios de un sistema patriarcal.

En este aspecto, nos interesa más referirnos a una feminidad diferente, aquella que intenta cambiar la sumisión, la exclusión y la subordinación. Trata de desarrollar un rol al mismo nivel que el masculino en cuanto a la vida pública.

2- Roles de género

Conjunto de responsabilidades, capacidades, valores y expectativas de los sujetos en la

sociedad, adquiridos por el proceso de socialización, que delimitan el contenido de la masculinidad y la feminidad. Son comportamientos sociales previstos, ajustados de acuerdo con el espacio donde establecen tareas claramente diferenciadas y asignados a uno u otro sexo desde la cultura. Han actuado históricamente como normas sociales, tradicionales, organizadoras de la vida cotidiana, que devienen formas culturales en las que los seres humanos apropian su género, no identificándose solamente con la identidad sexual.

2.1 *Rol femenino tradicional:*

Considera una serie de prescripciones, patrones y estándares que le adjudican a la mujer de forma exclusiva el cuidado y protección de los hijos, esposos, familiares. Marcadas tradicionalmente por su doble función de mujer y madre, la fémica es educada en función de servir a los otros, especialmente al esposo, y realzar los estereotipos del sacrificio, la renuncia y la entrega incondicional. El rol tradicional es

el de reproductora de la vida y la cultura dominante.

2.2 Rol femenino emergente:

Contradice la concepción tradicional de rol genérico, involucrando a las mujeres a realizarse personal y socialmente en espacios públicos, en la toma de decisiones, en el dominio del sexo, desligándola de la imagen tradicional de objeto sexual. Esto no solo supone la independencia de la mujer en todos los ámbitos sino la relevancia social de lo históricamente femenino. Rompe con el esquema de asignarle a cada sexo un ámbito determinado, lo cual da la posibilidad de un desarrollo pleno a todos los sujetos sociales.

3 - Estereotipos de género

Son ideas preestablecidas que contribuyen a reproducir y socializar los supuestos característicos de la feminidad y la masculinidad. Como construcción social crea pautas de comportamiento que someten la conducta y rasgos individuales de las personas a preconceptos contruidos sobre la base de prejuicios o discriminación por el

mero hecho de pertenecer a uno u otro sexo.

4- Exteriorización simbólica del género:

“Es la forma en que se exterioriza el género. Los símbolos, gestos, comportamientos, usos del cuerpo y la sexualidad, formas de vestir, de comunicar, de relacionarse; a partir de lo que la persona comprende como su feminidad o masculinidad.” (Gordillo, 2008)

5- Discurso de género:

“Práctica social, constituida y constituyente de su situación local, global y socio- cultural”. (Van Dijk 1989, en Meersohn). A decir de Greimas, es el lugar a través del cual el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo. Los discursos de género han elaborado diferentes representaciones culturales que han creado arquetipos populares de masculinidad y feminidad. Los mismos desempeñaron un papel decisivo en el desarrollo de prácticas sociales, creencias y códigos de comportamiento diferenciados según el sexo. Asociadas inicialmente con la naturaleza y más tarde con la

cultura, crearon un imaginario colectivo extendido sobre supuestas características y cometidos sociales de hombres y mujeres. Así, el discurso de género estará dado a partir de las estrategias de representación, la capacidad comunicativa, los roles, los estereotipos, en cuanto a su posición en el sistema sexo/género, asumidos por las personas en sus prácticas discursivas.

III- Clasificación de la Representación Social de Género

1- Representaciones hegemónicas:

“Son las más homogéneas y compartidas por el grupo, generalmente a partir de los estereotipos y prejuicios de género que responden a un ideal de feminidad tradicional y afianzan los roles tradicionalmente femeninos. Conciben a la mujer a partir de su función reproductiva su relación simbólica con lo natural, lo privado y lo afectivo. Son las más enraizadas en el imaginario y el comportamiento de los grupos como expresión de la ideología patriarcal y androcéntrica presente

en todas nuestras instituciones sociales.” (Hernández, 2008)

1- Representaciones emancipadas:

Representaciones compartidas por grupos que poseen particular arraigo en prácticas simbólicas y afectivas. Sirviendo de guía para la comprensión de distintos procesos, reproducen las representaciones sociales de la feminidad y la masculinidad hegemónicas, respondiendo a criterios no canónicos de la feminidad y adjudicándoles nuevos pensamientos sociales, nuevos sentidos que corresponden a una más emergente, flexible y dinámica.

IV. Función de las Representaciones Sociales de Género

1- Función de Saber

Caracteriza lo femenino y lo masculino, ofreciendo, estructurando y jerarquizando información concerniente a mujeres y hombres.

2- Función de Identidad:

Permite identificar y estudiar la inclinación hacia uno u otro sexo y en consecuencia establecer los

valores y códigos mediante los cuales se representa a mujeres y hombres.

3- Función Orientadora:

Establece una estructura reguladora de los espacios, roles e imágenes que constituyen el mundo simbólico de lo femenino y lo masculino.

2- *Discurso periodístico*

Antes de conceptualizar el discurso periodístico como categoría de análisis es necesario partir del discurso, el cual designa la sucesión de enunciados relacionados que representan hechos producidos en un momento dado y un lugar determinado, por medio de estructuras y estrategias que le otorgan sentido y significado.

“Es una manera socialmente producida de hablar y de pensar sobre un tópico. Se define con referencia al área de experiencia social donde adquiere sentido, al lugar social desde el cual ese sentido es hecho y al sistema significativo por el cual ese sentido se crea y circula. Un discurso es, en síntesis, un modo socialmente localizado de producir sentido sobre un área importante de la experiencia

social” (Steimberg en Lara, 1998: 71 citado por León, 2005).

De ahí que se comprenda por discurso periodístico, una forma de expresión basada en condicionantes social, histórica y cultural que emplean los medios de comunicación para informar e interpretar los acontecimientos que tienen lugar dentro y fuera del sistema social. Es una forma de representar la realidad a partir de estrategias y estructuras discursivas y determinadas fuentes de información de acuerdo a las características de los géneros periodísticos y a las líneas editoriales del medio para el cual tributan.

Se presenta como una interfaz discursiva que articula texto y contexto, por medio de un sistema que produce significación en consecuencia con los intereses del emisor y a través de un tratamiento específico del discurso evidenciado en el empleo de unas estructuras específicas.

A fin de dimensionar esta categoría se tomó el modelo propuesto por Teun Van Dijk con respecto al Análisis del Discurso, adecuando sus planteamientos a los intereses de esta investigación, en correspondencia con los objetivos de la misma.

I- Estructura discursiva

Son unidades morfológicas, léxicas, sintácticas y semánticas que conforman el cuerpo del discurso para darle coherencia y sentido de manera apropiada con los intereses de quien lo elabora.

- 1- Géneros periodísticos
- 2- Significado global del discurso
 - 1.1- Estilo y Lenguaje
 - 1.2- Semántica
 - 1.3- Contexto

II- Estrategias discursivas

Son las manipulaciones de estructuras discursivas realizadas durante el proceso de elaboración del discurso que conlleva al logro de la efectividad prevista. Revelan las intenciones, objetivos e ideologías del emisor.

- 1- Argumentación
 - a- Presentación de argumentos
 - b- Inferencia
 - c- Implicación
 - d- Posición del emisor
 - g- Referencia o apelación a las emociones
 - h- Juicios interpretativos y categóricos

III- Recursos gráficos

- a- Fotografía
- b- Pintura

- c- Ilustraciones
- d- Recuadros
- e- Portada y reverso
- f- Contraportada y reverso
- g- Tipografía

Métodos y técnicas

Para ajustarnos a los objetivos de esta investigación es necesario emplear como método cualitativo fundamental del estudio la etnometodología, lo cual permitirá no solo comprobar una realidad, sino mostrar explícitamente la forma en que esta se construye desde sus actores hacia la sociedad.

Es un método que según Landsheere, propone el estudio de los fenómenos sociales incorporados a nuestros discursos y nuestras acciones a través del análisis de las actividades humanas. Además se centra en el estudio de estrategias empleadas “para construir, dar sentido y significado a sus prácticas sociales cotidianas. No le basta con la simple comprobación de las regularidades, sino que desea también y sobre todo explicarlas”. (Landsheere, 1994).

Como técnicas fundamentales para desarrollar tal estudio emplearemos la investigación bibliográfica y documental, la entrevista en profundidad y el análisis de contenido

cualitativo, las cuales permitirán un acercamiento más crítico a la representación social de género que construye el discurso periodístico de la revista *Mujeres*.

El método bibliográfico-documental brinda la posibilidad de hacer una búsqueda exhaustiva de la información, contemplando la consulta a fuentes bibliográficas, desde las primarias hasta otras que ayudarían a complementarla. Esta técnica, de acuerdo con los objetivos y unidad de análisis, permite sistematizar la información, caracterizar comportamientos teórico-conceptuales y referir aspectos históricos.

El uso de la entrevista será de igual importancia pues diseñada de manera semiestandarizada permitirá la recogida de un conjunto de saberes valiosos de muchas fuentes vivas protagonistas de la historia de *Mujeres*, como directores, periodistas, fotógrafos, diseñadores y editores, que ayudará a reconstruir este último período en relación con la representación social de género que se aplica en el discurso de la misma.

También se entrevistaron a expertos u otras fuentes que aunque no estuvieron vinculadas directamente al ejercicio periodístico de la publicación

o al período histórico en el cual se enmarca la investigación, pero nos permitieron indagar en criterios de experticidad para dar credibilidad a la información obtenida, como son especialistas del Centro de Estudios de la Mujer o miembros de la Federación Nacional.

Una técnica imprescindible para la realización de este trabajo es el Análisis del Discurso, considerada como un modo de análisis documental. Su perspectiva propone profundizar en “el estudio de las relaciones y conexiones, a veces implícitas, entre texto y sociedad o texto y contexto, propiedades o atributos de la situación social relevantes en la construcción e interpretación del texto” (Van Dijk, 1992 en Silva, 2002).

Por lo que esta técnica, desarrollada por el lingüista holandés Teun Van Dijk, uno de los más relevantes teóricos en el tema, permite mostrar la interrelación que se establece entre el discurso periodístico de la revista *Mujeres*, el género y el contexto social cubano, develando la dimensión ideológica de lo femenino y lo masculino.

Existe una tendencia que se dirige más al análisis ideológico y político del discurso y su objetivo, llamada


Análisis del Discurso Político, la cual “tiene como interés fundamental el analizar el discurso, no por el discurso mismo, sino por la ideología que se entiende desde esta perspectiva como la movilización del sentido al servicio de las relaciones disimétricas del poder”. (Karma, 2005).

Esta tendencia no solamente permite conocer y describir un texto y los mecanismos lingüísticos utilizados por el emisor, sino también el contexto social en que se inscribe el discurso, así como evidenciar, a través del análisis, los mecanismos del poder y otras cuestiones sociales y políticas.

Para Van Dijk, todo acto en general es un acto discursivo que puede entrañar la dominación, el poder o la subversión. Por ello el discurso tiene una dimensión cognitiva, social, política e histórica. “Al analizar discursivamente un texto, se hace una distinción entre el texto mismo y el

contexto. En el contexto tenemos los participantes, el tiempo y el lugar de la situación de producción del discurso” (Van Dijk, 1994).

Por su parte Greimas (1976) entiende el discurso como “el lugar donde el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo” y en consonancia con tal pensamiento Van Dijk afirma que el discurso de muchas formas “construye, constituye, cambia, define y contribuye a las estructuras sociales, y las estructuras del discurso hablan sobre, denotan o representan partes de la sociedad”. (Van Dijk, 2002)

Por lo que si los seres humanos dimensionamos el mundo que nos rodea a partir de nuestros discursos individuales y colectivos, sería importante analizar cómo los discursos públicos reconstruyen también el imaginario social. 

resultados

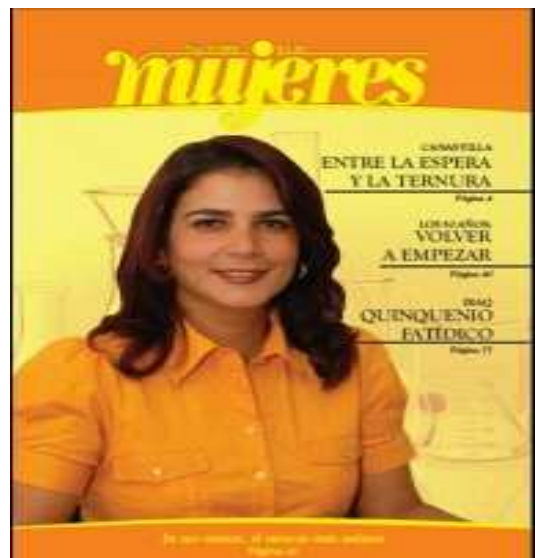
Capítulo 4

CON EL GÉNERO EN LA MIRA

A esta investigación me enfrenté prejuiciada por el hecho de indagar en un producto comunicativo cuyo nombre y destino coinciden: Mujeres.

Para las personas descreídas como yo, que pensaban que una revista dedicada a la mujer sólo podía tratar temas donde predominan mitos, estereotipos, cánones y roles tradicionales, llenos de consejos de belleza y recetas de cocina, enfrentarse a este trabajo fue como emprender un vuelo hacia las luces que avizoran los sueños de cada mujer.

En un principio esta tesis contemplaba dentro de sus premisas que el discurso periodístico de *Mujeres* reproducía roles y estereotipos tradicionales de género. Sin embargo, al adentrarme en el análisis, advertí la coherencia existente en la revista, que desmentía tal supuesto, lo cual me llevó a replantear la pesquisa.



Mujeres se ha convertido en un espacio que trabaja en función de lograr un análisis y una visión con enfoque de género. Sus directivas editoriales, personal periodístico y realizadoras/es, han logrado interiorizar la importancia del enfoque de género como política.

De ahí que en cada trabajo se promueve esa perspectiva para estimular y afianzar una conciencia de género avalada por un minucioso cuidado del lenguaje y del contenido, algo que puse en dudas desde mi empirismo, por no tener elementos suficientes para contrarrestar la idea de que este tipo de revista solo podía ser escrita por mujeres, para las mujeres y sobre temas de mujeres, o mejor, sobre temas que culturalmente han sido adjudicados a las mujeres pero son en realidad de interés para la vida de todo ser humano.

A estos efectos, la presente investigación demuestra que se trataba solo de prejuicios creados con respecto a las revistas femeninas. Prejuicios que tienen muchas veces un fundamento real, pues incluyen un superficial tratamiento de lo femenino y lo masculino, apegados a los cánones que refrendan la construcción cultural tradicional sobre los géneros,

aunque se incluyan toques de modernidad.



Si bien desde el punto de vista nacional *Mujeres* existe en un contexto que no tiene competencia, internacionalmente el mercado está repleto de publicaciones femeninas del estilo descrito, «revistas del corazón» y otras de similar corte, que contribuyen a crear determinadas expectativas.

Mujeres es una revista femenina y feminista. Busca una deconstrucción de los significados asociados al discurso periodístico tradicional y además, una representación social progresista, “una representación que tiene que ver con lo que plantea la teoría de género; una representación no estereotipada, muy flexible, abierta a las diferencias, al respeto a cada ser humano dentro de esta diversidad, y a la educación justamente”¹

Se trata de una publicación que enriquece su trabajo a partir de los cambios experimentados en el proceso revolucionario cubano y en su discurso periodístico como consecuencia de su apego a la

¹ Dra. Mayda Álvarez, Directora del Centro de Estudios de la Mujer y Miembro del Secretariado Nacional de la FMC, en entrevista personal, el 30 de marzo del 2009

representación social de lo femenino y lo masculino, lo cual ha determinado la política editorial de la misma.

4.1 Tratamiento, elección y pertinencia de los temas



El año 2008 devino momento significativo para esta publicación, donde desde el punto de vista de género, mucho se ha avanzado en temas de reconocimiento.

Durante el período estudiado fueron notables los cambios no solo por la elección de los temas a abordar en los diferentes números, sino también en el tratamiento que se les daba.

Se busca una mirada diferente en este sentido y se abordan temas novedosos de gran interés para la mujer y la familia desde varios puntos de vista, con la intención de ofrecer juicios críticos que movilicen el pensamiento y provoquen un cambio sobre lo femenino y lo masculino.

Es una forma de llamar la atención acerca de algunas cuestiones que están presentes en la vida cotidiana de todos los seres humanos y sin embargo muy pocos reparan en eso.

Secciones como *Miradas*, *Criterios* y *Reflexiones*, proponen este acercamiento a temas de interés general, que promueven esta toma de conciencia en los lectores y las lectoras, quienes pueden o no coincidir con los disímiles criterios ofrecidos en sus páginas.

Estos espacios, colmados de sólidos comentarios por parte de los y las periodistas, se caracterizan por su amplitud temática y diversidad de enfoques.

Miradas, por ejemplo, está diseñada a manera de dossier, pues se aborda un tema desde distintos puntos de vista que conllevan siempre al acto reflexivo. Afiliarse a uno u otro queda a disposición de cada lector o lectora.

Está el caso del trabajo “*Amas de casa ¿Seres invisibles?*”, publicado en *Mujeres 2* del 2004, el cual se propone reflexionar sobre la labor de estas mujeres, no solo ante la familia sino ante la sociedad en general y darle el valor que realmente tienen y que históricamente se les ha negado.

Este material periodístico está encaminado a un cuestionamiento de la división sexual del trabajo que existe en el seno de cada hogar, donde las amas de casa reciben la mayor carga del trabajo doméstico.

Las autoras enfatizan en el hecho de convivir en una sociedad que reporta grandes afectaciones a las amas de casa, por disímiles situaciones de índole material que aún existen y además por la permanencia de estereotipos y roles tradicionales de género, a pesar del desarrollo social que se ha ido generando.

En este sentido, las reflexiones que hacen las autoras, enjuician los conceptos discriminatorios que continúan arraigándose en la sociedad que avalan la idea de que el trabajo del hogar es exclusivamente para las mujeres.

“En tal situación muchas, rompiendo con lo establecido, han educado a sus familias en la justa distribución de los quehaceres domésticos; lo que les ha garantizado algún descanso y espacio para su crecimiento espiritual o la realización de alguna labor en beneficio de la comunidad. Pero aún falta para lograr romper con la tradición y las incomprensiones en este sentido, tanto de la familia como a nivel de la sociedad.”

Apoyados en un marcado enfoque de género, tales cuestionamientos se proponen visibilizar estas mujeres, pues además de reproducir la fuerza de trabajo por sus funciones reproductivas y se convierten en productoras de bienestar por las múltiples tareas que realizan en el

hogar, su labor muchas veces pasa inadvertida ante nuestros ojos.

Otro trabajo que también refleja de una forma singular cuestiones que nos tocan muy de cerca en el día a día es el artículo “¿Tiene dueño la escoba?” de Liliana Dee, (*Mujeres 3* del 2007) a través del cual se hace una reflexión sobre la división sexual de las tareas, establecidas por ese sistema patriarcal y que aún conviven en el interior de los hogares donde todavía muchos hombres siguen reticentes a asumir la parte que les corresponde en las labores domésticas.

En la revista *Mujeres 3* del 2004 fue abordado el tema de la tercera edad, el cual fue recurrente por su importancia. A través del mismo se reflexionó sobre las satisfacciones e insatisfacciones que enfrentan hombres y mujeres al arribar a este período.

Con el trabajo “*El tiempo pasa, la vida no*”, sus autoras brindaron una visión más amplia sobre la necesidad que tienen estas personas que superan su sexta década de vida, de encontrar el apoyo, la comprensión y el respeto de la familia, de los/las compañeros/as de trabajo, y de la comunidad en general, para asumir con una mirada nueva esta etapa de madurez.

Otro ejemplo ilustrativo que retomó esta temática fue el material “*En el otoño de la vida*” (Mujeres 1 del 2007), de la periodista Aloyma Ravelo, el cual aborda específicamente la sexualidad en la tercera edad, teniendo en cuenta los cambios significativos que se producen en el hombre y en la mujer.



De la misma autoría fue publicado en la revista 1 del 2008 “*Vejez con salud y alegría*”, en la sección *Hoja de Vida*. A través de sus páginas se demostraba otra manera de sentir y vivenciar la vejez, enfocando la temática desde una postura progresista, que posibilitaba mostrar a los ancianos y las ancianas nuevos horizontes donde alcanzar y realizar una vida plena y feliz. No se puede desconocer la tendencia al envejecimiento de la población cubana actual, otro argumento para valorar la importancia y lo oportuno de estos trabajos.

Y así muchos otros temas como la amistad, el matrimonio, la maternidad, el divorcio, la soledad, la convivencia familiar, por solo citar algunos, resultan de gran interés para el público lector y muestran la manera especial en que el colectivo de la

revista asume la representación social de lo femenino y lo masculino a partir de un enfoque de género que enriquece su discurso y lo ubican en un contexto mucho más actual.

Es notable en la revista la conciencia por parte de las y los periodistas de que están haciendo un tipo de periodismo diferente, que conlleva un minucioso análisis de cada tema propuesto para lograr transmitir un mensaje sin afectar a mujeres y hombres, teniendo en cuenta la construcción social sobre sus roles.

Aloyma Ravelo, con su trabajo “*Como colibrí al viento*”, publicado en la revista 1 del 2001, nos regala sus reflexiones sobre la autoestima en el sexo femenino, las cuales dan idea de la ideología de género que ha adquirido el personal que trabaja para la revista.

Hoy la autoestima se ha convertido en un punto clave en el análisis de género e históricamente ha sido aplastada de manera más frecuente cuando se trata de las mujeres, debido a una serie de esquemas, roles preestablecidos y estereotipos, por lo que la autora analiza cómo se construyen estos y cómo se pueden enfrentar desde edades muy tempranas para modificarlos.

Muchos pueden ser los ejemplos de trabajos que profundizan en temas de interés para todo ser humano y que juegan un papel fundamental en divulgar las ideas y en educar a la población en lo que es la teoría de género, por lo que se puede decir que esta revista ofrece una mirada diferente a las relaciones entre hombres y mujeres.

En el caso del trabajo de la autoestima, Aloyma subraya la importancia de aprender a destruir esas ideas preconcebidas para poder disfrutar de un proceso de crecimiento en este sentido, por lo que a través de su discurso trasmite el mensaje de lo mucho que se puede hacer ahora por las niñas.

Desde un tono confesional, la autora fue buscando en sus recuerdos las más frecuentes anécdotas, que tienen su origen en estereotipos vinculados con su ser femenino, entrelazados a un período histórico y a una condición social.

Reconoce que aún ni ella ni sus amigas de entonces, han podido superar *“...la huella imborrable que nos marcó de por vida cuando nos hicieron niñas sexistas, con todos los estereotipos genéricos que marcó una época en que la palabra autoestima no apareció ni en el diccionario.”*

Y así como esta, aparecen muchas otras reflexiones que además nos permiten conocer las limitaciones que tradicionalmente se les ha impuesto a la mujer, lo cual le ha permitido desarrollar su capacidad intuitiva como vía para el conocimiento.

“Tuvimos que bregar largo, estudiar mucho, internalizar infinitas desigualdades para aprender que amarse a sí misma, de adulta, cuesta trabajo...”

“En este sentido, se nos presenta *Mujeres* como una revista muy educativa y transformadora de cuestiones socio-culturales que son esenciales, lo que hace que el tipo de periodismo que se requiere en la revista sea especializado y muy diferente”.²

En la revista no sucede como en otros medios, donde los trabajos que abordan temas de género son confeccionados esencialmente por las mujeres. Realmente la práctica ha demostrado que no hace falta ser mujer para escribir sobre temas con uno u otro enfoque.

A pesar de que estas han sido mejor educadas para comprender algunas situaciones cotidianas que influyen de alguna manera en ellas, los hombres también se han mostrado sensibles

² Ana Violeta Castañeda, Funcionaria de la Esfera y Miembro del Comité Nacional, en entrevista personal, el 30 de marzo del 2009

ante estos aspectos a partir de la sensibilización de muchos años de trabajo de la revista, de la Federación de Mujeres Cubanas y de otros organismos que se han sumado, logrando de ellos su gran aporte a la difusión de estos temas, incluso desde un punto de vista diferente y complementario.

Múltiples materiales de este período, han sido escritos también por hombres, quienes desde su óptica lo abordan con una gran sensibilidad y sentido periodístico, como por ejemplo “*La otra belleza*”, (*Mujeres* 1 del 2002), escrito por el periodista Antonio López Sánchez.

“Esto demuestra que ser hombre o mujer no es lo determinante a la hora de aproximarnos a la realidad desde la perspectiva de género. Lo que marca el discurso es la asunción por parte del comunicador o la comunicadora de la categoría género como un instrumento de análisis”.³

Antonio López, a través de este trabajo, trata de subvertir lo que tradicionalmente se ha establecido como concepto de belleza y ofrece argumentos para resaltar otro tipo de beldad, la interior, utilizando un código

diferente para analizar los cánones de belleza tradicionales establecidos en la sociedad.

“Y allá va entonces el sempiterno ¿inevitable? machismo a defender que si ya están el mérito y la inteligencia ¿por qué no incluir a la belleza? Aún cuando está claro que esta última es mucho menos perdurable, excepto la del alma que es eterna, y entienda que de seguro todavía hace falta defender bellezas mayores, más colectivas y quizás necesarias y que no nacen de curvas, miradas, caras o cualquier otro buen demonio de la biología”.⁴

Con esa incuestionable seguridad de defender en las mujeres esa belleza interior que solo se refleja en el accionar de cada día, el autor ilustra el largo sendero recorrido por las cubanas en la búsqueda de una mirada más abarcadora hacia el ser mujer.

Al hacer un análisis un poco más profundo de este trabajo, podemos advertir que tiene como intencionalidad profundizar en el tema, mostrando antecedentes y una interpretación de los hechos con el fin de provocar la reflexión.

³ Isabel Moya, directora de la revista *Mujeres*, en entrevista personal 26 de enero del 2009

⁴ Antonio López, periodista de *Mujeres* en su artículo “*Más de una semilla*”, (*revista* 4 del 2006).

A través del mismo se trata de subvertir lo que tradicionalmente se ha establecido como concepto de belleza y se reflexiona sobre aquella *“que nace de los actos, la que trae mucha alma y poca tienda (como quería el Apóstol) porque hace nido entre latido y latido y se queda a retoñar en cada logro, en cada paso hacia mañana”*.

El autor también lleva a la reflexión del esfuerzo que día a día realizan las mujeres por llenar gloriosas páginas en la historia. Comenta sobre la constante lucha de la mujer por lograr un mejor nivel personal y social, lo cual también la ha llevado a ocupar importantes puestos en los diferentes sectores.

“Hoy resulta ya imposible soslayarlas. Desde un vital polo científico y pasando por la industria, la salud, la producción directa y otras mil tareas, se encontrará siempre la destreza y la inteligencia de nuestras cubanas...”

Desde aquellas que removieron el tiempo de su juventud llevando la felicidad de las letras a cualquier recóndito rincón de la Isla... Desde esas que hoy siguen curando las dolencias del cuerpo, y hasta alguna que otra del sentir, en innumerables geografías dispersas y lejanas, o andan descubriendo uno de los miles secretos de Natura, hasta llegar a las que hoy sonrían con lúcida frescura desde las aulas que llevan al futuro....”

De la misma manera que se

presenta a la mujer desempeñando el rol social de trabajadora en diferentes sectores, se contribuye también a visualizar la necesidad de igualdad entre mujeres y hombres. Deja entrever la importancia de seguir en esa búsqueda incesante por lograr la verdadera equidad intergenérica.

“A pesar de los verdaderos avances que ha experimentado nuestro país en el campo de la búsqueda de iguales oportunidades, derechos y deberes para ambos sexos, no vale detenerse en el regodeo triunfalista de lo ya hecho. Largo y aún escarpado es el sendero que debe recorrerse hasta la merecida equidad.”

En el trabajo se habla además de cuánto ha podido lograr la mujer en su incesante lucha por *“una mejoría social y humana”*. Está presente el valor de la perseverancia, de la cultura, que lo incorpora a partir de su argumentación con respecto a esa belleza que no es la más apreciada fácilmente.

Como tampoco son la inteligencia y el éxito laboral e intelectual las primeras cualidades que habitualmente se mencionan cuando se trata de calificar a lo femenino. Sin embargo, en este trabajo el periodista las resalta como características inherentes a este género.

“Y en otras mil tareas, se

encontrará siempre la destreza y la inteligencia de nuestras cubanas.”

No por eso deja de aludir a otras cualidades tradicionales de la femineidad como la ternura y la sensibilidad, valores atribuidos simbólicamente a la naturaleza de las mujeres, a sus funciones reproductivas y afectivas.

“Más que las flores de una ocasión, son mejores las diarias ramas, y los frutos por supuesto, cultivados con dedicación y buena fe, junto a la mano femenina.”

Es notable el tono confesional del artículo y las implicaciones afectivas del autor como el mejor código expresivo del que se sirve para comunicar su sentir con respecto a la mujer: *“Los cubanos presumimos de la belleza de nuestras mujeres”*.

De manera general, el autor no solo sustenta el trabajo con sólidos argumentos, críticas y juicios de valor, sino también con la propuesta de un nuevo paradigma que eclipsa aquella imagen estereotipada de lo bello. Un paradigma que radica en analizar el concepto de belleza de una manera diferente o más profunda de la que se ha entendido históricamente, es decir, que trascienda lo físico para ir a lo espiritual, a lo intelectual.

Otro trabajo, escrito también por un hombre, comprometido con los



principios y objetivos de la revista, es *“Iguales en la diversidad”*, el cual trata sobre las personas discapacitadas. En este material también brota la sensibilidad masculina, pues es un reconocimiento a quienes a fuerza de voluntad han sabido conquistar nuevos espacios. Personas que a pesar de sus limitaciones ocupan en la sociedad el lugar que les corresponde y han logrado igualarse en derechos y oportunidades.

Desde el discurso periodístico empleado, Paco Cruz, su autor, cuestiona aquellos prejuicios sociales que perduran en la subjetividad de los seres humanos y son expresados en actitudes discriminatorias.

La temática de la violencia también tuvo gran connotación por la manera en que fue enfocada desde la visión de la parte masculina. Luis A. Digna, a través del trabajo *“¿El amor con sangre entra?”* (Mujeres 2 del 2005) cuestiona este acto desde la posición del hombre maltratador, quien asume conductas violentas hacia su pareja, uno de los problemas que la sociedad actual enfrenta y que se ha convertido en un serio flagelo para la humanidad.

Así, cada uno de los temas que se

tocan en la revista, independientemente de ser abordados por hombres o mujeres, tienen un marcado enfoque de género pues atañen a la vida de cada ser humano, sin distinción de sexo.

Los trabajos publicados durante esta etapa, muestran un discurso transformador, hacia la equidad entre la mujer y el hombre, lo cual supone una mirada más amplia, que contempla la determinación de vincularlos, dentro de un mismo hecho que los afecta en forma diferente.

El discurso de *Mujeres* legitima esa singularidad genérica expresada en cada texto periodístico, cuyo imaginario se articula con las experiencias vivenciales de cada autor o autora. Muestra la mirada de distintas mujeres y distintos hombres dispuestos a hacer comprender las interpretaciones que emergen de un mundo renovado.

“Es evidente que en la revista ha existido una inclusión paulatina del lenguaje de género en cada una de las temáticas abordadas, porque los contenidos siempre fueron muy renovadores. En la medida en que estos conceptos se han ido conociendo más, se han sistematizado, por lo que de manera general se ha incorporado en la

revista una visión más equitativa de género que puede contribuir a cambios en las formas y en las percepciones de género que existen en la sociedad”.⁵

A través de los mismos se evidencian pasos de avance hacia una cultura de la equidad. Muchos de estos materiales muestran por ejemplo, la participación masculina en tareas domésticas, las cuales han sido consideradas tradicionalmente para las mujeres y la presencia femenina al frente del hogar, un crecimiento progresivo que a la vez que confirma un cambio de costumbres y tradiciones, conlleva al logro de una imprescindible relación de equilibrio, respeto y consideración.

Trabajos como “*En casa, ¿quién ejerce el poder?*”, (*Mujeres* 3 del 2007), de la periodista Sara Más, debate sobre esta manera distinta de vivir la vida en pareja y en familia, identificando los mayores progresos del avance femenino y los nuevos valores que van adquiriendo en la sociedad.

Carolina Aguilar, en su texto “*Historias diferentes*”, publicado en *Mujeres* 1 del 2002 describe las diferentes tipologías sexuales que han

⁵ Ana Violeta Castañeda, en entrevista personal el 30 de marzo del 2009

venido conformándose como resultado de la división social del trabajo entre hombres y mujeres a lo largo de la historia.

De una manera especial, la autora comenta sobre las diferentes construcciones sociales de lo femenino y lo masculino a partir de presupuestos teóricos que enriquecen su discurso y lo ubican en un contexto mucho más actual.

Se aprecia claramente su criterio con respecto al papel que desempeñan mujeres y hombres en las familias y en la sociedad que estamos edificando, así como los valores que orientan nuestras conductas y actitudes, los cuales junto a aquellos conceptos e ideas que defendemos, atraviesan un proceso de reconceptualización de roles genéricos para hacer avanzar nuestro proyecto social.

De igual forma en muchos otros trabajos se ilustra el avance de estas relaciones intergenéricas, las cuales operan en todos los ámbitos de la vida de las personas. Es notable la participación de la mujer en las distintas esferas sociales de manera destacada y su capacidad de igualarse al hombre con el mismo tesón y el mismo ímpetu.

Al romper con la tradición de quedarse en el hogar para dedicarse exclusivamente al cuidado de la familia y asumir entonces tareas en la vida pública de tipo profesional, política e ideológica, ocupadas históricamente por varones, se representaba la imagen de una mujer capaz de transgredir espacios y desandar camino propio. Y esto ha logrado la mujer cubana, sabiendo incluso que *“Romper una tradición cuesta trabajo”*.

Detengámonos por ejemplo en el análisis de este material de Regla Zulueta, publicado en *Mujeres* 3 del 2002.

En el mismo la autora aborda desde diferentes aristas un tema polémico, con el cual logra traspasar el simple hecho de promover la presencia femenina en las distintas esferas de la vida social. De manera singular, se cuestiona las razones por las cuales son pocas las mujeres que ocupan cargos de cheff y subcheff de cocina, a pesar de la eficacia y preparación técnico-profesional.

“Si a las mujeres se les considera capaces de desempeñar sus funciones en la cocina doméstica, ¿por qué razón se les limita cuando se trata de reconocer sus cualidades en el plano profesional? ¿Cuáles son las causas que las invalidan para

ocupar esta responsabilidad? En la actualidad pocas mujeres en Cuba ocupan cargos de cheff y subcheff de cocina, incluso las estadísticas no registran las cifras.

A través de un discurso crítico, la autora expone criterios que van a favor de que las mujeres realicen estas funciones. Criterios bastante generalizados que aluden a su rapidez, organización, creatividad y facilidad en asimilar las materias, una manera de realzar su protagonismo en esta y otras labores a desempeñar en la sociedad.

“Hoy día vemos cómo las muchachas se desenvuelven muy bien en la elaboración de alimentos. Los profesores de cocina de la Escuela, son de la opinión que las mujeres aprenden más rápido, son más organizadas y tienen mucha iniciativa en la preparación de los platos.”

(...)

“Las mujeres han dado pruebas de ser eficientes en cualquier puesto o especialidad y se han ganado un espacio en nuestra sociedad por sus excelentes cualidades, pero les ha costado trabajo que se les reconozcan sus habilidades en determinados cargos laborales en el turismo.”

Sin embargo, a estos juicios, contraponen otros que tienen cierta dosis de discriminación, como los que a continuación se exponen.

“Dicen que los más exigentes aceptan que trabajen en el área fría. Sin embargo, en la caliente las marginan. Maritza insiste en

que también se argumenta que su permanencia en la cocina está condicionada por los largos horarios y que ello dificulta su estabilidad en el puesto si son madres de niños pequeños.”

(...)

“Hay otros que no aluden elementos como el tiempo que deben permanecer de pie, el excesivo calor, las ausencias por enfermedad de los hijos u otras cuestiones a la hora de dar la aprobación cuando se trata de una ubicación y qué decir de la recién graduada.”

Para contrarrestar tales criterios se tuvieron en cuenta otras voces masculinas, de mayor experiencia en la especialidad de cheff de cocina, que también hicieron su apreciación del tema y reconocieron el gran oficio que han mostrado las mujeres que se desempeñan en estas labores.

“Te puedo decir que ninguno de esos argumentos es válido para limitar a una compañera a que se desempeñe en el oficio. Para mí las mujeres pueden ser tan bien preparadas profesionalmente y útiles como los hombres, y a veces poseen más agilidad y brillantez en el arte culinario.”

De igual forma la autora cuestiona el estereotipo simplista atribuido a la mujer tradicionalmente y hace alusión a estudios realizados a nivel internacional que prueban que algunas de estas condiciones desarrolladas por los roles

tradicionales en las mujeres las proveen de habilidades para un mejor trato personal y sobre todo para un mejor desempeño en puestos de dirección.

“La mujer cheff puede dar resultados tanto como el hombre, que lo ha hecho tradicionalmente. Poseemos ese arte y creatividad, tal vez porque desde niñas nos enseñan labores de cocina. Aprendemos a adaptarnos a los cambios, a transformar lo difícil en fácil y vencer los obstáculos, concluye Juana Labrada Remon.”

Como en este, en muchos otros trabajos se revalida la idea de que con el tiempo y su empeño, la mujer cubana ha dejado de ser vista de una manera sencilla.

En la sección *Protagonistas*, con el decursar de los años, iban apareciendo muchas mujeres que como las anteriores, se expresaban con verdadera maestría y accedían a diferentes espacios, incluso al campo, siempre para nosotras polémico, del universo intelectual.

Protagonistas devela la labor de estas mujeres anónimas en las diversas esferas de la sociedad. Es notable en esta sección la búsqueda de aquellas que se destacan por su protagonismo en todas las áreas, pero sobre todo en aquellas ocupadas hasta ahora mayormente por los hombres.

Es un espacio único en la prensa cubana, que pretende mostrar el abanico de ocupaciones y profesiones de las mujeres en la actualidad y donde aparece la mujer como un personaje importante en la historia, destacando la labor realizada en cualquier ámbito social.

Así lo confirman trabajos como “*Constructora de pueblo*” (Mujeres 1 del 2004), “*Leonela, vocación multiplicada*” (1 del 2005), “*Magaly la camionera*” (2 del 2008), “*Con ellas hay que contar*” (3 del 2003), “*Isabel Quintana de los Santos: Ya no vende coquitos*”, (1 del 2001), “*Y Mimí se ganó el fusil*”, (4 del 2004), entre otros.

De estos trabajos, resulta representativo, el que narra la historia de Isabel Quintana de los Santos, quien es tecnóloga del Taller de Fundición de la Empresa Reynaldo González Galainena.

La protagonista cuenta cómo se le dificultó encontrar trabajo, luego de cuatro años de graduada, por el solo hecho de ser mujer, lo cual para aquel entonces, constituía un fuerte obstáculo y le imposibilitaba poner en práctica los conocimientos aprendidos. A tales consecuencias, Isabel se vio obligada a vender coquitos, en el barrio e incluso en el lobby del SIME.

El autor hace referencia a lo difícil que resultaron los primeros pasos de Isabel. Junto a ella laboraba un colectivo de hombres rudos “*que no usaban camisa y no se medían para decir malas palabras*”, hombres que frecuentemente se cuestionaban su presencia y la veían como un elemento discordante.

Sin embargo, esta mujer con su profesionalidad, sus conocimientos y optimismo pudo ganarse la confianza y el apoyo de todos. Un fragmento de dicho trabajo, es ilustrativo al respecto cuando expresa:

“Cuando la veo moverse a sus anchas por el taller y hablar de combinaciones, viscosidad o puntos de fusión, o cuando Rubén Otero, el jefe de Brigada, me comenta que ella lo mismo esquima que descifra un diagrama de ruta, pienso que Isabel no defraudó la confianza que depositaron en ella y que el viejo Oliva, dondequiera que esté, sin dudas, se sentirá satisfecho de su alumna.”

Hoy, ya luego de muchos años de experiencia en esta Empresa, Isabel se siente satisfecha con el trabajo que realiza y nunca ha pensado en abandonarlo “*después de tanta agonía para conseguirlo*”.

De manera general existe en este trabajo un adecuado tratamiento del enfoque de género, destacando en todo momento al género femenino, sin

obviar al masculino, lo cual se evidencia incluso en la foto utilizada.

A través de esta y muchas otras propuestas comunicativas de la sección, sus autores/as realzan el protagonismo y éxito femenino de las



mujeres en la sociedad. Aflora en cada texto una perspectiva de género, que busca ese mundo

equitativo donde se multiplican las voces femeninas para conquistar a la par de los hombres, nuevos espacios.

Con intenciones similares está concebida la sección *Quehaceres*. Un espacio que resalta la obra femenina en diversos oficios, la vinculación a esferas no tradicionales donde la mujer ha tenido que enfrentar prejuicios y rezagos.

Quehaceres está llena de interesantes entrevistas realizadas a aquellas mujeres que desempeñan labores que tradicionalmente han sido conferidas a los hombres.

Encontramos así la historia de la cafetalera Lula (4/2003), de María de los Ángeles Mantel, capitana de la marina mercante, una de las siete en el mundo que han logrado titularse así (1/2004), de la hachera y carbonera Enoelia Palomino (4/2004), de la

ingeniera civil Delia Safón González (1/2006), de la ingeniera mecánica y directora de Energía Integral del Ministerio del Azúcar, Bárbara Martínez (1/2008), entre otras que con fuerza y voluntad, han logrado ser fiel ejemplo de lo mucho que se ha avanzado en nuestro país en el camino hacia la equidad.

La mujer cubana ha roto viejos paradigmas, adscribiéndose a aquellos que le brindan la oportunidad de escalar posiciones en el mundo social, en el cual ha irrumpido revolucionariamente.

En cada número existen páginas dedicadas a destacar mujeres de determinados sectores y disímiles profesiones, como una forma de demostrar la confianza en sus capacidades y los méritos que las distinguen.

Otros trabajos ilustran cómo van prevaleciendo juicios que reconocen la postulación de mujeres a ocupar cargos de dirección en la sociedad, así como las limitaciones que obstaculizan este ascenso.

“Iris Cruz Gómez: Decidir en femenino”, (por Paco Cruz), “Otra mujer al poder” (por Miriam Rodríguez) y “La ligera: industria con rostro de mujer” (por Regla Zulueta),

son entre muchos, trabajos que muestran la imagen y presencia de la mujer cubana en cada una de las obras que defiende y dirige con tesón, voluntad y optimismo, además de expresar cuánto se ha avanzado en su reconocimiento social.

Este es sin dudas, otro rasgo inherente a este tipo de periodismo: el reflejo de una preocupación constante por el reconocimiento de la mujer en la sociedad. Una concepción que constituye una justa interpretación de la igualdad y de los derechos que les fueron negados por tantos años.

“Un voto por ellas”, escrito por Luis A. Digna para el número 3 del 2007, se



refiere al logro de la mujer de participar en el proceso electoral y en la vida política del país.

A través de su discurso el autor destaca el papel decisivo que ha protagonizado la mujer en el impulso de tantas batallas, integrada con voz y voto al futuro de su nación.

En este trabajo se hace referencia al derecho de la mujer de ejercer el voto, como un acto de libertad, que demuestra la confianza en sus capacidades. Escuchar, atender las demandas y necesidades de la mujer,

más que un reclamo de derechos, era un acto de justicia, que anhelaron las mujeres durante muchos años.

A través de un breve recorrido por la historia, el autor rememora cómo la Constitución de 1901 excluyó a las masas femeninas del derecho al sufragio, y no fue sino hasta quedar vigente la de 1940, que lograron no sólo la reafirmación de este derecho sino otras importantes reivindicaciones, que alcanzaron sus más significativos niveles a partir del triunfo revolucionario.

Sin embargo, reflexiona alrededor de algunas interrogantes que tienen su base en concepciones ancestrales que aún se mantienen en la sociedad, que refrendan la posibilidad de la mujer en el hogar.

“Y esta idea es el primer escollo mental que se alza en las mentes de quienes piensan elegir a una mujer para una responsabilidad política a cualquier nivel. ¿Cómo voy a votar por una mujer para un cargo; cómo ella podrá atender la casa, la familia, la cocina y los deberes hogareños y además sus responsabilidades cívicas para las que fuera elegida? ¿No será eso «embarcarla»?; o peor, ¿ejercerá de manera idónea, a pesar de esos «deberes», sus responsabilidades para con el electorado que la escoge.”

De manera explícita, el autor expresa su postura ante tales interrogantes, propiciando una

reflexión a partir de los cánones y discriminaciones creados sobre el derecho femenino a asumir compromisos en la vida política del país.

“El acto de elegir a una mujer va mucho más allá de planteamientos de estricto marco doméstico. Se trata de una demostración de pura igualdad, consideración y respeto; además de un acto de derecho, de un hecho, de una conquista, de un importante logro. La posibilidad de elegir a una mujer implica que sus capacidades, sus responsabilidades para con la comunidad y para el país, sus aptitudes y esfuerzos la hacen depositaria de esa confianza.”

De igual forma, demuestra públicamente el apoyo a la idea de otorgarle siempre a la mujer, un voto de confianza, el cual manifiesta al decir:

“Desde el voto y desde los mandatos que desempeñen, nuestras mujeres demostrarán su valía, su profunda preparación y responsabilidad con el suelo patrio y con todo ese pueblo que las hace depositaria de su confianza.”



Durante el período 2001-2008, también se presenciaron una considerable evolución en el tratamiento temático de *Mujeres*, al incluir temas que hasta entonces eran poco o no tratados

como el lesbianismo, la violencia sexual y el acoso infantil. Se incluyó además en esta etapa aristas diferentes al abordar otros temas como por ejemplo el del SIDA en las mujeres.

Muchas han sido las páginas dedicadas a ofrecer una panorámica general de estos temas contextualizados en el caso de Cuba.

La violencia, por ejemplo, fue un tema muy recurrente, el cual ha sido abordado en distintos números de la revista. Por ejemplo en *Mujeres 2* del 2004 fue publicado el trabajo “¿Ni con el pétalo de una rosa?”, de Liliana Dee. Luego en el 2005 “¿El amor con sangre entra?”, por el periodista Luis A. Digna, y de la periodista Sara Más fueron publicados los trabajos “*Violencia de género: Entre mitos y prejuicios*” y “*Salida sin violencia*”, del 2006 y 2007 respectivamente.

En cada uno de estos trabajos, sus autores/as desmontan los mitos y las creencias establecidas que hay alrededor de este problema social que afecta a sectores importantes de mujeres en el mundo entero, para reflexionar sobre este y provocar un cambio y una renovación de la forma de pensar.

Con una perspectiva mucho más general y abierta fue abordado el trabajo “*Violencia de género: Entre mitos y prejuicios*”, a través del cual la autora expresa de manera clara la representación de la violencia doméstica contra la mujer en la sociedad.

“Entre los mitos, creencias y patrones culturales que desvirtúan los motivos reales del fenómeno, una buena parte de las entrevistadas explica estos actos, fundamentalmente, por razones de dependencia económica y más de la mitad del grupo percibe la estabilidad y conservación de la unidad familiar como una de las razones fundamentales para mantener esa relación.”

Se reconoce que es un problema que está basado en las relaciones de poder, y por lo tanto hay que enfrentarlo para que hombres y mujeres concienticen la gravedad del asunto, de que nadie tiene el derecho a maltratar ni se merece ser maltratado.

La perspectiva con la que se inscriben estos trabajos saca a la luz que la mayoría de las víctimas de la violencia son mujeres. Históricamente han sido las subordinadas y las dominadas, por lo tanto son las que han sido educadas para soportar, sacrificar y aguantar; son las más débiles en esa cadena de poder y dominio que se construye

jerarquizando lo masculino por sobre lo femenino. Y así lo expresa cuando asegura que:

“La confusión parte de desconocer que la violencia se genera siempre por un desequilibrio de poder: el que se siente más fuerte o superior controla, se impone, descalifica, abusa, menosprecia e intenta dominar a la persona más débil, con el uso de la fuerza si es necesario.”

La autora no solo ofrece una panorámica de este fenómeno y un cuestionamiento de los abusos a los que ha estado expuesta la mujer, sino ofrece además información de las instituciones a las cuales se pueden acudir a encontrar alguna orientación en el caso de ser víctima de la violencia.

La denuncia de este hecho por parte de la periodista no sólo se queda en la exposición de los reprochables maltratos y desdenes a los que muchas mujeres son sometidas, sino que también busca las causas del fenómeno para mostrar dónde deben centrarse las acciones transformadoras.

En la totalidad de los casos señalan al hombre como el más violento y se esgrimen argumentos que vinculan las causas con modelos estereotipados de la masculinidad.

De manera general, la autora también se propone a través de su discurso, defender el respeto y la consideración que toda mujer merece, por lo que manifiesta las posibles vías que conllevan a que la educación entre los géneros confluya en la solidaridad y el respeto a la otra persona.

“Es posible que una mujer, en un momento determinado, pueda ser responsable de alguna problemática en la relación de pareja, pero nada justifica el ejercicio de la violencia, en ninguna de sus formas. Si la humanidad ha llegado hasta hoy es porque ha prevalecido para la supervivencia de nuestra especie la solidaridad, la comunicación, el espíritu de ayuda, que es lo que ha permitido que los humanos no nos destruyamos los unos a los otros; ya que como especie habríamos desaparecido.”

“La intencionalidad de este y el otro trabajo que también realicé sobre la violencia, es llamar la atención sobre estas problemáticas, crear conciencia, cambiar la visión que se tiene al respecto, y ayudar a transformar a través de nuestros discursos, esas concepciones tradicionales de la identidad femenina que a lo largo de la historia vamos incorporando con la socialización y que están

determinadas por construcciones de género”.⁶

Otro tema que también fue abordado con el fin de movilizar el pensamiento y resultó ser de gran impacto y muy sensible para la sociedad cubana actual, fue el del SIDA, el cual resulta particular, por la manera en que se representa lo social a través de un discurso que responde a un enfoque de género.



“Vivir en tiempos del SIDA”, por ejemplo, publicado en el número 2 del 2007 y realizado también por la periodista

Sara Más, enfocó esta problemática a través de testimonios de tres mujeres portadoras del VIH, quienes hablan de los avatares de su historia real. Esto representa un logro de la revista, porque es un acto de confianza muy grande en la publicación, en su seriedad.

“Mi vida está llena de planes, de sueños todavía. Pocos de los viejos amigos se quedaron a mi lado, pero otros muchos han llegado después y me han dado su mano. También ayudo a muchas otras personas, siempre que puedo, con un consejo, una enseñanza, algún conocimiento, o

con mi apoyo personal. Le abro mi puerta a todo el que acude en busca de ayuda.” (Testimonio de Yanet Jerez, portadora del VIH)

Esto es un llamado a aprender a convivir con estas personas y con la enfermedad. Una experiencia de cómo poder vivir con VIH y enfrentar la vida, no con tristeza ni melancolía, sino con esperanza

Se aprecia cómo una mujer ha sido capaz de sobreponerse al SIDA, ha aprendido a enfrentar la maternidad de esta forma y además ha tenido el valor de confesarlo a las páginas de *Mujeres*.

Estas historias de vida, que son en definitiva las que sensibilizan a las lectoras y lectores, se complementan con información general sobre esta problemática, la cual tampoco escapa al desequilibrio con el que culturalmente se han construido los géneros. Por ejemplo, las mujeres casadas, por lo general se sienten seguras porque tienen una pareja estable y no negocian el uso del condón.

“Los roles pasivos asignados y asumidos en la relación de pareja, los mitos y prejuicios acerca de la sexualidad, que dictan y condicionan lo que es ser una «mujer decente», nos colocan en una zona de peligro.”

La intención de este trabajo es sacar a primer plano la vulnerabilidad y los

⁶ Sara Más, periodista de la revista *Mujeres*, en entrevista personal, el 20 de febrero del 2009.

riesgos a los que están expuestas las mujeres, diferentes a los hombres por biología. Además de brindar información útil de cómo evitar el contagio y cómo disminuir los índices de riesgo.

La autora llama la atención sobre los conflictos particulares que tiene la mujer por sus características biológicas, las cuales las hacen más vulnerables ya que tienen más contactos con los fluidos vaginales. También hace referencia a la maternidad, proceso que hace que el virus se transmita de forma directa a los hijos.

“El hecho de ser subordinada también en el plano sexual, a ser pasiva, a satisfacer el placer de los hombres, entre otras contradicciones que existen en la vida de las mujeres y están dadas por la construcción social, las hacen cada vez más propensas y ajenas a una realidad que está ahí, de la cual no se es consciente pero que les toca las puertas”.⁷

“Educadas tradicionalmente para actuar en función de la sexualidad y el goce masculino, muchas veces las mujeres se inhiben de proponer o exigir una relación sexual segura, o el uso del condón a su pareja. Desde esa postura, las decisiones

masculinas no se cuestionan y la salud sexual se le confía ciegamente al hombre.”

Es notable el hecho de que en este trabajo no se ignora la figura masculina. Se tiene en cuenta no solo en el texto sino también en las fotografías escogidas. En uno de los casos abordados el hombre es tan importante en la historia como la mujer.

Él no solo ha sido parte del problema sino de la vida de su pareja. A pesar de los estigmas, ambos comparten la misma situación y las mismas condiciones que mantienen en riesgo su salud, por lo que juntos intentan rehacer sus vidas y reorganizarlas hacia la sociedad y hacia ellos mismos.

“Ahora Lázaro, mi esposo, coordina la línea de apoyo a personas viviendo con VIH en el municipio de San José de Las Lajas y yo me encargo del proyecto Mujer y Sida en la provincia La Habana. En la provincia tenemos 66 mujeres con VIH. Queremos llevar información a la que estudia y trabaja, pero también a la ama de casa, que está más apartada. Igual hay que seguir haciéndole conciencia al portador de VIH. (Testimonio de Laura Pérez Hernández, portadora del VIH).”

Desde una mirada de género, se ponen de manifiesto en estos trabajos periodísticos, algunas de las contradicciones que existen en la vida

⁷ Sara Más, en entrevista personal, el 20 de febrero del 2009.

de las mujeres por la forma de ser educadas en la sociedad y por la manera en que ha sido construida su feminidad.

“Aunque no es una publicación puramente de género, siempre este enfoque está presente, pues tratamos temas en los cuales particularmente involucramos a las mujeres y a los hombres, temas relacionados con la sexualidad, la educación, la salud, con la actualidad mundial. También brindamos herramientas que ayuden a enfrentar cada una de estas problemáticas y a cuestionarlas desde un enfoque genérico, fuera de esos espacios llenos de prejuicios”.⁸

Cualquiera que sea la temática, se ha tratado de mostrar siempre en la revista, la situación de inequidad con respecto al hombre de la mujer, para que las lectoras y lectores concienticen la situación en la cual se hallan, marcada por las desigualdades existentes entre unos y otras.

4.2 Sexismo en el lenguaje

Según la doctora Nuria Gregory, Vice-directora de la Academia Cubana de la Lengua y directora del Instituto de Literatura y Lingüística, las lenguas

viven y laten con el paso del tiempo. Es un concepto también dialéctico como el de género, y a decir de Ivette Vega, “contextualmente específico e históricamente determinado”.

La propia realidad del sector femenino de incorporarse a otras esferas hizo que el lenguaje buscara nuevas denominaciones para no excluir a la mujer. Es decir, años atrás era imposible referirse a una ministra si no se le daba a la mujer la posibilidad de ocupar este cargo.

El tratamiento de género va mucho más allá del lenguaje que se emplea para tratar algún tema, más bien se trata de hacerlo de forma que llegue al lector y/o la lectora. A veces el sexismo en el lenguaje no es lo que determina la importancia o no del texto, sino es la información que se quiere transmitir, el contenido de lo que se está tratando.

Según comenta Vega, esta es una de las contradicciones que afrontan quienes escriben para la revista, pues “existen temáticas que traen consigo mayor dificultad para el tratamiento del lenguaje, y se ha decidido sacrificar un poco la forma para poder hacer llegar el contenido, y que la revista se mantenga en la preferencia de muchos/as lectores y lectoras”.

⁸ Aloyma Ravelo, periodista y fundadora de la revista *Mujeres*, actualmente colaboradora, en entrevista personal el 25 de enero del 2009.

Por lo general al colectivo de la revista le es mucho más importante centrarse en el contenido y no en la forma de expresar el mismo, aunque existe un cuidado minucioso para evitar el empleo de códigos sexistas en cada uno de los textos publicados.

De las revistas analizadas, solo en el trabajo “*Cuando la familia crece*”, publicado en el número 1 del 2001, es donde se observa un uso reiterado del masculino con valor genérico para nombrar grupos, categorías, cargos y profesiones, que hacen referencia a uno u otro sexo.

Es interesante señalar cómo en este material se hace inicialmente un uso diferenciado de los términos “hija o hijo”, “niño o niña”, “hermanito o hermanita” para representar a uno y otro sexo.

“Si se prepara suficientemente al niño o la niña, no tendrá celos ni se sentirá relegado a un segundo plano. Algunos infantes, sobre todo los que han permanecido solos durante mucho tiempo, no asimilan al hermanito o hermanita, porque se han sentido como lo más importante del hogar y, de buenas a primera, se sienten desplazados por el recién nacido.”

Sin embargo, en los párrafos siguientes aparece por el contrario, la utilización de códigos sexistas dado por el uso reiterado de vocablos que responden al masculino genérico,

como si de repente se comenzara a hablar solo de este sexo.

“Esta situación no deja entrañar una gran responsabilidad para con los hijos, pues de cómo se asuma dependerá la existencia o no de trastornos de la conducta, el equilibrio emocional y la identificación con los adultos que lo rodean”.

“Es necesario estar muy atento para evitar que el primogénito sufra con el nacimiento del nuevo bebé. Prepararlo desde que se inicia el nuevo embarazo es lo más conveniente. Esto es válido siempre que se vaya a tener un hijo”.

“La mejor forma de lograr un acercamiento entre los hermanos y minimizar los miedos es incorporar al más grande todo lo posible a los preparativos para la llegada del hermanito.”

“En la familia donde hay más de un hijo a menudo aparece aquello que pueda causar graves trastornos: la parcialidad de los padres hacia uno u otro de sus vástagos. La mayoría de las veces se trata de una parcialidad inconsciente, de determinada preferencia que en la práctica nada tienen que ver con el normal cariño de los padres.”

En estos párrafos notamos cómo en reiteradas ocasiones la autora empleó el uso del plural masculino con valor genérico para nombrar grupos o categorías. Aparece por ejemplo, el vocablo “hijos” como genérico para denominar a hijos e hijas; el vocablo “hermanos”, que comprende hermanas y hermanos; “adultos”,

como genérico para uno u otro sexo; “padres”, como vocablo que comprende también a las madres.

También en otros párrafos de este trabajo, encontramos términos como “los estudiosos”, “el obstetra”, como uso del género masculino para denotar cargos, profesiones, oficios.

“Según los estudiosos de la conducta, la relación entre hermanos se puede fortalecer con una visión más integral de la familia.”

“Según coinciden los psicólogos, una buena interacción entre hermanos, sienta las bases para la comprensión temprana de los sentimientos ajenos”.

“... desde pedirle ayuda en los arreglos de las cosas del bebé hasta llevarlo a la visita con el obstetra y dejarlo escuchar los latidos del corazón”.

Incluso en un mismo párrafo se puede encontrar este lenguaje sexista ejemplificado en algunos términos y en otros no. Este empleo diferenciado puede propiciar la ambigüedad, pues en determinados contextos no se sabe si el empleo de esa palabra es para referirse sólo a varones o si incluye a los dos sexos.

“Los padres que tienen bien claro estos conceptos estarán formando hijos e hijas conscientes de la necesidad de comunicarse, perdonar, escuchar y resolver amigablemente las disputas”.

“Los cimientos de una óptima relación se pueden echar desde el

primer encuentro, aún cuando uno de los dos tenga apenas dos años y el otro o la otra recién llegue al mundo.

“Es indudable que un padre o una madre, sanos moral y psíquicamente, quieren de igual modo a sus hijos, pero es obvio que no se puede tratar a todos con la misma medida. Del amor y la imparcialidad de los padres dependerá que los hijos se sientan protegidos.”

En ocasiones también sucede que se emplea indistintamente el sustantivo para denotar el sexo masculino o el femenino, y sin embargo a la hora de adjetivizar solo modifica al sustantivo masculino.

“Si se prepara suficientemente al niño o la niña, no tendrá celos ni se sentirá relegado a un segundo plano. Algunos infantes, sobre todo los que han permanecido solos durante mucho tiempo, no asimilan al hermanito o hermanita, porque se han sentido como lo más importante del hogar y, de buenas a primera, se sienten desplazados por el recién nacido.”

“Esto, sin duda, lo hará sentirse un colaborador de mamá y papá y del bebé que ha aumentado su familia.”

Estas expresiones dan lugar a la duda. Se desconoce si se está usando el vocablo masculino como genérico o si en la mente de la autora estuvo solo la figura del varón detrás de estos términos impropriamente empleados.

El uso reiterado del masculino como genérico podría denotar falta de sensibilidad respecto al sexismo, lo cual corrobora que el problema no es sólo de una expresión lingüística sino que hay predominio de una concepción androcéntrica.

“Tradicionalmente nos hemos enfrentado a un discurso donde lo genérico masculino ha encerrado a lo femenino. Cuando no aparecen los términos neutros, cuando no se han buscado, quizás por la falta de costumbre o por una manera de acomodarse por parte del periodista, hay que hacer un rejuego de las formas para salvar la esencia”⁹

En aras de lograrlo, Ivette agrega que muchas veces en la revista, se ha tenido que pasar por encima de lo del sexismo en el lenguaje y englobar en lo genérico para tratar de que el artículo no se convierta en algo que pueda ser rechazado.

Es real que muchas veces este uso exagerado del masculino y el femenino de manera simultánea puede no solo provocar el rechazo, sino también llevar al choteo. Sin embargo, los y las periodistas de la revista coinciden que autoproclamar el

sexo masculino como representante de todo el género humano, no es sino una limitante y una dificultad que en consecuencia ignora y discrimina a la mujer.

La periodista Sara Más reconoce que esto mucho tiene que ver con la forma en que se enfoca el discurso. “Lo primero es plantearnos eso como un reto que debemos asumir. Ya cuando lo asumimos y logramos incorporarlo a nuestro pensamiento, nos es mucho más fácil detenernos en estas cuestiones del sexismo”.

Trabajos como “*Sexismo Lingüístico en la Lengua Española*”, de la Doctora Nuria Gregory, (4/2001) y “*Más allá de las vocales*”, de Isabel Moya, (3/2006) son expresiones de la continua preocupación latente en la revista por analizar el sexismo en el lenguaje en su relación con toda esta cuestión del género, pues hasta cierto punto la lengua consolida cierta división social que mucho tiene que ver con los roles de género.

“*Lenguaje sexista: desnudar las palabras*”, publicado en *Mujeres* 3 del 2006, cuestiona la manera en que se reproducen en este lenguaje los estereotipos heredados por la tradición y la cultura, lo cual es expresión de nuestras limitaciones para comunicarnos como mujeres y

⁹ Ivette Vega, en entrevista personal el 9 de marzo del 2009.

hombres, distintos y semejantes en nuestra diversidad.

“Con cierta frecuencia, se pretende reducir el enfoque de género sólo al problema del sexismo en el lenguaje sobrevalorando este aspecto o, por el contrario, se suele minimizar el uso discriminatorio de la lengua, acudiendo al ridículo para ocultar el desconcierto que provoca la evidencia de que la lengua con la que nos comunicamos se emplea de manera discriminatoria”.¹⁰

En busca de un equilibrio en la utilización adecuada de términos y definiciones que no excluya lo femenino en el lenguaje, *Mujeres* señala la necesidad de utilizar de manera adecuada un lenguaje incluyente como una forma de enfrentarse a la posibilidad de encontrar un consenso en ese discurso determinado por diferentes contextos, “conformado a lo largo de siglos de una cultura patriarcal que ignoraba lo femenino y tenía lo masculino como la medida de todas las cosas”.

“Los extremos siempre son fatales. Si bien es malo el reiterado uso genérico del masculino para incluir al

femenino, malo es también caer en “las mujeres y los hombres”, “las niñas y los niños”, porque eso en el lenguaje, no es comunicativo ni efectivo, y al final, parece que estás cumpliendo una meta. Lo importante es encontrar términos incluyentes y traer la creatividad a formas menos reiterativas, pero que estén acorde con lo que queremos expresar a través de nuestro discurso”.¹¹

4.3 Estereotipos

A pesar de estos problemas lingüísticos, los cuales solo fueron encontrados en el primer año del período estudiado, es notable en esta publicación la reformulación de los valores de la mujer y el hombre tradicional, determinados por una representación social mucho más diversa.

A través de su discurso periodístico se refleja la denuncia, el cuestionamiento, la subversión y la superación de estereotipos de género. En cada trabajo se desarticulan aquellos criterios rígidos, lo cual aporta herramientas para la ruptura de cánones tradicionales y esquemáticos.

¹⁰ Isabel Moya en “*Más allá de las vocales*”, (*Mujeres* 3/2006).

¹¹ Sara Más, periodista de *Mujeres*, en entrevista personal, 18 de febrero del 2009.

En las revistas femeninas tradicionales de Cuba se detenían mucho en la belleza física porque era la única herramienta que tenía la mujer para alcanzar un mejor status social, por lo que no se trataba de esa mujer transformadora que abogaba por sus propios derechos.

Al superar pensamientos tradicionales sobre la feminidad, se revaloriza la capacidad femenina para la comunicación, el enriquecimiento espiritual y el desarrollo profesional, lo cual apunta a un cambio en la imagen de la mujer.



Una sección que constituye un valioso espacio para combatir viejos mitos, prejuicios, estereotipos y hábitos incorrectos es *Mil Ideas*, la cual además promueve esa renovadora imagen de la mujer y coadyuva a su educación estética, contribuyendo a vencer las dificultades que afrontamos como país de economía de pocos recursos materiales.

Mil Ideas, fue una sección llena de historia, fue siempre una alternativa a la crisis económica de los noventa. Fue una sección de creatividad y de

solución ante la falta de recursos para las mujeres y la población en general.

En sus páginas ofrece ideas para la cultura del vestir, sugerencias para el cuidado de múltiples detalles relacionados



con la buena apariencia personal, la higiene y la salud, consejos para lograr mejores estilos de vida, interesantes propuestas para arreglar y embellecer el hogar, recetas de cocina y disímiles secretos atesorados por años, que estimulan el desarrollo de un ambiente grato y confortable para las familias cubanas.

“En este sentido, uno de los retos de la revista es que cada día sea más la publicación de la familia cubana, que la reclama, la quiere, la lee y la busca. *Mujeres* ha sido escuela y posibilidad de realización desde todos los puntos de vista. Embellecer la vida cotidiana a través de sus páginas, hacer que la hermosura, la estabilidad y la armonía, triunfen sobre las dificultades, es el mayor reto de quienes hacemos *Mujeres*”.¹²

Esta sección, contrario a lo que muchas personas ven como algo

¹² Gladys Egües, periodista de *Mujeres*, en entrevista personal, 27 de marzo del 2009.

tradicional o privadamente femenino, para el colectivo de la revista tiene una implicación que va mucho más allá. Se trata de una sección que además de ser la predilección de muchas mujeres, es imprescindible en la resistencia habitual de cada individuo, sobre todo por enriquecer la vida diaria con sus aportes a la solución de problemas de la cotidianidad, a los cuales se enfrenta cada familia.

“Lo que hace a esta sección de alguna manera tener una nota menos



tradicional, es el hecho de no decir a través de la misma que cada consejo, cada idea o sugerencia está destinada específicamente a la mujer, sino a la familia en general, para que cada miembro de la misma se incorpore a la creación, a aquellas actividades que son esenciales para la vida cotidiana y a las que ningún ser humano puede renunciar”.¹³

El concebir la sección *Mil Ideas* como algo secundario, es discriminatorio e injusto. Es restarle valor a un mundo privado, necesario para todo ser humano; es por eso que

entre los objetivos de esta sección está el hacer una visualización de lo que tradicionalmente se ha considerado femenino, poco creativo y menos importante... pues no lo es.

Con seguridad, Vega afirma que en el caso de la revista, siempre se ha tenido en mente no dejar morir esa sección aún en las peores condiciones del Período Especial. “Se ha indagado en lo popular y se han adaptado las recetas en busca de que no mueran los platos tradicionales que nos han acompañado, porque el rescate de esa cultura, aparte de identidad, es subsistencia. También se ha incentivado la creatividad e incorporado la sapiencia, dando espacio a un movimiento de mujeres creadoras, a través del cual se proponen platos u otras ideas y creaciones novedosas y muy originales, que antes no existían.”

Estas cuestiones relativas a la cocina y al hogar en general, se proponen cambiar hábitos nutricionales inadecuados y estimular el óptimo empleo de los recursos con que contamos.

Al igual sucede con las páginas de modas —que *Mujeres* ha tratado de renombrarlas como cultura del vestir—. Las mismas persiguen orientar, teniendo siempre en cuenta nuestra

¹³ Ivette Vega, en entrevista personal el 9 de marzo del 2009

situación socio-económica, además del clima y las tradiciones culturales.

“No hay nada más ideológico que la imagen personal. Los seres humanos demuestran su educación, su cultura, las tradiciones y costumbres de un pueblo, y su desarrollo socio-económico, desde el mismo momento en que escogen una prenda de vestir. Por tales razones *Mujeres* se conecta para educar sobre la importancia de la imagen personal de cada persona. Así se inscriben en nuestras páginas la moda, el vestuario, la imagen y el cuidado de la apariencia”.¹⁴

La diversidad predominante en la revista se ve opacada por un único modelo de mujer: alta, delgada, esbelta y escultrónica, alejándose un poco de la mixtura real que permea al sector femenino de la isla. Y en el mismo sentido se construye una visión adónica de la fisonomía masculina.

Los dibujos, las fotografías y las propuestas de diseño que ilustran las páginas donde se abordan aspectos de la cultura del vestir, responden a modelos preestablecidos de belleza, a esa mujer alta, delgada, esbelta, de figura contorsionada y llena de curvas... algo con lo que *Mujeres*

debe romper y que ya se ha propuesto para números venideros.

4.4 Presencia del hombre

En muchas de las revistas dedicadas a la mujer, aparece la figura masculina desde su papel de hombre objeto, «cazado» seducido y conquistado.

Sin embargo, la revista *Mujeres* no se incluye en aquellas publicaciones que terminan despreciando al hombre y volviendo a los aislamientos feministas.

Por el contrario, un elemento que denota interés en la revista es la presencia del hombre, quien nunca ha sido desdeñado, aunque por lo general las mujeres son protagonistas en los diferentes artículos.

La mayoría de los trabajos se complementan con entrevistas realizadas al sector masculino, teniendo en cuenta sus opiniones, sus puntos de vista, sus criterios.

En esta publicación se abordan temáticas que tocan de manera directa a los hombres. Y continuamente se trabaja en función de que ellos se sientan parte de la revista, y logren identificarse con sus páginas.

¹⁴ Gladys Egües, en entrevista personal el 27 de marzo del 2009

Así lo demuestran trabajos como “Hombres en la cuerda floja: El precio de la masculinidad” (2/2001), “Digo que yo no soy un hombre puro” (del mismo número), “Padrastrros: el derecho del amor” (3/2003), “Andropausia: ¿Qué pasa con el hombre que envejece?” (2/2007), “Pasos para impugnar la paternidad”, (4/2007), “Se busca un caballero” (2/2008), entre otros.

En el número 2 del 2005, la sección *Miradas* estuvo dedicada a reflexionar sobre el abanico de masculinidades que habita en nuestra sociedad y la manera de enfrentarse a estas cuestiones entre estereotipos tradicionales y nuevos modelos.

Fueron publicados así, por la periodista Sara Más, trabajos como “Hacerse hombre y no morir en el intento”, “Varones a la cubana” y “Hombres hasta la sepultura”.



El primero trata sobre la crisis de la masculinidad que padecen hoy muchos hombres debido a la interacción entre los viejos y nuevos patrones, así como a los cambios que existen en la sociedad e influyen en la subjetividad y la forma de pensar de ese hombre diferente, que va emergiendo y de ese que

siempre ha existido, atrapado en las trampas de una masculinidad hegemónica que disfruta y también padece.

“Varones a la cubana” brinda disímiles miradas sobre el asunto de las masculinidades en la sociedad cubana actual y se detiene también en la existencia de la crisis de los modelos de masculinidad hegemónica, históricamente reconocidos, a partir de esa multiplicidad de cambios que se generan hoy en los distintos espacios sociales, los cuales han modificado de alguna manera las relaciones entre los géneros.

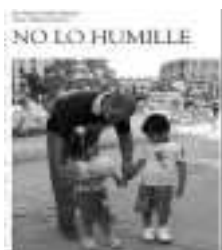
Por su parte “Hombres hasta la sepultura”, comenta sobre el alto costo que tiene para la salud, la construcción de esa masculinidad tradicional. Se llama la atención sobre las consecuencias que pueden traer para el bienestar físico y mental, estos habituales comportamientos masculinos heredados de las culturas ancestrales.

La periodista Aloyma Ravelo también aborda un tema de mucho interés para los hombres como es la andropausia. A través del mismo reflexiona sobre ese proceso de cambio en las respuestas sexuales y otras funciones orgánicas en los varones.

La autora no solo pone en contacto a los hombres andropáusicos con muchos de los síntomas que pueden ser producidos por este descenso de los niveles hormonales, sino que a su vez les aconseja para que puedan lograr mantener una buena calidad de vida.

“En la revista nunca hemos tratado de desdeñar a los hombres. La vida los incluye como a las mujeres, por eso tenemos siempre que ver esas dos miradas, y hacerlo de una manera integral. Debemos llevar el mensaje de que los hombres no son nuestros enemigos, son nuestros compañeros en la vida. Entonces no se trata de una guerra contra ellos, sino una lucha para vivir en paralelo los dos”.

Un ejemplo notable de demostrar el interés por insertar al hombre en las páginas de la revista y hacerlo sentir parte de múltiples procesos que solo



se entendían como problemas de mujeres, fue variándole el nombre a la sección que antes se llamaba *Mamá quiere saber*. El mismo se complementó y se nombró entonces *Mamá y papá quieren saber*.

Con esta variación se intenta que los padres se sientan tan responsables

como las madres de la labor de educación, cuidado, atención y orientación que deben recibir niños y niñas para una formación mucho más integral.

La dirección de la revista y el colectivo de la misma han trabajado siempre en función de reflejar temas de gran interés tanto para las mujeres como para los hombres, por lo que se han interesado en conocer también las opiniones de estos últimos, invitándolos a través de sus páginas a que escriban y planteen con toda honestidad sus dificultades.

Hoy resulta un logro para esta publicación que más del 40% de las personas que escriben en busca de respuestas a sus inquietudes, de un consejo o una orientación, son hombres.

Eso demuestra cómo el sexo masculino se va liberando de ciertos prejuicios que históricamente les ha imposibilitado expresar sus emociones y sentimientos, lo cual es tan importante para ellos como para las mujeres. El mayor mérito, en este sentido, no está en el hecho de poder expresarlos sino en ser capaz de hacerlo públicamente.

La sección *Entre tú y yo*, ha permitido conocer el sentir de los

hombres, los males que les acongojan y las alegrías que les invaden. Ha



permitido que intercambien criterios, analicen diversas cuestiones y hagan nuevas amistades, pero sobre todo ha brindado la posibilidad de que “*Los hombres se desnuden... por dentro*” (Mujeres 4 del 2003, por Aloyma Ravelo)

“Años atrás eran solo las mujeres quienes escribían a esta sección. Alguno que otro hombre, escribía de vez en cuando, pero sin atreverse a manifestar, abiertamente, su situación real de soledad o falta de pareja. Hoy, las cifras de hombres y mujeres que escriben solicitando contactos se igualan y confieso que esto me regocija porque se asoma -a veces, tenuemente, a veces de manera abierta- una nueva masculinidad que va dejando atrás poses de "machos duros" para dejar ver, como retrato al desnudo de su interior, esas frustraciones, miedos y angustias masculinas que forman parte de las emociones de los seres humanos; nada que ver con nosotras en particular”.¹⁵

En los trabajos publicados se percibe la necesidad de contemplar las problemáticas relativas a ambos géneros.

4.5 Feminismo

En estos dos últimos años, se ha avanzado un poco más, también por la publicación de materiales teóricos, académicos, de corte feminista, relacionados con aquellas temáticas que han marcado pautas en el mundo del feminismo.

Su directora, Isabel Moya, ha mantenido siempre una postura activa ante el feminismo, lo cual lleva a que el nivel de información de los que crean *Mujeres* sea diferente. En varios números de la revista se brinda una visión general del feminismo que emerge en Cuba y en el mundo.

En la revista 3 del 2003, de la autoría de la propia directora, se hace referencia al libro “*En busca de un espacio: historia de mujeres en Cuba*”, del Dr. en Ciencias Históricas Julio César González Pagés, quien a través de su obra aborda la presencia del feminismo particularmente en las primeras décadas del siglo XX, enfocándose en los diferentes aportes teóricos y conceptuales de la teoría

¹⁵ Aloyma Ravelo, en el artículo “*Los hombres se desnudan... por dentro*” (Mujeres 4 del 2003)

feminista, para realizar estos estudios históricos.

En ese mismo número, en la sección *Reflexiones*, se publicaron fragmentos del artículo *Feminismo*, escrito por Camila Henríquez Ureña, el cual nos acerca también a la historia del pensamiento feminista en Cuba y nos da una visión de lo avanzado del ideario de esta mujer, quien es fiel ejemplo “de esas personas de vanguardia que desmentían la incapacidad de las mujeres, y validaban su talento e inteligencia con decoro”.¹⁶

Aunque esta corriente no está declarada públicamente en las páginas de *Mujeres*, muchos/as especialistas en el tema reconocen que el feminismo es intrínseco de la revista.

“Habría que ver primero qué tipo de feminismo, pues hay muchas corrientes y muchas personas feministas con diferentes tendencias, pero en esencia la revista *Mujeres* es feminista por la cuestión histórica, porque recoge el mejor pensamiento de las mujeres revolucionarias cubanas. Feminista sobretudo por la equidad de hombres y mujeres,

¹⁶ Tomado del artículo “Camila Enríquez Ureña: Cuando las excepciones dejan de serlo” (*Mujeres* 3 del 2003)

porque apuesta por el cambio, por las transformaciones de la familia, de la sociedad, de la cultura, del machismo”.¹⁷

“Se trata de una revista que aboga por los derechos de las mujeres y sobre todo por contribuir a eso que se llama equidad, que no es la igualdad, sino es tener oportunidades para cada vez más, estrechar las diferencias en el ejercicio de los derechos entre hombres y mujeres”.¹⁸

“Nunca he leído en la revista alguna declaración explícita de ser feminista, pero de hecho lo es, porque entendiendo como feminismo, ese movimiento de lucha por los derechos de la mujer, la revista en este sentido es un vocero de ese movimiento en Cuba”.¹⁹

4.6 Elementos de la construcción del discurso periodístico

Hurgar en las páginas de *Mujeres*, propone además algunos elementos de la construcción del discurso

¹⁷ Ana Violeta Castañeda, en entrevista personal el 30 de marzo del 2009.

¹⁸ Norma Vasallo, Presidenta de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana, en entrevista personal el 26 de marzo del 2009

¹⁹ Mayda Álvarez, en entrevista personal el 30 de marzo del 2009

periodístico, los cuales son expresiones de la utilización del enfoque de género en su conjunto.

Para quienes hacen la revista, se trata de un encuentro con un lenguaje expresivo que además de contribuir a la interpretación del mensaje periodístico, busca dialogar no solo con el texto sino también con el público lector.

Por ejemplo, la gráfica ostenta una serie de atributos específicos que la hacen adquirir su propio valor periodístico. Para la revista es un elemento ciertamente importante que permite relacionar novedad, actualidad, información, por lo que es empleado en cada página según la prioridad, como un elemento de equilibrio.

El empleo de las fotografías, por citar uno de los recursos gráficos que son empleados en la revista, determinan el grado de correspondencia entre la realidad del hecho y la descripción que realiza el periodista a través del texto.

Esto se logra a partir de las intenciones que se plantean los/las autores/as de cada trabajo, de comunicar sus impresiones, ideas o reflexiones sobre el tema que desean abordar. Sin embargo, en los trabajos

analizados durante este período, prima la fotografía simbólica más que la descriptiva, la que sugiere más que la que narra.

Otro recurso gráfico que es muy utilizado en la revista es la pintura. Generalmente son empleadas en secciones como *Miradas*, *Reflexiones*, *Hojas de Vida y Salud*. Se escogen obras de arte, realizadas por una mujer, principalmente de nacionalidad cubana.

A diferencia de la fotografía, que es sin dudas, un testimonio gráfico que denuncia junto al texto que lo acompaña la realidad, las pinturas que son empleadas como elemento complementario de muchos trabajos, no buscan exactamente graficar el tema, indagando en la realidad, sino sugerir e incitar a la reflexión.

“Tratamos siempre de buscar una pintura que tenga cierta relación con el tema escogido por el o la periodista, y



se escogen según la autoría, por ejemplo si se trata el tema de la violencia, se utilizan obras pictóricas de

Guayasamín, si es la paz, la tranquilidad, recurrimos a Víctor Manuel y así cada tema en relación

con la expresión simbólica de cada obra de arte”.²⁰

También se emplean otras ilustraciones que se caracterizan por depender de un texto previo que marca y origina la imagen, la cual puede ser simple, trabajada a través de un software, o combinada con otros elementos gráficos.

Se recurre además a la utilización de recuadros, donde se dan cifras, datos adicionales e información importante, y que además contribuyen a la intencionalidad de cada trabajo. Cualquiera que sea la determinación, se trata siempre de ser muy cuidadoso/a y selectivo/a con las fotos, las pinturas y los diseños que apoyan cada texto en general, persiguiendo además relacionarlos adecuadamente en función de cada género.

En este sentido podemos hablar también de las portadas, las contraportadas y los reversos de ambas, elementos que permiten destacar el hecho de que esta publicación ha ido ganando en aspectos como la diversidad de edades, de razas y de profesiones, en

la misma medida en que la mujer va conquistando nuevos espacios.

Desde el mismo hecho de publicar en sus portadas los más disímiles rostros de mujeres teniendo en cuenta estas diferencias que rompen con el patrón de la mujer bella, de piel blanca y cuerpo espléndido, la revista propone nuevos paradigmas.



“Dentro de las reglas de lo visual que debe cumplir un producto de prensa impresa hay un nuevo paradigma y es que esa mujer que aparece en la portada no está ahí por ser bella, está ahí porque representa algo para la revista. Ese es un nuevo paradigma, una concepción integral de la feminidad, que no se circunscribe solo a lo externo, a lo físico, a lo efímero, porque la belleza física es transitoria”.²¹

En muchas de las portadas se destacan los títulos de los trabajos más importantes, en los cuales enfatiza la redacción para que el lector o la lectora se detengan. En otras encontramos hermosas frases que aluden a un pensamiento que está

²⁰ Luis Enrique, diseñador de la revista *Mujeres*, en entrevista personal el 16 de febrero del 2009.

²¹ Ivette Vega, en entrevista personal el 9 de marzo del 2009.

imbricado con las intenciones de la publicación. Por ejemplo:

- “... que me crece una flor rompiéndome el pecho, una flor, y decir: esta flor, es para usted...” (Nicolás Guillén)

- “Yo veo el verde cuando tú me dices una palabra de esperanza” (Jesús Orta Ruiz)

- “...Y sus semillas van bajo la tierra elevando en la América sombría el edificio de la primavera” (Pablo Neruda)

- “El nombre de Yeyé está indisolublemente unido al prestigio de la Revolución” (Fidel Castro)

- “...Me han estremecido un montón de mujeres, mujeres de fuego, mujeres de nieve...” (Silvio Rodríguez)



- “Te quiero porque tus manos trabajan por la justicia” (Mario Benedetti)

- “No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible para los ojos. (Antoine de Saint de Exupéry)

Durante este período las contraportadas tienen un fin educativo, informativo o preventivo. Algunos

números, en ocasiones, presentan en sus contraportadas carteles y mensajes que además de informar, ayudan a representarnos la realidad de una forma más justa. Algunas responden a la temática familiar dedicada a la igualdad en el hogar, a los derechos de niños y niñas, a la lactancia materna, la campaña por la lectura, por el inicio del curso escolar, el cuidado al medio ambiente, entre otros.

El reverso de la portada se utiliza para publicar afiches o carteles relacionados con diferentes temáticas como la primera escuela de brigadistas sanitarias de la FMC, la globalización de la solidaridad, el Día Internacional de la Mujer, el Octavo Congreso de la FMC, las familias cubanas con el socialismo, los cinco héroes, etc.

Mientras que el reverso de la contraportada se ha dedicado a divulgar las obras de artistas plásticas, de quienes podemos conocer su trayectoria en el mundo de las artes por los datos biográficos que ofrecen en ocasiones en la última página de la publicación. Encontramos así obras de Amelia, Isavel Gimeno, Aimée García, Jacqueline Brito, Hilda Vidal, Zaida del Río, Flora Fong, entre otras.

Muchos reversos tienen propósitos más prácticos y ponen almanques, por ejemplo, a disposición de las lectoras y lectores. Otros contienen carteles con mensajes educativos que responden a un enfoque de género, como por ejemplo la número 2 del 2007 que refleja “la paternidad consciente del amor”, unido a una frase que expresa que “la educación de los hijos, no es exclusiva de las madres”.



Con respecto al formato de la revista, se señala que han existido algunos cambios. En un inicio se configuraba a un tamaño de papel A4, con dimensiones de 21 x 26.6 cm., las cuales variaron años más tarde. Igualmente varió la cantidad de páginas, al principio la revista contaba con 56, luego tuvo 60, después 64, 72 y actualmente se está trabajando con 96 páginas.

La tipografía empleada en la revista también ha sufrido variaciones. En los primeros números se trabajó con la letra Garamond, luego se probó con la Arial, y ya con el último diseño, realizado en el 2004, comenzó a usarse la letra Goudy, la cual se ha mantenido.

Todo esto ha sido resultado de varios estudios realizados con el fin de encontrar un tamaño de letra adecuado, que posibilite una mejor lectura por parte de las personas de avanzada edad, que son cada vez más numerosas.

Otro elemento de la construcción del discurso periodístico, que está coherente con los temas que se abordan, es la presencia de la opinión de los lectores y las lectoras en los trabajos desde las encuestas que se incluyen en algunos de ellos.

Las mismas, junto a los grupos de discusión, muestran la presencia de voces múltiples en la revista. Se realizan como parte de un trabajo de investigación, para medir ciertas actitudes sociales, o el criterio de determinados grupos de la población sobre un tema específico.

Para realizar las encuestas, los/las periodistas se auxilian de psicólogos/as y sociólogos/as, quienes ayudan a diseñar y establecer las pautas para lograr una mejor información y que al final se pueda obtener un buen resultado.

La construcción de este discurso también se sustenta en la utilización del test para llamar la



atención del lector o la lectora de alguna forma y hacerlo recapitular de manera indirecta.

Los mismos son elaborados en coordinación con especialistas del tema tratado y son empleados con el fin de que el lector o la lectora realice una autoevaluación y conozca su actitud ante las cuestiones que se están abordando en el texto.

Por ejemplo en el número 2 del 2007, en el trabajo sobre la andropausia: *¿Qué pasa con el hombre que envejece?* (Por Aloyma Ravelo), aparece un test, que puso la revista en manos de los lectores (no el masculino genérico, sino los hombres) para que realizaran un autoexamen y se pusieran en contacto con muchos de los síntomas que pueden ser producidos por un descenso de los niveles de la hormona masculina.

Bien es cierto que las lectoras y los lectores de *Mujeres*, esperan verse reflejados en los discursos periodísticos de cada número, en sus realidades, en sus formas de representarlos/las socialmente.

Esperan verse representados/as en esos textos, que alejados de una forma poco estimulante del discurso, brindan la posibilidad de valorar o enjuiciar determinado suceso o

información. Estos textos están sustentados por distintos géneros periodísticos, los cuales les permiten transmitir contenidos simbólicos que otorgan sentido a las distintas formas de expresión en que se manifiesta el discurso y se construye la realidad social.

Es por eso que quienes escriben para *Mujeres*, lo hacen generalmente apelando al género de opinión e interpretativo, sobre todo el comentario y el ensayo periodístico, los cuales les permiten analizar y comentar, por lo que se emplean específicamente en la sección *Reflexiones*.

Así lo demuestran trabajos como “*El patriarcado y sus instituciones*”, colaboración de la prestigiosa académica Alda Facio, (en *Mujeres* 3 del 2006), *¿Crimen o Castigo?*, de Rosa Miriam Elizalde (4 del 2007), “*Ese cuerpo, ¿orlado de bellezas?*”, de Isabel Moya (2 del 2007), por solo citar algunos.

También se utiliza mucho el comentario, género que tiene como finalidad el cuestionamiento, el análisis y el juicio del periodista. Es más frecuente en la sección *Criterios*, mientras que el artículo lo encontramos en secciones como *Miradas y Hablemos francamente*.

Sin embargo, es importante señalar el uso excesivo de la entrevista de preguntas y respuestas. En ese sentido tal vez se debería trabajar más y apelar a otros géneros periodísticos como la semblanza, las entrevistas indirectas u otras variantes.

4.7 Mujeres y la FMC

La revista *Mujeres*, creada en el año 1961 por Vilma Espín, quien presidió desde sus inicios la Federación de Mujeres Cubanas, deviene un importante instrumento de trabajo de la Organización femenina.

“Fue la primera publicación que rompió con los mitos que existían entonces en la sociedad y sirvió de apoyo a esas grandes campañas que realizó la Organización tanto en el campo de la salud, como en el campo productivo, llevando a las mujeres el conocimiento de lo importante que era ella también en la producción de alimentos, en el proceso de industrialización del país, entre otras tareas. Para todo eso la Federación tuvo en cuenta la revista, para poder dar a través de sus páginas, ese mensaje no sólo de educar a la mujer, sino también de mostrarla ya como una protagonista de las grandes transformaciones que estaban

ocurriendo en todo el país y en todos los frentes”.²²

Como vocera de la Federación, la revista responde a sus intereses, sus objetivos y programas. Al coincidir estos, *Mujeres* ha reflejado siempre en sus páginas la realidad que han vivido las mujeres cubanas y el papel activo que desempeñan en la nueva sociedad que se construye hoy.

De manera fiel y creativa, *Mujeres* ha sabido materializar los objetivos de la Federación. Vinculada con su política, interpreta a través de su discurso periodístico las diferentes concepciones de la teoría de género y las herramientas que ofrece esta perspectiva, para promover la labor desarrollada por la Organización en la búsqueda de una mejor situación y condición de la mujer en nuestra sociedad.

“*Mujeres* constituye para la FMC un medio eficaz de trabajo con las masas. Con este fin se publican artículos que ayudan a que la mujer vaya formándose una concepción científica del mundo; debates de salud, con temas relacionados con la salud de la familia; la educación sexual teniendo en cuenta la igualdad

²² Iraida Campo, periodista y sub-directora de la revista *Mujeres*, en entrevista personal el 16 de marzo del 2009

de deberes y derechos y el rol de la mujer en la familia en nuestra sociedad, descubrimientos científicos y muchos otros temas, ayudan a ampliar el horizonte cultural”.²³

Es importante reconocer el significativo papel que desempeña la revista para visibilizar la labor de las federadas. Es un vínculo de trabajo que se ha establecido desde su creación, por lo que en cada número se han insertado temas relacionados con el quehacer de esta Organización, específicamente en la sección *Con la FMC*, un espacio dedicado a divulgar las actividades convocadas por la Federación.

A través de él se divulgan las diferentes actividades convocadas por la FMC y también sus dirigentes.

En *Mujeres* 1 del 2001 fue publicado en esta sección por ejemplo “*Despegue en el nuevo milenio*”, por Ivette Vega, refiriéndose a sus apreciaciones sobre el III Pleno del Comité Nacional de la FMC.

De la misma autoría fue publicado en *Mujeres* 2 del 2002 “*169 besos y un saber*”, que recoge las opiniones de las secretarías generales de la FMC de todos los municipios del país sobre

temas de la actualidad nacional e internacional.

“*Reportaje sobre ruedas*”, de Luis A. Digna, refleja por su parte el trabajo de la FMC en la provincia de Sancti Spiritus, como resultado del recorrido realizado por los diferentes municipios de esta provincia.

Durante el año 2004, la sección *Con la FMC* dio seguimiento a todo el proceso del congreso de la Organización, convocado ese año. También se entrevistaron a algunas de las delegadas directas a este evento en trabajos tales como “*Alicia, cita con la vida*”, de Yamisleydis Montoya y “*Espacios para un Congreso*”, por Ivette Vega.

Es notable en esta sección el tema recurrente de las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia (COMF), porque es el instrumento de trabajo de la Organización, y el que la población siente más cercano por los servicios que brindan.

Por ejemplo en la revista número 1 del 2003, a través del trabajo “*Con las puertas abiertas*”, se refleja la labor desarrollada por las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia, de la Federación de Mujeres Cubanas.



²³ Carolina Aguilar, quien fue directora de la revista *Mujeres*

También en la revista 4 del 2003, se publicó *“El hechizo de una casa”*, el cual retoma el papel de las mismas, pero se centra específicamente en la casa de Orientación de la Mujer y la Familia, de Bayamo, en la provincia Granma.

Esta misma institución volvió a ser noticia en el trabajo *“Casa con las puertas siempre abiertas”*, correspondiente al número 2 del 2007, para enfatizar en sus objetivos de “propiciar un camino para ayudar, ofrecer un consejo, entregar algún aprendizaje o simplemente brindar un espacio donde se escuche a la gente, con sus penas y sus glorias”.

De una forma u otra, cada una de las autoras de estos trabajos se refieren a estas casas como fruto del resultado del esfuerzo y de la historia de la FMC, que desde sus inicios ha tenido la atención a la familia como una de sus tareas fundamentales. Resaltan de igual manera “su efectiva contribución a las mujeres y hombres que enfrentan el reto de vivir y construir una sociedad mejor”.

Al referirse a la labor de estas Casas, se puntualiza en sus dos líneas de acción fundamentales: la de atención y la de extensión comunitaria, haciendo énfasis en la necesidad de trabajar con la

caracterización (ocupación, necesidades, inquietudes, problemas, debilidades) de la población femenina de cada municipio. Trabajo que se aprecia y está al alcance de las dirigentes femeninas de la organización y de profesionales en general.

Miembros del Secretariado que fueron entrevistadas, mostraron su satisfacción por la acogida tan favorable de la revista a los temas que proponen analizar en cada ocasión.

La revista le ha permitido a la Federación divulgar las diversas actividades programadas y muchos de sus mecanismos de atención, orientación y proyección. De igual forma, a través de sus páginas, la Organización intenta sensibilizar en las teorías de género, a la familia en general, como un vehículo para un mejor hacer, que no necesita más combustible que los valiosos recursos humanos de que disponemos.

Han sido notables las experiencias acumuladas por la revista en función de contribuir al desempeño de la labor de la Federación y de sus planes temáticos.

De alguna manera la revista promueve y participa en la elaboración, proyección y desarrollo de los distintos

programas y estrategias de la Federación que se llevan a cabo en la sociedad con el propósito de orientar y educar a las mujeres en una cultura de igualdad con aspiraciones más justas.

Resulta significativo el hecho de que la revista no es sólo un vehículo para divulgar las tareas de la FMC, sino también una vía de retroalimentación para la Organización, pues a través de las cartas que a diario llegan a la redacción se puede conocer la aceptación o no de las diferentes actividades que realiza la Federación, de sus debilidades, sus retos.

Sin embargo, a pesar de la revista responder a intereses de la Federación y existir una estrecha relación entre ambos, la línea editorial de *Mujeres* tiene una determinada autonomía que se discute y enriquece en el colectivo de la publicación y con los puntos de vista de los lectores y las lectoras.

4.8 Logros alcanzados

La revista ha sentado pautas diferentes que han provocado que tanto unas como otros se interesen por un cambio en las actitudes, en los pensamientos, en la visión que se va

adquiriendo sobre lo femenino y lo masculino.

“Estas pautas son vistas en la manera en que a cada persona le llegan los mensajes, en la forma en que se tratan temas que no se tratan en otro tipo de publicación y que de alguna manera provoca transformaciones en las actitudes, o por lo menos, provoca que la gente piense y reflexione, le entre la duda y busque, y eso sí lo logra la revista”.²⁴

“Se reconoce que hay una intención y un esfuerzo de la revista en este sentido. Estas pautas diferentes han provocado un mayor interés por lograr cambios sobre todo con la intención de tratar de modificar algunos estereotipos que existen en la población, como por ejemplo en los roles femeninos y masculinos, en el tema de la sexualidad, de la cual hay bastante tabúes, bastante contradicciones en la población”.²⁵

La revista desarrolla un trabajo sistemático encaminado a ofrecer una mejor orientación y educación sexual a la familia en general, a través de artículos especializados que brindan

²⁴ Mayda Álvarez, en entrevista personal el 30 de marzo del 2009

²⁵ Norma Vasallo en entrevista personal el 26 de marzo del 2009

consejos o explicaciones como respuestas a consultas.

Secciones como *Hablemos francamente* y *Entre tú y yo*, evidencian la necesidad de comunicación y orientación de la población. Trata en particular temas que muchas veces son servicios de salud y de los que antes no se hablaba como obstetricia, psicología, ginecología y sexología. Esto también responde a un avance en la revista.

Sin dudas una parte importante de la población se siente protegida cuando escribe a la revista y no va directamente a recibir estos servicios, pues algunas personas sienten pudor de conversar estos temas cara a cara.



En *Hablemos francamente*, aunque no se publican directamente las inquietudes de los

lectores y las lectoras, sí se tienen en cuenta y se dialoga sobre temas diversos de la sexualidad humana, con total naturalidad en la forma de presentarlos y de analizarlos.

Esta sección deviene un espacio que trata con coherencia la sexualidad femenina, algo que se ha cuestionado

de manera desprejuiciada a través de un diálogo abierto y honesto.

En tal sentido, podemos mencionar algunos trabajos como “*Esa manera de amar*”, que trata sobre el enriquecimiento del erotismo durante el acto sexual, publicado en *Mujeres 4* del 2002. “*Drogas y sexualidad*”, (*Mujeres 2* del 2003), se detiene en el consumo de las drogas, ya sean legales o ilegales, y en el efecto negativo que estas producen sobre la sexualidad humana.

“*El lobo y la caperucita*”, reflexiona sobre los mitos sexuales relacionados con cada género, los cuales han marcado la sexualidad y hoy todavía no pueden desprenderse de diversas asignaciones culturales, pues están instalados como verdades en la imaginaria popular (*Mujeres 4* del 2006), y “*De la mano y con esperanza*”, comenta los conflictos sexuales que afrontan muchas parejas dados por las disfunciones sexuales masculinas y femeninas, una problemática que los lleva a terapia sexual y a otras formas de ayuda.

“La revista tiene un mérito significativo y es que estas cuestiones de la sexualidad se vienen tratando desde los años '70, en una sociedad machista, que ha ido cambiando paulatinamente su criterio sobre

diferentes aspectos. Desde los números más antiguos aparecen temáticas que era increíble que se trataran en nuestro país en aquel momento”.²⁶

Temáticas que apuestan por la educación del individuo, por una educación entendida como transformación, cambio, búsqueda de aquello que debe ser diferente. De ahí su paradigma educativo.

Desde que se inició la revista uno de sus paradigmas es el logro de la justicia social, como un derecho de hombres y mujeres.



Recientemente se creó la sección *Tus Derechos*, con el propósito de brindar una orientación jurídica a las mujeres y a la sociedad, para que conozcan sus derechos, cuáles son las leyes que los /las amparan y los posibles lugares a acudir en el caso de cometerse arbitrariedades con personas de uno u otro sexo.

Derechos como el del padre de un recién nacido de dedicarse al cuidado del niño, una vez concluidas la licencia post natal y la etapa de lactancia

materna (En “*Ley de Maternidad... y de paternidad, también*”, 4/2003). Derecho para obtener la prestación económica que se le da a una mujer que aún de licencia de maternidad, de nuevo queda embarazada (En “*Maternidad seguida*”, 3/2003). Derecho de las personas contagiadas con el VIH de reintegrarse a sus respectivas plazas y centros de trabajo (En “*Tratamiento laboral a las personas con VIH/SIDA*”, 3/2007). Derecho de un padre de reconocer a su hijo/a e inscribirlo/la como suyo a través de un proceso de filiación. (“*Reclamo de un padre*”, 1/2003).

Y así, a través de cada una de sus páginas, este espacio no solo intenta enseñar los derechos del hombre y la mujer, sino también la forma de ejercitarlos y reclamarlos.

“No basta con decir las leyes que nos protegen, porque no estaríamos cultivando ese papel educativo que es uno de los paradigmas de la revista, lo que tenemos que saber es cómo desde nuestras concepciones culturales hacemos realmente que ese derecho se ratifique. Nuestro objetivo tiene que trascender el mero hecho de decirle a cada persona la protección jurídica que tiene e instrumentar formas más efectivas que ayuden a que eso se convierta en derecho

²⁶ Ana Violeta Castañeda, en entrevista personal el 30 de marzo del 2009

ciudadano y contribuya a la equidad de género”.²⁷

Y aunque jurídicamente se ha trascendido a esa costumbre como fuente principal del derecho, a la hora de llevarlo a la práctica, aparecen las tantas cargas culturales que tiene y justamente en esa costumbre es donde está la mayor carga de la inequidad de género. De su fuerza vienen las mayores construcciones culturales, por el sentido común que aprendemos, ese que no se aprende en la escuela sino de los comportamientos del día a día. De ahí vienen las representaciones sociales que tenemos.

Es muy positiva en la revista la presencia de estas nuevas posibilidades que permiten indagar por nuestros derechos, y obtener respuestas directamente de especialistas u otras fuentes autorizadas para hablarnos de las diferentes leyes y otras cuestiones jurídicas que competen tanto a hombres como mujeres.

Los aportes de esta publicación han sido fundamentales en la lucha por el ejercicio pleno de la equidad social y en la intensa labor de sensibilización y

toma de conciencia en todo lo concerniente a la igualdad de género.

Para la directora de la publicación, quien desempeña esta tarea desde el año 1997, “*Mujeres* es aún un producto que se reconstruye en cada número, porque si bien es cierto que se ha logrado tratar temas que no son frecuentes en la agenda de otros medios en Cuba, aún está el desafío de problematizar más la realidad, no solo desde la subjetividad, sino desde la aplicación de las políticas públicas y acercarse aún más a la compleja problemática que vive la cubana y la familia de hoy, con temas como la emigración y la familia cubana, los travestis y transexuales, la aplicación de la legislación en determinadas cuestiones, y otros”.²⁸



²⁷ Ana Violeta Castañeda, en entrevista personal el 30 de marzo del 2009

²⁸ Isabel Moya, en entrevista personal el 26 de enero del 2009

conclusiones

Todo lo antes expuesto nos hace coincidir en el criterio de que la revista *Mujeres* constituye un caso singular dentro de los distintos medios de prensa cubanos en los que sus directivas editoriales y personal periodístico han interiorizado la importancia del enfoque de género como política.

Es un campo complejo que requiere de un dominio teórico por parte de las personas que hacen esta publicación y de la capacidad de llevar ese dominio a la manera de hacer el periodismo.

Esta investigación con enfoque de género se propuso desde un inicio brindar una mirada transversal a cada uno de los temas y, por lo tanto, a todas aquellas secciones de la revista que posibilitaban un estudio pormenorizado de la representación social de lo femenino y lo masculino existente en *Mujeres*.

Advertimos que la revista es cuidadosa en no reproducir estereotipos. Hay una coherencia y una minuciosa selección de los temas y sobre todo existe un respeto al perfil editorial.

No es una revista impositiva debido a su posición de brindarles a la mujer y a la familia herramientas, conocimientos, experiencias, juicios de valor, para que

puedan mover una inquietud, una reflexión o movilizar el pensamiento.

Además ofrece un adecuado tratamiento al tema de los géneros, lo cual es notable desde el empleo de los recursos gráficos que apoyan cada texto, los títulos escogidos para distinguir los diferentes materiales periodísticos y la adecuada intencionalidad del lenguaje utilizado.

Se observa un apropiado balance de los distintos géneros periodísticos, aunque se apela fundamentalmente al de opinión e interpretativo, sobre todo el comentario y el ensayo periodístico.


La entrevista por su parte es el más utilizado de los géneros, específicamente la de preguntas y respuestas.

Si bien es un logro de la revista reflejar en sus páginas a la mujer cubana, teniendo en cuenta la diversidad de razas, edades, categorías profesionales, etc, es notable la poca variedad a la hora de representar las diferentes complejidades físicas de las mujeres y

los hombres, específicamente en la sección *Mil Ideas*.

En la década de la muestra analizada, constatamos que la revista acrecienta sus esfuerzos por hacer llegar a la mujer la información actualizada y necesaria sobre temas de su interés general.

De igual forma, se esmeran por hacerlas cada vez más amenas y atractivas. Razones suficientes para engendrar en sus realizadores/as un estímulo y a la vez un compromiso.

La incesante lucha del colectivo va mucho más allá de tratar temas sobre el logro de la igualdad a nivel teórico. La misión es más abarcadora y profunda. *Mujeres* orienta sobre las distintas maneras de poner en práctica estas ideas. Resalta además el trabajo de hombres y mujeres que se desempeñan en roles asignados a uno u otro sexo y marcan pautas en las transformaciones sociales. 

recomendaciones

Mujeres debe proponerse un cambio en la forma, a fin de garantizar un soporte más duradero y agradable desde el punto de vista visual.

2- Con respecto a la frecuencia, es importante que pase de ser una revista trimestral a una revista de más corto período de circulación. Acortar la periodicidad permitiría acercar a lectoras y lectores a la publicación y garantizaría tener un ritmo diferente.

3- La revista debe potenciar la diversificación de los géneros periodísticos a fin de enriquecer las

representaciones sociales de uno y otro sexo.

4- Salirse del género periodístico entrevista, pues es el más usado para el tratamiento de las distintas temáticas con enfoque de género. Si bien esta mirada puede aplicarse a todos los géneros periodísticos, en la revista *Mujeres* se hace un abuso de la entrevista, creyendo este el más pertinente para analizar cualquier tema de interés.


5- En el caso de la sección *Mil Ideas*, resultaría útil y necesario proyectar una variedad en cuanto a la información ilustrada que apoya los diferentes textos, pues solo son representadas las jóvenes de

complexiones físicas.

6- Reflejar aún más en las páginas de la revista las realidades constatadas en algunos estudios que han realizado investigadoras del Centro de Estudios de la Mujer sobre empleo, promoción de la mujer a cargo de dirección, actividades domésticas, familia, entre otros.

7- Continuar estos estudios sobre la representación social de género

predominante en el discurso periodístico de *Mujeres*, y analizarlo en otros períodos de su historia.

8- Que este trabajo de investigación sea tan solo el comienzo de una labor que se debe realizar en cada medio, para lograr un mejor tratamiento en cuanto a lo femenino y lo masculino y ayudar así a cambiar estereotipos y a que prevalezcan nuevos paradigmas. 


bibliografía

- A**rregui, Jorge. "La construcción del género y del sexo". En: Jiménez Tomé, Ma. José. (Coord.). "Pensamiento, imagen, identidad: a la búsqueda de la definición de género". Málaga. Atenea. Universidad de Málaga.
- Banchs, María Auxiliadora. "Representaciones sociales, memoria social e identidad de género". Ponencia presentada en el XVII Congreso Iberoamericano de Psicología. Caracas. 27 junio/ 2 julio 1999. Documento electrónico disponible en <http://webs.uvigo.es/pmayobre>, visitado el 15 de diciembre de 2008
 - Benlloch, Isabel: "Subjetividad y género", Valencia, Ediciones EPISTEME, 1996.
 - Bourdieu Pierre: "La dominación masculina", 1980. Documento electrónico disponible en <http://www.udg.mx/laventana/libr3/bordieu.html#cola>, visitado el 18 de diciembre de 2008
 - Montero Sánchez, Susana y Zaida Capote Cruz. Con el lente oblicuo: aproximaciones cubanas a los estudios de género.
 - Chomsky, Noam; Edwards David: Dos textos sobre el modelo de propaganda. Documento electrónico disponible en <http://www.nombrefalso.com>, visitado el 21 de diciembre del 2008
 - De la Torre, Carolina: "Las identidades: una mirada desde la psicología", La Habana, 2001.
 - Espín, Vilma: "La mujer en Cuba". Familia y Sociedad. Imprenta Central de las FAR, 1990

- García Aguilar, María del Carmen: “La crisis de identidad de los géneros”, en González, María Arcelia y Núñez, Miriam Aidé (coordinadoras): Mujeres, género y desarrollo.
- García Canal, María Inés: Foucault y el discurso del poder. La resistencia y el arte del existir, 2001. Documento electrónico disponible en <http://uas.uasnet.mx/cise/rev/Num1/>, visitado el 21 de diciembre del 2008
- García, María Teresa (2005) “Mujeres: Luz de cuatro décadas” Trabajo de Diploma. Santiago de Cuba. Facultad de Humanidades; Universidad de Oriente.
- Gordillo Piña, Lirians (2008) “Una aproximación a la representación social de la feminidad y la masculinidad en el video clip cubano actual”. Trabajo de Diploma. La Habana. Facultad de Comunicación; Universidad de La Habana.
- Hall, Stuart: “El trabajo de las representaciones”, en Stuart Hall: Representation: Cultural representations and signifying practices, Londres, Editorial: Sage Publications, 1997.
- Hernández, Helen (2008) “Mujeres en crisis, una aproximación a la realidad cubana a través de la narrativa femenina de los noventa ”Trabajo de Diploma. La Habana. Facultad de Comunicación; Universidad de La Habana.
- Ibáñez, Tomás: “Ideologías de la vida cotidiana”, Barcelona, Ediciones Sendai, 1988.
- Jodelet, Denise: “La Representación Social fenómenos, concepto y teoría, en Psicología Social”, *Volumen II*, Barcelona, Editorial Paidós, 1986
- Lagarde, Marcela: “Identidad Femenina”. Documento electrónico disponible en <http://www.laneta.apc.org/cidhal/lectura/identidad/#titulo>, visitado el 18 de diciembre de 2008.
- Lamas, Marta: “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”. Documento electrónico disponible en <http://www2.udg.mx/laventana/libr1/martis.htm>, visitado el 18 de diciembre del 2008
- _____: “La perspectiva de género”. Documento electrónico disponible en <http://www2.udg.mx/laventana/libr1/martis.htm>, visitado el 21 de diciembre del 2008
- León Franco, Dayana (2005) “En busca de la equidad dentro de la diferencia. Una aproximación al estudio de la construcción de la masculinidad y la feminidad en el discurso periodístico del Noticiero Nacional de Televisión (NTV) en su emisión estelar”. Trabajo de Diploma. La Habana: Facultad de Comunicación; Universidad de La Habana.
- López Astudillo, Sandra et. al (2007) “Manual de comunicación inclusiva: buscando la equidad”. Ecuador: PRO-ODM; Solidaridad Internacional.
- Martín Barbero, Jesús: “De los medios a las mediaciones”. Comunicación, cultura, hegemonía. México: Gustavo Pili, 1987
- Martínez, Isabel: “Subjetividad y Género”, Valencia, Ediciones EPISTEME, 1996.

- Marx, K. y Engels, F: “Obras Escogidas” El origen de la familia, la propiedad privada y el Restado. Editorial Cartago 1957, Buenos Aires, Argentina.
- Mayobre Purificación: “Decir el mundo en femenino, Identidad y Cultura”. Simposio Internacional de Filosofía, Editorial: Universidad de la Coruña, s/c, 2001.
- Monal, Isabel: “Clara Zetkin y el Día Internacional de la Mujer”. Publicado por la Academia de Ciencias de Cuba, 1977.
- Montenegro, Sofía: “La revolución simbólica pendiente. Mujeres, medios de comunicación y política”, 1997
- _____: “La construcción de la identidad personal en una cultura de género”. Documento electrónico disponible en <http://webs.uvigo.es/pmayobre/indicadaarticulos.htm>, visitado el 15 de diciembre del 2008.
- _____: “Repensando la feminidad”, Congreso Nacional de Educación en Igualdade, Santiago de Compostela, España, Editorial Xunta de Galicia, 2002.
- Moya, Isabel: “Del azogue y los espejos. Ensayos sobre comunicación y género”, Instituto Michoacano de la Mujer, México, 2007.
- Nash, Mary: “Representaciones culturales y discurso de género, raza y clase en la construcción de la sociedad europea contemporánea”.
- Perera, Maricela: “Sistematización Crítica de la Teoría de las Representaciones Sociales”, Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Psicológicas, La Habana, 2005.
- Quin, Robyn: “Representación y estereotipos” en Aparici, Roberto (coordinador): La Revolución de los medios audiovisuales, Madrid, Ediciones de la Torre.
- Rodrigo Alsina, Miguel: La Noticia como construcción de la realidad. Barcelona Buenos Aires-México, Ediciones Piados, 1989
- Rubin, Gayle: “El tráfico de mujeres.: Notas sobre la “economía política” del sexo” en Lamas, Marta (compiladora): “Notas sobre la "economía política" del sexo, PUEG, México, 1996.
- Satriano Cecilia Raquel: “Importancia del Análisis Textual como Herramienta para el Análisis del Discurso. Aplicación en una investigación acerca de los abandonos del tratamiento en pacientes drogodependientes”, en revista Cinta de Moebio, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, No. 9. Noviembre, 2000.
- Scott, Joan: “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en Lamas Marta (compiladora): “El género: la construcción cultural de la diferencia sexual”. PUEG, México, 1996
- Thompson, John B.: “La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología”, en Estudios de comunicación y política, Revista Versión. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, Documento electrónico disponible en: <http://www.nombrefalso.com>,

visitado el 21 de diciembre del 2008.

- Vasallo, Norma: “El Género: un análisis de la “naturalización” de las desigualdades”, Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Van Dijk, Teun: “El análisis crítico del discurso y el pensamiento social”, en Revista Atenea Digital, #1, Primavera, 2002. 

anexos

Anexo 1

Guía del Análisis del Discurso

1- Descripción general de cada sección.

- a) Nombre
- b) Objetivos

2- Título

3- Autor o autora

4- Elección y tratamiento de cada tema por sección

5- Intencionalidad:

- a) Brindar información
- b) Provocar la reflexión
- c) Modificar actitudes

d) Contribuir a visualizar la necesidad de igualdad entre mujeres y hombres

6- Balance racial

7- Dimensión social:

- a) Rol social
 - Ama de casa
 - Trabajador/a
 - Intelectual
 - Dirigente
 - Otros

b) Rol de género:

- Madre/Padre
- Esposo/a
- Soltero/a
- Divorciado/a

- Otros

c) Ocupación

d) Nivel educacional

- Universitario

- Medio

- Básico

8- Dimensión Psicológica:

a) Motivaciones

b) Deseos

c) Frustraciones

d) Aspiraciones:

e) Expectativas de realización intelectual y laboral para hombres y mujeres

f) Cualidades de lo femenino:

Tradicionales de la feminidad

- Ternura

- Sensibilidad

- Sumisión

- Sacrificio

- Amor maternal

- Responsabilidad familiar

- Otras

Emergentes

- Alta autoestima

- Disfrute del placer sexual

- Inteligencia

- Otras

h) Representación de la sexualidad

- Dominio de la sexualidad

- Referencias al placer sexual

i) Representación de la diversidad sexual:

- Heterosexual

- Homosexual

- Bisexual

9- Fuentes de información empleadas por el autor:

a) Sexo (hombres o mujeres)

b) Generación (jóvenes o adultos)

10- Construcción del discurso periodístico:

• Género periodístico

- Comentario

- Reportaje interpretativo

- Crónica

- Entrevista

• Recursos gráficos empleados

a) Fotografías

b) Pinturas

d) Tablas o Recuadros

• Relación de la información ilustrada con el texto

• Tipografía

• Formato

11- Profundidad en el tema:

- a) Antecedentes.
- b) Interpretación.
- c) Contraposición de discursos.

12- Seguimiento del tema

13- Clasificación del contenido:

- a) Carácter teórico
- b) Empírico
- c) Crítico
- d) Valorativo

14- Ideas generales que se expresan en cada artículo:

- a) Juicios
- b) Actitudes
- c) Opiniones sobre el feminismo
- d) Tratamiento de lo femenino y lo

masculino

15- Posición que adopta el autor/a ante cada idea

16- Tono del artículo:

- a) Confesional
- b) Intimista
- c) Irónico
- d) Distante, sin implicaciones afectivas
- e) Otros

18- Sexismo en el lenguaje

a) Utilización de códigos no sexistas

19- Equilibrio en el tratamiento de:

a) La presencia o no de las características tradicionales que identifican lo femenino y lo masculino

20- Estereotipos de género:

- a) Presencia o no del estereotipo
 - Explícito, desafiado públicamente
 - Implícito

21- Roles de género:

- a) Tradicionales
- b) Emergentes

22- Existencia de nuevos paradigmas. Características

Anexo 2

GUÍA DE ENTREVISTA

Relación de entrevistados

- Dra. Norma Vasallo Barrueta (Presidenta de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana. Directora en Ciencias Pedagógicas y Profesora Titular de la Facultad de Psicología).
- Dra. Mayda Álvarez Suárez (Directora del Centro de Estudios de la Mujer)
- Ana Violeta Castañeda (Funcionaria de la Esfera, Miembro del Comité Nacional)

Directivos de la Editorial de la Mujer

- Isabel Moya (Directora de la revista *Mujeres*)
- Iraida Campo (Sub-directora de la revista *Mujeres*)
- Ivette Vega (Directora de la revista *Muchacha*)

Periodistas y realizadores o realizadoras

- Aloyma Ravelo (periodista)
- Gladys Egües (periodista)
- Sara Más (periodista)
- Luis Enrique (Diseñador)

Cuestionario para entrevista a Isabel Moya, Directora de la revista *Mujeres* y de la Editorial de la Mujer.

- 1- ¿Cuáles fueron los propósitos que se tuvieron en el momento que se creó *Mujeres*?
- 2- ¿Y cómo fue ese tránsito de *Vanidades* a *Mujeres*?
- 3- ¿Qué pasó cuando *Vanidades* dejó de salir y apareció *Mujeres*?
- 4- ¿Qué distancia se pretendía dar entre *Mujeres* y *Vanidades*?
- 5- ¿Qué se pretendía con dar un nuevo giro?
- 6- Si tuviera que distinguir etapas en la existencia de *Mujeres*, ¿cómo lo haría?
- 7- ¿Ha apreciado cambios en la revista? ¿Cuáles?
- 8- ¿Cuál ha sido el papel de la revista llevado a cabo ante la política que ha desarrollado la Federación en los últimos años?
- 9- De cara a los tiempos actuales, ¿cuáles son los retos que tiene la revista *Mujeres* en el momento que vive Cuba?
- 10- ¿Cuáles son las principales problemáticas que se cuestiona la revista?
- 11- ¿Cuál es la labor que realiza la revista para el reconocimiento social de la mujer cubana?

Cuestionario para entrevista a Ana Violeta Castañeda (Funcionaria de la Esfera, Miembro del Comité Nacional)

1- ¿Cómo se da la representación social de género en Cuba y cómo usted la ve en la revista *Mujeres*?

2-¿Cuál cree usted que sea la representación social de género que predomina en la revista *Mujeres*?

3- ¿Qué papel ha jugado la revista *Mujeres* en su vinculación con la política llevada a cabo por la FMC?

4-¿Cree usted que la revista muestra el quehacer de la Federación de Mujeres Cubanas? ¿Crees que logra visibilizar la labor de las federadas?

5- ¿Ha apreciado cambios en la revista? ¿Cuáles?

6- ¿Qué retos cree usted que tenga la revista *Mujeres* en el momento actual que vive Cuba?

7- ¿Se considera que el periodismo que realiza *Mujeres* es un periodismo diferente?

8- ¿Considera usted que la revista ha sentado pautas diferentes que provoquen que la gente se interese por un cambio sobre lo femenino y lo masculino?

9- ¿Se considera *Mujeres* una revista feminista?

10- ¿Cuál es la labor que realiza *Mujeres* para el reconocimiento social de la mujer cubana?

11- ¿Por lo general la revista se adscribe a cánones tradicionales o propone nuevos paradigmas sobre lo femenino y lo masculino?

Cuestionario para entrevista a la Dra. Mayda Álvarez Suárez (Directora del Centro de Estudios de la Mujer)

1-¿Cree usted que la revista refleja de alguna manera las realidades constatadas en algunos estudios que ha hecho el centro sobre empleo, promoción de la mujer a cargo de dirección, actividades domésticas y familia, entre otros?

2- ¿Cuál es la labor que realiza *Mujeres* para el reconocimiento social de la mujer cubana?

3- ¿Cuál ha sido el papel que ha desempeñado la revista *Mujeres* en los últimos años?

4- ¿Se reconoce *Mujeres* como una revista feminista?

5- ¿Qué papel ha jugado la revista *Mujeres* en su vinculación con la política llevada a cabo por la Federación de Mujeres Cubanas?

6- ¿Cree usted que la revista muestra el quehacer de la Federación de Mujeres Cubanas? ¿Crees que logra visibilizar la labor de las federadas?

7- ¿Qué retos cree usted que tenga la revista *Mujeres* en el momento actual que vive Cuba?

8- ¿Cuál cree usted que sea la representación social de género que predomina en el discurso periodístico de la revista *Mujeres*?

9- ¿Por lo general, cree usted que la revista se adscribe a cánones tradicionales o propone nuevos paradigmas sobre lo femenino y lo masculino?

10- ¿Cree usted que hayan existido cambios en la revista?

11- ¿Se han apreciado cambios en el tratamiento de lo femenino y lo masculino?

12- ¿Cuáles cree usted que hayan sido los mayores logros de la revista?

13- ¿Y sus puntos débiles? ¿Ha apreciado algunos?

Cuestionario para entrevista a la Dra. Norma Vasallo Barrueta (Presidenta de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana. Directora en Ciencias Pedagógicas y Profesora Titular de la Facultad de Psicología)

1-¿Cree usted que la revista ha contribuido al enriquecimiento del mundo académico y a aquellas personas que se desempeñan en el mundo de las investigaciones de género?

2- ¿Considera usted que la revista ha sentado pautas diferentes que provoquen que la gente se interese por un cambio sobre lo femenino y lo masculino?

3- ¿Qué retos cree usted que tenga la revista *Mujeres* en el momento actual que vive Cuba?

4- ¿Se reconoce *Mujeres* como una revista feminista?

Cuestionario para entrevista a periodistas y realizadores/as

1- ¿Cuál cree usted que sea la representación social de género que predomina en el discurso periodístico de la revista *Mujeres*?

2- ¿Cómo caracterizaría el período 2001-2008, teniendo en cuenta las ideas de representación social de género?

3- ¿En estos últimos años ha apreciado cambios en la revista? ¿Cuáles?

4- ¿Existe también un cambio en el tratamiento de lo femenino y lo masculino?

5- ¿Cuáles son las principales problemáticas que se cuestiona la revista?

6- ¿Cuál es la visión de los hombres sobre el tratamiento de la problemática de la mujer?

- 7- ¿Cuál es la labor que realiza la revista para el reconocimiento social de la mujer cubana?
- 8- ¿Se reconoce *Mujeres* como una revista feminista?
- 9- ¿Cree usted que *Mujeres* responde a estereotipos y a aislamientos feministas que han desechado el análisis de la masculinidad existente en otras revistas destinadas a las mujeres?
- 10- ¿Por lo general la revista se adscribe a cánones tradicionales o propone nuevos paradigmas sobre lo femenino y lo masculino?
- 11- ¿Cuáles son las características de estos nuevos paradigmas?
- 12- ¿De qué manera la preparación de los y las periodistas les ha hecho representarse la feminidad y la masculinidad de una manera más transgresora?
- 13- ¿Por qué si en la revista hay una actitud de transgredir espacios, se mantienen aún aquellos dedicados a los consejos de belleza, las recetas de cocina y la cultura de vestir?
- 14- De cara a los tiempos actuales, ¿cuáles son los retos que tiene la revista *Mujeres* en el momento que vive Cuba?
- 15- ¿Cuáles cree usted que hayan sido los mayores logros de la revista?
- 16- ¿Y sus puntos débiles? ¿Ha apreciado algunos?
- 17- ¿Se considera que el periodismo que realiza *Mujeres* es un periodismo diferente?
- 18- ¿Considera usted que la revista ha sentado pautas diferentes que provoquen que la gente se interese por un cambio sobre lo femenino y lo masculino?
- 19- ¿En la revista se desafían abiertamente estereotipos tradicionales adjudicados socialmente a cada género?
- 20- ¿Cuáles son los que aún se mantienen anclados, los que no se han cuestionado y cuáles se subvierten?
- 21- ¿Pudiera uno decir que la revista *Mujeres* cuestiona del todo a lo masculino?
- 22- ¿Qué significa para usted lo femenino? ¿y lo masculino?
- 23- ¿Usted cree en una ideología de género? ¿Cómo la defiende?
- 24- ¿Para escribir en *Mujeres* fue necesario cambiar su manera de ver las cosas?
- 25- ¿Son siempre las mujeres las figuras centrales de los materiales publicados? ¿En qué roles se enmarcan? ¿Son definidas, frecuentemente, en roles tradicionales de esposas, madres, amas de casa? ¿Cuáles son las razones para hacerlo?

26- ¿Con qué frecuencia aparecen los hombres como figuras centrales en los trabajos publicados?

27- ¿Qué funciones desempeñan? ¿En qué roles se enmarcan? ¿Se le confieren roles desempeñados solo en el espacio público?

28-¿El trabajo periodístico enfatiza claramente las ideas de igualdad que se propone la publicación?

29- ¿Las temáticas que se abordan son propuestas por los propios periodistas y realizadores de la revista, por la dirección de la misma, de la Editorial o por el secretariado de la FMC?

30- ¿Qué elementos o recursos gráficos proponen o emplean para apoyar los objetivos perseguidos con cada trabajo?

31- ¿Cuál ha sido el papel de la revista llevado a cabo ante la política que ha desarrollado la Federación de Mujeres Cubanas en los últimos años?

32- ¿Cree usted que la revista muestra el quehacer de la Federación? ¿Cree que logra visibilizar la labor de las federadas?

Anexo 3

VILMA Y SU PENSAMIENTO SOBRE LA REVISTA "MUJERES"

(Tomados de los Informes Centrales de los Congresos de la FMC).

Memorias I Congreso de la FMC (1962. Ciudad de La Habana. Cuba)

Uno de nuestros defectos más agudos fue la concentración del trabajo en muy pocas manos. En el frente de divulgación este método resulta tan desastroso como en otros frentes. La práctica acertada es distribuir las tareas entre el mayor número de compañeras posible, pues siendo el trabajo de divulgación una labor esencialmente dinámica que requiere el continuo movimiento e iniciativa de las compañeras, la responsabilidad no puede recaer sobre una sola o un pequeño grupo.

Otro medio que no hemos sabido, hasta ahora, utilizar a plenitud, es la divulgación escrita. Nuestra organización dirige dos revistas: *Mujeres y Romances*. La primera especialmente deseamos que sea la revista de la mujer de hoy, que refleje sus aspiraciones, sus luchas, su trabajo en la construcción de la sociedad nueva, y junto a esto la vida de nuestras hermanas del mundo, de las mujeres de Latinoamérica, de África

y de Asia, con sus costumbres y tradiciones de ayer, sus luchas de hoy, y sus esperanzas y ambiciones para mañana. Y la vida pletórica de las mujeres de los países socialistas, tan lejanas en la distancia y tan próximas a nuestro corazón.

Nuestras revistas deben ser un fiel trasunto de lo que aspiramos sea la mujer de la Cuba Socialista. Una mujer llena de ternura, de amor a la humanidad, a la verdad y a la belleza, y profundamente firme en sus convicciones políticas, decididamente fiel a la Revolución.

No deseamos una Revista doctrinaria, sino orientadora. No deseamos una Revista colmada de conceptos incomprensibles para la mayoría de las mujeres, sino una Revista amena, instructiva, educadora, a través de todas sus secciones. (pág. 26)

Memorias II Congreso de la FMC (1974. Ciudad de La Habana. Cuba)

Como parte del trabajo preparatorio, iniciamos hace un año dos investigaciones dirigidas a profundizar en temas de gran interés para el desarrollo del trabajo de la Organización.

Posteriormente se brindará al Congreso una información general

sobre los resultados obtenidos en esta investigación y en la segunda, de carácter ideológico, cuyo objetivo es analizar la penetración que lleva a cabo el imperialismo norteamericano en las mujeres de América Latina, a través de la prensa femenina que circula en el Continente, a fin de denunciar con más elementos ante la opinión pública nacional e internacional esta forma de la política diversionista.

En ella hemos tratado de profundizar en el análisis del contenido y la forma del diversionismo ideológico, utilizado para crear en las masas femeninas de América una concepción errónea acerca del papel que les corresponde jugar en la sociedad, con el objetivo de mantener a la mujer en una actitud pasiva y sumisa, crear desmedidas ansias de consumo y exaltar las supuestas maravillas que ofrece la decadente y corrompida sociedad norteamericana, así como brindar una falsa imagen del mundo socialista.

¡Hasta qué grado de indignidad y degradación moral pretenden llevar a nuestras hermanas latinoamericanas!

Repugna ver el contenido pornográfico, pretendidamente científico, con que tratan de confundir y rebajar a la mujer.

En el capitalismo las publicaciones dirigidas a ellas han adquirido un auge

extraordinario y su propósito central es ganar para la contrarrevolución las masas femeninas del Continente.

Hace algunos años destacaban la imagen de la mujer del hogar, marginada de toda actividad social. Luego vinieron las mujeres sensuales, lujosas, consumidoras de las más extravagantes mercancías producidas por los monopolios insaciables en sus necesidades, los seres perfectos para la sociedad de consumo. Hoy, junto a las frívolas, han surgido las supuestas mujeres politizadas e intelectuales. Porque ahora, ante el empuje incontenible de la Revolución en el mundo, ante una masa femenina que despierta, se hace necesario cambiar el lenguaje y la forma, manteniéndose el mismo objetivo. De ahí que se admita como “hobby” que la mujer haga sus primeros intentos en política y que hable de Revolución, desvirtuando totalmente el verdadero significado de la misma. A la vez se impulsa la lucha contra el hombre, presentándolo como el enemigo fundamental que impide alcanzar la verdadera emancipación.

En nuestras investigaciones se pone de manifiesto que en la mayoría de las revistas femeninas del Continente, tales como *Vanidades*, *Cosmopolitan*, *Buen Hogar*, *Claudia*, *Eva* y tantas otras, se propagan las proyecciones y

directrices orientadas desde Estados Unidos, dirigidas a debilitar y dividir el pujante movimiento revolucionario, a ocultar la lucha que se desarrolla en el seno de la sociedad y ofrecer el espejismo de soluciones fáciles y rápidas para resolver los terribles problemas sociales, que son consecuencia de ese sistema de explotación.

Hoy las mujeres cubanas disfrutamos a plenitud los beneficios de la sociedad socialista que se edifica con el esfuerzo de todo nuestro pueblo. Es precisamente por ello que sentimos el ineludible deber de hacer conocer todo lo que significa esta Revolución a las mujeres del mundo y, fundamentalmente, a nuestras hermanas de América Latina.

Bien conocemos nosotros los efectos de la labor diversionista, porque antes del triunfo de la Revolución, todo nuestro pueblo estuvo influido por esa propaganda deformadora y contrarrevolucionaria al servicio del imperialismo, que distorsionaba la concepción real del mundo e imponía a la mujer un papel degradante.

Había conformado en la mujer una mentalidad limitada y dependiente, acorde a los intereses de la clase dominante que le cerraba las posibilidades de estudiar y trabajar,

propiciando los prejuicios y el oscurantismo y sometiéndolas a la discriminación y la explotación. (pág. 82)

(...)

Este año se elaboró un material especial sobre el desarrollo de la sociedad, con el objetivo de difundir la concepción científica del mundo.

Teniendo en cuenta lo que representa en la formación ideológica el conocimiento de la historia de la Patria, la Organización ha promovido una activa labor con el propósito de celebrar distintas actividades alrededor de las fechas nacionales, así como recoger la historia de la Federación a todos los niveles.

Uno de los medios más efectivos para contribuir a la formación de hombres y mujeres en el mundo de hoy, lo constituye la acción educativa que llega través de los medios de comunicación de masas. Hemos informado y divulgado nuestras principales tareas a través de estos medios y, para ello, se instrumentó la creación y funcionamiento de los buros de prensa y del movimiento de corresponsales que trabajan desde el nivel municipal. De esta forma, se ha hecho llegar el mensaje de la Organización a todas las mujeres.

Es necesario destacar el importante papel que ha jugado, a lo largo de estos años, la publicación de nuestra revista *Mujeres*, verdadero vehículo de información y orientación que es acogido con gran interés por su contenido educativo. Debemos señalar que, aunque las posibilidades nos permiten solamente la edición de un número reducido, el sistema de distribución y rotación implantado entre las federadas, hace que la revista sea leída por gran número de compañeras, además de ser utilizada en la reunión mensual de la delegación.

Cada día se logra mayor profundización en el estudio ideológico de la masa de federadas.

Hemos de armar a las mujeres con los contundentes argumentos de nuestra ideología revolucionaria, para hacer frente a la política diversionista del enemigo, que no descansa en su vano empeño de socavar la inquebrantable fuerza de la Revolución. (pág. 84)

**Memorias III Congreso de la FMC
(1980. Ciudad de La Habana. Cuba)**

Con vista a la superación ideológica de la mujer se han desplegado numerosas actividades de propaganda revolucionaria, dirigidas a difundir la concepción científico-materialista.

Contamos con programas de radio dirigidos especialmente a las mujeres y con dos revistas especializadas: *Mujeres*, que constituye un valioso vehículo de trabajo, al contribuir al logro de los objetivos de la Organización, fundamentalmente en lo que respecta a la superación y esparcimiento de la masa femenina y *Romances* que próximamente será sustituida por *Muchacha*, con el propósito de cubrir intereses de adolescentes y jóvenes. Debemos continuar esforzándonos por el perfeccionamiento constante de estos medios y utilizarlos en mayor medida para llevar la orientación política e ideológica a la mujer y hacer uso de la crítica, exponiendo con educativa las deficiencias que aún confrontamos.

Con relación a la forma en que se presenta la imagen de la mujer, por los medios de difusión masiva, consideramos que en este período se han tomado medidas que han conducido a la obtención de logros importantes, no obstante aún suelen presentarse situaciones que no ayudan a nuestros propósitos.

Creemos que las posibilidades que brindan los medios de difusión masiva son muy amplias y que estas vías para la educación de las masas, deben ser ampliamente utilizadas, tanto en lo

referente a la igualdad de la mujer como a otros muchos temas encaminados a contribuir a la mejor formación de las nuevas generaciones. (pág. 111)

(...)

También se han elaborado otros materiales educativos para los padres, que abordan las características de los niños en edades escolares, y los métodos adecuados para contribuir a su formación, así como temas similares correspondientes a adolescentes y jóvenes.

Desde la celebración del II Congreso las Brigadas de Madres Combatientes por la Educación y las organizaciones de base han debatido muchos de estos materiales, algunos han sido publicados en *Mujeres* y en otros órganos de prensa, lo cual ha contribuido a hacer llegar este mensaje a una parte considerable de la población. (pág. 114)

(...)

Por otra parte, en lo referente a educación sexual, la Federación participa muy activamente en el Grupo de Trabajo de Educación para la Familia, adjunto a la Comisión Permanente de la Asamblea Nacional del Poder Popular sobre la atención a la Infancia y a la Igualdad de Derechos de la Mujer, teniendo la

responsabilidad de la coordinación entre los diferentes organismos y organizaciones que lo integran. Los avances logrados en la labor realizada han permitido la edición de libros dirigidos a especialistas, jóvenes y niños, así como cartas de orientación a padres publicadas en la revista *Mujeres*, materiales que han sido estudiados en las brigadas de madres y organizaciones de base. (pág. 115)

(...)

Las revistas femeninas y juveniles, así como otras publicaciones nacionales comenzaron a insertar secciones fijas y abordaron una buena cantidad de temas en diferentes géneros periodísticos con fines educativos.

Aún existen inmensas posibilidades en todos los medios de difusión, para esta tarea, por lo que en los años próximos tendremos que trabajar para mejorar nuestra labor, prestando nuestra colaboración a los organismos correspondientes.

**Memorias IV Congreso de la FMC
(1985. Ciudad de La Habana. Cuba)**

- Los medios de difusión masiva. Su utilización en la batalla por el ejercicio pleno de la igualdad de la mujer.

Es necesario que trabajemos aún más por lograr que los medios de difusión sean utilizados más eficientemente a fin de que cumplan con calidad sus misiones de informar, entretener y sobre todo, enseñar, educar.

Debemos resaltar que a partir del pasado año se orientó a las provincias iniciar con los medios de difusión a esas instancias un trabajo similar al que realizamos nacionalmente y que ya algunos han comenzado las coordinaciones al respecto.

Nuestra Editorial de la Mujer ha mantenido una labor permanente dirigida a las masas femeninas a través de sus dos fundamentales publicaciones *Mujeres* y *Muchacha*.

Es preciso destacar la calurosa acogida que han brindado las jóvenes a la revista *Muchacha* que cumple precisamente en este mes su quinto aniversario.

También la revista *Mujeres*, próxima ya a su vigésimo quinto aniversario ha constituido un valioso instrumento de trabajo de nuestra organización. Es indudable que ambas publicaciones se han esforzado por reflejar la imagen de la mujer cubana en toda su magnitud, y han contribuido con su labor a la batalla por el ejercicio pleno de la igualdad de la mujer. No obstante

debemos continuar trabajando por mejorar el contenido de ambas publicaciones.

Sabemos que el número de estas ediciones es realmente insuficiente y que la calidad del papel está muy por debajo de los requerimientos mínimos, pero a pesar de los esfuerzos realizados, no es posible lograr incrementos o mejoras por el momento. En la medida en que se lleven a cabo los planes de modernización de la prensa y se amplíen las capacidades de impresión disponibles, podremos obtener nuevos logros.

Destacado papel han desempeñado en estos años las corresponsales voluntarias de la FMC en la labor informativa realizada. Se ha logrado estabilidad en este movimiento y se ha mantenido la capacitación que se les brinda con vistas a hacer más eficiente su labor.

A través de la sección femenina de la UPEC y de nuestra Editorial de la Mujer se han desarrollado durante los dos últimos años seminarios para estas activistas que realizan un importante trabajo.

El cronograma de información ha constituido igualmente un método efectivo para difundir la labor que realizamos y consideramos muy necesario mantenerlo en el futuro, ya

que constituye una guía de trabajo que ha permitido una mayor y mejor divulgación de las actividades de la FMC. (pág. 214)

**Memorias VI Congreso de la FMC
(1995. Ciudad de La Habana. Cuba)**

Con el fin de lograr un tratamiento adecuado del tema mujer, reclamo de las mujeres Congreso tras Congreso, la FMC ha desarrollado vínculos a lo largo de estos años con la prensa plana, la radio, la televisión y el cine, utilizando para ello las vías de la colaboración, el intercambio, la asesoría y la sensibilización dentro del sector artístico.

Muchos esfuerzos se han hecho en este sentido, y contamos con la voluntad política de estos organismos y cada vez un número mayor de personas conscientes de elevar la calidad en el mensaje educativo que tanto demanda la población.

Resulta también alentador la presencia de la mujer como realizadora y creadora del producto artístico en número cada vez más creciente, muchas de ellas con una conciencia de la necesidad de abordar las especificidades de la mujer, su cotidianidad y las complejidades en que se desenvuelve su quehacer diario.

Sin embargo, la imagen y presencia de la mujer aún no está en correspondencia con su participación en la vida social, ni con sus necesidades. A veces se da una imagen distorsionada de la mujer, en ocasiones porque el enfoque está permeado de viejos estereotipos, o porque la realidad se aborda de una manera tan edulcorada que la receptora del mensaje no se identifica con lo que sería un modelo positivo a seguir.

Indudablemente el recrudecimiento de las condiciones del período especial conllevó a la reducción de las transmisiones de TV y la drástica disminución de papel afectó fuertemente a la prensa escrita, desapareciendo las dos publicaciones especializadas sobre el tema: *Mujeres* y *Muchacha*, todo lo cual limitó sensiblemente el espacio dedicado al debate, la reflexión y la información del tema Mujer y Familia.

Pero no es esta situación la única responsable del vacío de información que se ha creado al respecto. No ha existido una prioridad en la política informativa general de los medios sobre estos temas.

Por nuestra parte consideramos que debemos buscar la manera de aprovechar al máximo las posibilidades

que nos brindan los medios de difusión, elaborar una estrategia de comunicación que sustente nuestra gestión informativa y, al mismo tiempo incursionar de manera más sistemática en otras formas de propaganda, introduciendo creatividad y dinamismo.

Éstas no son sólo reflexiones elaboradas en los debates con creadoras, investigadoras y comunicadoras, pues recogen el sentir de las federadas, expresado reiteradamente en los procesos asamblearios. (pág. 127 y 128)

(...)

Es un reclamo de las federadas, que la Organización recupere la edición de la revista *Mujeres*. Continúan llegando cientos de cartas a las redacciones de las publicaciones a pesar de llevar más de 2 años sin salir.

Las federadas sienten que parte importante de la esencia de los problemas abordados es que el tema de la mujer y las tareas de la FMC no están considerados entre las principales prioridades de la política informativa del país. (pág. 131)

(...)

Recomendaciones:

- Realizar las acciones necesarias para lograr recuperar la publicación de nuestras revistas *Mujeres* y *Muchacha* que tanta importancia tienen para

divulgar las tareas de la FMC y el trabajo con las mujeres.

- Incorporar al sistema de capacitación de nuestros cuadros un programa con el tema género en la comunicación social.

- Que la FMC de conjunto con la UPEC y la UNEAC, desarrollen un programa de capacitación dirigido a sensibilizar y priorizar la profundización de los conocimientos sobre el tema mujer, a especialistas de la comunicación. (pág. 132 y 133)

(...)

Es un hecho que el papel decisivo que desempeña hoy la mujer cubana en nuestra sociedad, su diaria proeza en la lucha por el desarrollo y por la resistencia en cada puesto de trabajo y en el hogar, cuyas labores se hacen más duras y tediosas en el período especial, no encuentran reflejo adecuado en los medios de difusión. Tampoco el quehacer de la FMC en favor de la mujer ha sido expuesto con justeza. Este ha sido un reclamo de las federadas planteado desde la base en todo el proceso del Congreso.

Sin duda, las limitaciones y recortes que ha sufrido nuestra prensa escrita y demás medios masivos tienen una influencia en esto, pero a nuestro entender ha primado la falta de prioridad del tema en la política

informativa, así como la persistencia de concepciones discriminatorias que se expresan sobre todo en el empleo de la mujer como objeto sexual en la publicidad, en la realización de video clips, y de otras producciones que en muchos casos acentúan una imagen retrógrada de la mujer.

Nuestra Organización también sufrió afectaciones por las restricciones en la poligrafía, particularmente por la falta de papel dejaron de salir nuestras revistas *Mujeres* y *Muchacha*, valiosos instrumentos de orientación, información y cultura dirigidos especialmente a la mujer y su familia.

Teniendo en cuenta la importancia de los medios de comunicación en la formación de opiniones y de valores en la población, la Organización dedicó en este período especial, aún más atención al trabajo con los mismos. (pág. 63)

(...)

Con gran empeño trabajaron los compañeros de la Editorial de la Mujer para mantener la página semanal en el periódico *El Habanero*, lo que aunque no suple la ausencia de nuestras revistas *Mujeres* y *Muchacha* mantuvo al día a las mujeres de ese territorio sobre diversos temas. A pesar de todos los esfuerzos, no fue posible sistematizar nuevamente la salida de

las revistas. No obstante en estos cinco años hemos editado versiones reducidas cuando hemos podido, con el poco papel conseguido, que avalan un trabajo de calidad y respeto por la mujer. (pág. 64)

**Memorias VII Congreso de la FMC
(Del 6 al 8 de marzo 2000. Palacio
de las Convenciones. Cuba)**

Los medios son instrumentos difusores de ideas, de conformación de opiniones y propagación de información. En nuestro país son además tribunas para los más importantes, los más valiosos pronunciamientos y enseñanzas revolucionarias para lograr cambios de actitudes, para introducir nuevas y justas formas de pensar.

(...)

Mujeres desde 1961 ha sido considerada la revista de orientación e información para la familia por el carácter educativo de los temas dirigidos a madres y padres, de conocimientos sobre la educación, cuidados de salud, culturales, internacionales, también los temas históricos y políticos, sobre la mujer en el trabajo y la defensa. Tras su eliminación por la carencia de papel en el periodo especial recibimos constantemente la preocupación de las federadas, familias, dirigentes de

organismos y el Partido, de que no había ninguna publicación con esas características y que las familias las necesitaban.

Nuestro planteamiento de lograr papel al menos para la labor de información y guía de trabajo dirigidas a los distintos niveles de dirección y para todas las delegaciones fue atendido por el Partido y desde 1997 apareció el tabloide *Mujeres en Campaña*. El VII Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) con el apoyo de nuestro Comandante en Jefe, decidió recomendar la salida trimestral a partir de este año de la revista *Mujeres* y en el 2001 de la revista *Muchacha*.

Anexo 4

Informe Central del VIII Congreso, realizado por Yolanda Ferrer.

(Marzo del 2009. Ciudad de La Habana. Cuba)

La presencia del tema mujer es una realidad en los medios de comunicación de nuestro país. No obstante, la cantidad de trabajos y en ocasiones su enfoque, quedan por debajo de la activa participación de las cubanas en todos los ámbitos de la vida social. Entre las actividades conjuntas realizadas con Unión de Periodistas de Cuba, (UPEC), destacan talleres de capacitación, coordinaciones para la divulgación de nuestras campañas y asesoría en general. Asimismo, organizamos de manera coordinada los Encuentros Iberoamericanos “Mujer y Comunicación” que ya efectuaron su VIII Encuentro en el 2008 con una amplia participación nacional e internacional.

Las acciones divulgativas en nuestra Organización se han desarrollado a partir de campañas anuales, diseñadas en el nivel nacional, que son adecuadas y enriquecidas en cada provincia y municipio, de acuerdo con sus peculiaridades. El peso principal de las tareas ha tenido un carácter

histórico, cultural y profundamente patriótico.

En todos los territorios, nuestra Organización constituye una fuente de información recurrente y en buena parte de ellos asesoramos trabajos, programas o secciones específicos sobre los temas relativos a la mujer y a la Organización misma.

Hoy el país cuenta con un sistema de medios, extendido a lo largo y ancho del territorio nacional que nos permite una mejor y más efectiva labor de divulgación de cuanto hacemos y del papel de las mujeres en la Revolución.

La Organización también sigue utilizando para toda su labor de información y superación cultural nuestra Editorial de la Mujer, especialmente sus publicaciones periódicas *Mujeres* y *Muchacha*, y el sitio WEB *Mujeres Cubanas*. En este período hemos incrementado la labor editorial de libros, revistas especiales, folletos y otros materiales, entre los que sobresale por la acogida en la población el libro “Mujeres y Revolución”, que reúne los más relevantes discursos de nuestro Comandante en Jefe sobre el tema, publicado en homenaje a su cumpleaños 80, así como el libro de Vilma Espín “Inolvidable Frank”, y la

edición especial de mujeres “Por Siempre Vilma”. (pág. 68)

Aunque se incrementa el número de informaciones referidas al quehacer de las mujeres y a la FMC en particular, aún no se aprovechan suficientemente estos espacios, ni se mantiene un cuidado especial sobre los contenidos que ofrecen, pues en ocasiones, por desconocimiento se incurre en errores conceptuales originados por criterios erróneos que aún suelen permanecer.

(...)

En este período, se han hecho conmemoraciones históricas, exposiciones con objetos confeccionados por las mujeres creadoras, se han debatido dos materiales, uno que trata el tema de la participación femenina en el Poder Popular, “Las mejores como delegadas” y otro sobre la “Convención para erradicar toda forma de discriminación contra la mujer”. Además se han realizado debates de videos con materiales audiovisuales con enfoque de género, encuentros de lectoras de la revista *Mujeres*.

A pesar de lo alcanzado, persisten dificultades que representan insatisfacciones en nuestro trabajo y desafíos para su solución. Algunas tareas de nuestra Organización, aparecen en los medios nacionales,

pero no con la sistematicidad requerida, lo cual significa un desafío importante que nos llama a reforzar el trabajo.

(...)

Debemos ayudar a elevar la calidad de los productos comunicativos sobre la FMC, promover trabajos que trasciendan la cobertura informativa de actividades puntuales que siempre están presentes como las efemérides, eventos, diplomas, reconocimientos para incursionar en la complejidad de los trabajos de fondo, que indaguen causas y consecuencias, evalúen, comparen, contrasten puntos de vista, hagan análisis críticos, ofrezcan diagnósticos y proyecciones. Una de las vías que debemos recuperar para alcanzar productos comunicativos superiores, es la capacitación de nuestros temas dirigidos a periodistas y realizadores, con el fin de sensibilizar a quienes, de hecho, son multiplicadores de mensajes y, por ello, pueden ejercer una significativa influencia en la formación de los mejores valores de nuestra sociedad, incluidos los de justicia e igualdad. (pág. 69) 